

**UNIVERSIDAD DE CHILE**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

**EL DISCURSO DE LAS ARMAS Y LAS LETRAS EN  
*LA ARAUCANA DE ALONSO DE ERCILLA***

Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia

Alumno:

Rodrigo A. Faúndez Carreño.

Profesor Guía:

José Luis Martínez C.

**SANTIAGO, 2005**

*A Rodolfo Gallardo, historiador desaparecido en Valparaíso en 1974*

Foto 1



Entre las mismas armas, en el poco tiempo que dieron lugar a ello, escribi este libro...

Dedicatoria. imagen de *La Araucana*, Edición del Centenario, mcmx.

# INTRODUCCIÓN

El *Discurso de Las Armas y Las Letras*, es una investigación monográfica e interdisciplinaria que busca abordar a *La Araucana* de Don Alonso de Ercilla en tres aspectos. El primero de ellos es un estudio bibliográfico que resume las lecturas críticas de que ha sido objeto la obra, desde el siglo XVI hasta el siglo XX, con el propósito de demostrar su importancia como documento histórico. El segundo capítulo es un trabajo estrictamente de teoría literaria, que recoge las nuevas metodologías para el estudio de los *géneros literarios*, las que rescatan en las obras sus aspectos de continuidad o diacronía, así como sus particularidades sincrónicas. Mi último capítulo, es una investigación histórica que busca explicar los juicios críticos de Ercilla sobre el uso de las armas en el proceso de la conquista americana. Esta particular estructura de la Tesina, responde al plan *metodológico* que me he propuesto para abordarla, y creo que es necesario justificarlo ante mis lectores.

Inicialmente, y sin un mayor conocimiento de la materia, me interesó trabajar dos aspectos presentes en *La Araucana*: uno de ellos tenía relación con su visión crítica al papel de los conquistadores, y el segundo, destacar la novedosa descripción del indígena americano. Pero ante la carencia de trabajos historiográficos contemporáneos que orientaran mi estudio, las preguntas e hipótesis central de la tesina se encaminó a postular una metodología para intentar abordar a la obra en su compleja dimensión de un poema que narra sucesos históricos; y ante dicha pregunta, me vi en la inexorable necesidad de establecer una relación de *nomenclatura*, como diría Marc Bloch,<sup>1</sup> con el mundo literario.

El fruto de esta experiencia, corresponde a mi primer y más extenso capítulo titulado “*Ercilla y los Críticos*”, que destaca las lecturas que ha tenido la obra, prestando especial

---

<sup>1</sup> Marc Bloch. *Introducción a la Historia*. México Fondo de Cultura económica, 1952. El concepto de *Nomenclatura* se refiere a la necesidad metodológica de establecer un diálogo con la fuente desde su propia disciplina y lenguaje. Cfr., p. 123.

énfasis a la polémica que generó con el antiguo Gobernador de Chile Don Gracia Hurtado de Mendoza en el siglo XVI. El desarrollo de este capítulo tuvo, a la vez, un impacto importante en mi trabajo, ya que me permitió descubrir que la mayor parte de las críticas - y especialmente las decimonónicas- tuvieron como punto en común el cuestionar las particularidades literarias de la obra, como la omisión de un protagonista central, la introducción de pasajes ajenos a la narración y la presencia del autor en el relato. Estos elementos, que antaño fueron vistos como una deficiencia del poema, hoy desde la teoría literaria parecen estar superados.

Mi investigación en el mundo literario también me permitió descubrir que el análisis crítico desde los inicios del siglo XX, y específicamente a partir de los aportes teóricos de los *formalistas rusos* y el llamado *círculo lingüístico de Praga* de 1926, se ha visto cada vez más influenciado por la lingüística que ha modificado las antiguas categorías de análisis extrínsecas: históricas, filosóficas y psicoanalistas, sustituyéndolas por un estudio inmanente de las obras. Esta nueva metodología privilegia un análisis de la *forma* en que se transmite la narración, destacando sus particularidades retóricas, discursivas y lingüísticas, con el objetivo de plantear un análisis “objetivo” de ellas. Ha sido tal su importancia que se presenta hoy como un *nuevo paradigma* en las *Humanidades* que, incluso, ha llegado a modelar la teoría de la historia, a través de las obras de Roland Barthes, Michel Foucault y Hayden White, quienes nos proponen un estudio inmanente a la *forma* y las *tipologías discursivas* que poseen los documentos.<sup>2</sup>

Debo confesar que ante este nuevo contexto teórico mi trabajo no ha subestimado sus aportes, es más, ha buscado utilizarlos. Es por esto, que decidí escribir un segundo capítulo,

---

<sup>2</sup>Cfr. *El Orden del discurso* de Michel Foucault. Barcelona, Tusquets Editores. 1971. Roland Barthes. “El discurso de la Historia.” En su: *Estructuralismo y Literatura*. Buenos Aires-Argentina, Ediciones Nueva Visión, 1970, Hayden White. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona-España, Editorial Paidós, 1992, Walter Mignolo. “El Metatexto Historiográfico y la Historiografía indiana.” En: Modern Language Notes vol 96 (2): 358-403. Marzo de 1981, y Jorge Lozano. *El Discurso Histórico*. Madrid, Editorial Alianza Universidad, 1978.

titulado “*Ercilla y las Letras*”, que analiza el valor que posee la *forma* épica en *La Araucana*, con el objetivo de rescatar el sentido que adquiere su narración novedosa, y superar de paso, las deficiencias que antaño se destacaron. Pero a pesar de estas importantes influencia teóricas de la *forma*, en mi tercer y último capítulo me he distanciado de ellas, ya que creo que también es importante formular un análisis histórico que dé cuenta de las problemáticas sociales, económicas y políticas que poseen los documentos. Este tipo de análisis es el que caracteriza a mi tercer capítulo “*Ercilla y Las Armas*” y busca explicar el sentido crítico que da el poeta al uso de las armas en la conquista americana.

Esta particular estructura de la Tesina, de tres estudios a partir de *La Araucana: antecedentes, forma y contenido*; intenta ser un aporte *metodológico* para la historiografía. La encomiendo a los lectores quienes, finalmente, juzgarán su pertinencia.

# CAPITULO PRIMERO: ERCILLA Y LOS CRITICOS. (Estudio histórico-literario sobre la recepción crítica de *La Araucana*)

## 1. La Araucana:

*La Araucana* es un poema *épico*<sup>3</sup>-histórico, que narra /canta las hazañas de la conquista de Chile, desde su pasado prehispánico hasta el gobierno de García Hurtado de Mendoza, en 1558. Su publicación fue bajo una estructura regular de tres partes en 1569,1578, y 1589, que en total, suman la composición XXXVII cantos,<sup>4</sup> distribuidos de forma desigual y

---

<sup>3</sup> “Término de origen griego (*epos*: palabra, noticia, narración) aplicado a un tipo de relatos en los que se narran acciones de ‘héroes’ que representan los ideales de una clase guerrera o aristocrática y de toda una sociedad que asocia a dichos héroes con sus orígenes y destino como pueblo.” Demetrio Calderón, *Diccionario de Términos Literarios, Filología y Lingüística*. Madrid, Alianza Editorial, 1999. *Sub vocem*.

<sup>4</sup> Es importante destacar que las primeras ediciones de *La Araucana* no poseían los cantos XXVI y XXXVII, ampliados por las reflexiones de Ercilla en torno a la anexión de Portugal a España. Se cree que esta materia formaba parte de otro libro que el poeta preparaba, el que nunca alcanzó a ser publicado y el episodio fue integrado de manera póstuma a *La Araucana*. Para el presente trabajo empleo la edición de XXXVII cantos, hecha por Isaías Lerner, publicada en Madrid por la Editorial Cátedra, en 1999. El editor comenta sobre los cantos póstumos: “ No hay razones para dudar de la autoría de los versos añadidos en 1597 y de las correcciones al texto de la de Madrid, 1589-1590 que esta edición ofrece. Contra el juicio de José Durand, agudo conocedor de Ercilla, creemos que esta edición póstuma, precisamente porque rescata el material no incluido en las anteriores, merece ser considerada la versión completa hasta la muerte de su autor, pues no conviene



decreciente. La primera parte es la más amplia, guerrera e histórica, integrada por XV cantos, donde se relatan los sucesos acaecidos durante el gobierno de Pedro de Valdivia y los primeros conquistadores. La segunda y tercera parte poseen XIV y VIII cantos, respectivamente, y dan cuenta de las hazañas en que el poeta participa pero, durante el transcurso de estos episodios, la obra sufrió algunas modificaciones importantes como la introducción de sucesos amorosos e historias ajenas al curso inicial de la narración.

## **2. *La Araucana* y el siglo XVI**

La primera parte de *La Araucana* se publicó en España en 1569, bajo el contexto de una Monarquía Imperial que buscó *institucionalizar* todos los aspectos de la vida colectiva y donde, la publicación de libros y artículos, tuvo una ‘especial’ vigilancia ya que estos fueron considerados elementos peligrosos, desestabilizadores del sistema. Es así que, con el fin de controlar su producción, la corona creó una serie de aparatos burocráticos que buscaron inspeccionar, revisar y censurar la publicación de las obras.

Al respecto, podemos observar una importante evolución normativa a medida que avanza el poder de la Casa Real, ya que “Los reyes Católicos Fernando e Isabel dispusieron que ninguna obra, pequeña o grande, en latín o en castellano, se pudiera imprimir o vender, si era impresa afuera, sin la licencia previa de las audiencias de Valladolid y Granada, y los arzobispos respectivos en las ciudades de Toledo, Sevilla, Granada y Burgos y el obispo de Salamanca en la de Salamanca y Zamora.” Y “Carlos V y Felipe II encontraron que esta atribución conferida a autoridades diferentes, que la ejercían lejos de su inmediata inspección, no era siempre bien desempeñada; y determinaron que dictar licencia no pudiera concederse sino por el presidente y los miembros de su concejo, a quienes se recomendó un especial cuidado en el asunto, <que somos informados, dijeron, que de

---

olvidar que Ercilla murió en 1594, es decir, cuatro años después de la publicación de 35 cantos.” Isaías Lerner, introducción a *La Araucana*. Madrid, Editorial Cátedra, 1999, p. 52. En adelante se cita según esta edición.

haberse dado con facilidad, se han impreso libros inútiles, y sin provecho alguno y donde se hayan cosas impertinentes >”<sup>5</sup>

La obra de Ercilla, es por lo tanto, un libro que sobrevivió a estos controles<sup>6</sup> y, sospecho, que su publicación fue permitida gracias a las defensas textuales que posee, por ejemplo: un prólogo que ofrece continuas disculpas por la materia que trata; el apoyo y demanda que significa un destinatario intra-textual -o *Narratario*-<sup>7</sup> personificado en el rey Felipe II; y el

---

<sup>5</sup> *Novísima recopilación*. Citado por José Toribio Medina, En: *Historia de la literatura colonial de Chile*, Tomo I. Santiago-Chile, Imprenta de la librería del Mercurio, 1878. Introducción, p. XXIX.

<sup>6</sup> Estos controles, también condicionan la circulación interna de las obras, a través de un llamado *Derecho de Privilegio*, que fue una concesión que la corona otorgó a los autores por el beneficio de impresión, circulación y venta de sus obras. En el caso específico de *La Araucana*, este ‘derecho’ fue demandado por el lapso de veinte años, tiempo que se consideró excesivo y se limitó a diez años. Las ediciones completas de la obra, a partir de 1597, adjuntan estos privilegios, más la tasa de la obra, evaluada en siete reales por cada cuerpo. La lectura de estos decretos permite observar el gigantesco poder burocrático-estatal que impone la monarquía, ya que señalaban: “... So pena que la persona o personas que sin tener vuestro poder (de Ercilla) lo imprimiese o vendiere o hiciere imprimir o vender, pierda la impresión que hiciere con los moldes y aparejos della, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís cada vez que lo contrario hiciere, la cual *dicha pena sea la tercera parte para la persona que lo acusare y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare y la otra tercia parte para nuestra cámara y fisco...*” ( privilegio de Castilla) Las cursivas son mías. *La Araucana* gozó también de los privilegios de la casa de Aragón y de Portugal, y estos son similares al citado. Cfr. La edición en sus páginas, 65-68.

<sup>7</sup>*Narratario*: personaje al que el narrador de una historia de ficción destina su relato. Este personaje es aludido directamente por el narrador y se encuentra integrado en el texto... las funciones del narratario son las siguientes: constituye un nexo entre el narrador y el lector, ayuda a precisar el marco de la narración, sirve para caracterizar al narrador, pone de

sentido nacionalista, al cantar en *forma* épica la valentía española en territorios lejanos y adversos. A estas importantes defensas textuales, hay que sumar también, las vinculaciones sociales o extra-lingüísticas que rodean a *La Araucana*, ya que no es menor destacar que Ercilla pertenecía a los altos círculos de la nobleza europea.

### 3. Alonso de Ercilla y el siglo XVI

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga nació en Madrid el 7 de agosto de 1533, pero su origen es Vizcaíno, como él mismo lo declara en la obra:

Mira al poniente a España y la aspereza  
De la antigua Vizcaya, de do es cierto  
Que procede y extiende la nobleza,  
Por todo lo que vemos descubierto;  
Mira a Bermeo cercado de maleza,  
Cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto  
Los ancho muros de Ercilla,  
Solar antes fundado que la villa.

(Canto XXVII, 30)

Este canto ejemplifica el proceso de unificación política de los reinos de España a partir de los reyes Católicos (1468-1513), proceso que permitió consolidar social y económicamente a las aristocracias locales -que se refugiaron en la monarquía-, a medida que el desarrollo del capitalismo comercial y la consiguiente autonomía burguesa destruía los vínculos feudales.<sup>8</sup>

---

relieve determinados temas, hace progresar la intriga, se convierte en portavoz de la moral de la obra. Demetrio Calderón. *Op.cit. Sub vocem.*

<sup>8</sup>Esta tesis de una complicidad de las aristocracias locales en la formación de un Estado absoluto, se encuentra claramente detallada en: Perry Anderson, *El Estado absolutista*. México, Siglo XXI Editores, 1979. Otros autores también han destacado esta complicidad

Esta situación en la Familia de los Ercilla es clara, ya que su padre, don Fortunio García de Ercilla, fue magistrado y miembro del Real Consejo una vez que llegó a Madrid. Cuando muere (en momentos que el poeta contaba con un año de edad), su madre doña Leonor de Zúñiga se hizo cargo de la familia, apelando a la corona en su calidad de cortesana. Es así, que en 1548 se integra como guardadamas al servicio de la infanta doña María, hermana de Felipe II, con motivo de su casamiento con Maximiliano, rey de Hungría y Bohemia. Y desde este puesto, consigue que su hijo menor, don Alonso, fuera admitido como paje del príncipe Felipe, el futuro Felipe II. A partir de entonces el autor de *La Araucana* comienza una vida de viajes y relaciones internacionales que lo llevarán por toda Europa, ahí conoció las cortes de los Austria, Italia, Flandes y Alemania. Sucesos el poeta destaca en la obra: “tocando en las terceras, vine a España / donde no mucho tiempo detenido, / corrí la Francia, Italia y Alemania / a Silecia, y Moravia hasta Posonia, / ciudad, sobre el Danubio, de Panonia.” (canto XXXVI, 40)

Esta relación directa con el poder, determinó que las primeras ediciones de *La Araucana* circularan en pequeños grupos aristocráticos e intelectuales, los que en su mayoría, valoraron su composición poética. Es tal la fama y renombre que ésta adquiere que conduce a Felipe II a nombrar a Ercilla Caballero de la orden de Santiago en 1571 (a sólo tres años de ser publicada la primera parte del poema), *honor* de gran prestigio en la sociedad medieval-moderna de la España del siglo XVI.

Posteriormente es investido gentilhomme por el emperador Maximiliano, y se traslada en 1575, por cuarta vez, a Alemania para asistir a la coronación de su padrino Rodolfo como

---

de la corona con los antiguos señores feudales, por ejemplo, señala Maurice Crouzet que en España durante Carlos V y Felipe II: “El reconocimiento de una autoridad preeminente de la monarquía por encima de la aristocracia como poder político quedó firmemente asentada. En cambio, los mismos monarcas consolidaron la situación social y potencialidad económica de la nobleza que tenía en sus manos-junto a los señoríos eclesiásticos- más del 90 por 100 de la propiedad del suelo.” En: *Historia general de las civilizaciones*, volumen IV: Los siglos XVI y XVII, el progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente (1492-1715), Barcelona, Ediciones Destino, 1964, p. 117.

rey de Bohemia y los romanos, ceremonia en la cual, como su camarero que era, tuvo que llevarle la falda.<sup>9</sup>

La fama que le atribuyó la Monarquía a Ercilla, tuvo una importante repercusión en los criterios con que los preceptistas del Siglo de Oro analizaron la obra, ya que éstos recogieron las adulaciones cortesanas y las trasladaron a un plano literario. Este valor que se otorgó a *La Araucana*, estuvo vinculado con las importantes ambiciones políticas de la corona, quién fomentó ‘desde arriba’ una literatura nacionalista que destacase y glorificase el avance del imperio español.<sup>10</sup>

#### **4. *La Araucana* y la crítica literaria del Siglo de Oro**

Desde la publicación de la primera parte, *La Araucana* gozó de un importante prestigio entre los preceptistas y gramáticos españoles, quienes, influidos por el valor que se le otorgó a la poesía épica durante el Renacimiento- resucitada a partir de Ariosto, y su

---

<sup>9</sup> José Toribio Medina, *Vida de Ercilla*. Madrid, Santiago-Chile, Fondo de Cultura Económica. 1948, p. 45.

<sup>10</sup> Cfr. Los comentarios de Frank Pierce, en *La Poesía épica del siglo de Oro*. Primer capítulo. Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1969 y Voltaire “*La Araucana*”. En su: *La poesía épica y el gusto de los pueblos*, Madrid, Gines Carrión Editor, 1906, e Isaías Lerner, Introducción a *La Araucana*. *Op,cit*.

*Orlando el furioso* de 1532- vieron en la obra de Ercilla un antecedente épico “relevante”<sup>11</sup> que les permitía ingresar en el ciclo europeo inaugurado en Italia.<sup>12</sup>

Es por esto, que los gramáticos españoles buscaron destacar en la obra sus aspectos estrictamente épico-nacionales. El primero que la elogió fue Miguel Sánchez de Lima, en su *Arte poética en romance castellano* de 1580 (nótese que da su aprobación con anterioridad a la publicación completa de la obra). Se refiere a ella diciendo “vive y vivirá mientras Dios nos hiciere merced de su vida... el excelentísimo poeta e ilustre caballero don

---

<sup>11</sup> Antes de *La Araucana* sólo se habían publicado en España obras de menor valor literario, como *La segunda parte del Orlando el furioso* de Nicolás Espinosa (1555), *La Cacerola* de Jerónimo Sempere (1560), el *Carlo famoso* de Luis Zapata (1566) y *Los famosos y heroicos hechos del invencible y esforzado Cid Ruiz Días de Bivar en 1558*. Frank Pierce, *Op.cit.*, p. 29.

<sup>12</sup> Es importante hacer notar, que el Renacimiento del género épico en Italia, adquiere características teóricas diferentes del Español, mientras en este último país se destacó el aspecto nacional de la épica, en Italia la mayoría de los preceptistas siguió de cerca los planteamientos aristotélicos y horacianos sobre el arte poético. Aristóteles sentó los siguientes preceptos: representa una acción heroica de gran extensión; el argumento gira en torno a un sólo hombre, pero puede tener diversas partes o incidentes constitutivos de su acción única; escrita normalmente en verso, nos narra no lo que sucedió, sino lo que pudo suceder, puesto que la poesía se acerca más a la filosofía que a la historia, y mientras la primera nos dará las verdades generales, la segunda nos presenta los hechos (el poeta, sin embargo, puede utilizar lo que ha sucedido con tal de que lo trate poéticamente); el autor, además, hablara lo menos posible de sí mismo... por último, hay que añadir que la épica, a diferencia de la tragedia, retrata el triunfo final del héroe. Aristóteles, *Poética*. Traducida por Valentín García Yebra, Madrid, Editorial Gredos, biblioteca románica-hispánica, 1974. pp. 209-216. Estas influencias de Aristóteles en Italia se presentan bajo diversos matices, en la obra de Springan J.E. “la teoría de la poesía épica.” En su: *Historia del criticismo Literario durante el Renacimiento*. Nueva York, Columbia University press. 1954. pp. 107-124 se resumen con claridad.

Alonso de Ercilla, a cuyas octavas, con muy buen título se les da el renombre: como se puede claramente ver por *La Araucana*, con tanto ingenio y habilidad compuso.”<sup>13</sup>

Asimismo Vicente Espinel, en su *Casa de la Memoria* (1591) insiste en destacar el valor épico de *La Araucana*, diciendo:

“Del fuerte Arauco el pecho altivo espanta  
Don Alonso de Ercilla con su mano,  
Con ella lo derriba y lo levanta,  
Vence y honra venciendo al araucano;  
Calla sus hechos, los ajenos canta  
Con tal estilo que eclipsó a **Toscano**  
Virtud que el cielo para sí reserva  
Que en el furor de Marte esté Minerva.”<sup>14</sup>

Juicios de aceptación y ennoblecimiento que proliferaron en la mayoría de los manuales de *Arte Poética* del siglo de Oro; estos verdaderos ‘cuadernos de las reglas’ se presentaron como el mejor instrumento normativo que utilizó el poder monárquico para institucionalizar un lenguaje artístico-nacional acorde a los sentimientos imperiales.

El estudio español que representa en forma más clara estos ideales, es el de Luis Alfonso de Carvallo quién constituye parte de la tríada de teóricos más relevantes del Siglo de Oro<sup>15</sup>, y en su *Cisne de Apolo de las excelencias y la dignidad y de todo lo que el Arte poético y versificatoria pertenece* (1586) justifica que Ercilla introdujese un elemento ficticio para encajar la batalla de Lepanto, diciendo: “Es además lícito hacer una ficción para traer a propósito de la historia que se va contando, alguna cosa ajena della y fuera de propósito, como lo hizo el excelente don Alonso de Ercilla, que en la historia que hizo de la rebelión

---

<sup>13</sup> Frank Pierce. *Op,cit.*, p. 32.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> La tríada del siglo de oro la componen Antonio López Pinciano, Luis Alfonso de Carvallo y Francisco Cascales. Frank Pierce. *Op, cit.*, p. 30.

de Arauco quiso contar, por algún oculto respecto, la victoria de Lepanto, siendo tan ajeno de la historia que llevaba”.<sup>16</sup>

Esta visión se presenta como un antecedente ideológico para los posteriores preceptistas españoles como Díaz Rengifo en su *Arte poética Española* (Salamanca, 1592), Bartolomé Jiménez Platón en la *Elocuencia Española* de 1621 y la *República Literaria* (escrita en 1612, pero publicada en 1655) de Saavedra Fajardo, escritores que manifestarán un similar sentimiento nacionalista al emitir sus apreciaciones (nótese los títulos de las obras).<sup>17</sup>

Pero, sin lugar a dudas, el comentario más popular sobre *La Araucana*, emitido durante el Siglo de Oro fue el *Donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo*, donde Miguel de Cervantes, en su trascendente crítica a la literatura de su tiempo,<sup>18</sup> no dejó fuera la popularidad de que gozó la obra:

-Señor compadre, que me place -respondió el barbero -; y aquí vienen tres, todos juntos: *La Araucana*, de don Alonso de Ercilla, *La Austriada* de Juan Rufo, jurado de Córdoba, y *El Monserrate*, de Cristóbal de Virués, poeta valenciano.

-Todos estos tres libros -dijo el cura- son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y **pueden competir con los más**

---

<sup>16</sup> Frank Pierce. *Op, cit.*, p34. Esta justificación es interesante, ya que nos habla de las diferencias teóricas del renacimiento en España, ya que en este país las influencias Aristotélicas de la unidad de la obra, son bastante tardías, solo a partir de finales del siglo XVI. Este aspecto, ajeno a la narración, también fue uno de los elementos que más criticaron los posteriores analistas ilustrados. Cfr. la página 29 de esta tesina.

<sup>17</sup> Más información sobre estas obras, Frank Pierce. *Op, cit.*, pp. 24-25.

<sup>18</sup> La crítica literaria ha considerado tradicionalmente a este capítulo del Quijote un balance de Cervantes a la literatura de su tiempo. Más información sobre este tema Cfr. Manuel Ferrer-Chivite. “El Cura y el Barbero, o breve historia de dos resentidos.” En: Manuel Criado de Val. *Cervantes y su mundo*. Madrid, Editorial EDI. 1981, pp. 723-736.



**famosos de Italia:** guárdense como las más ricas de la poesía que tiene España.<sup>19</sup>

La obra como se aprecia, fue rápidamente uno de los textos más destacados y leídos durante el siglo XVI, por ello fue publicada numerosas veces, incluso en el extranjero, llegando a superar a: “El poema de Hernández Blasco que alcanzó doce ediciones hasta 1629; *La Araucana* tuvo veintitrés ediciones en total hasta 1632 (las poesías de Garcilaso sólo se imprimieron quince veces durante los siglos XVI y XVII); y el *San Joseph* apareció no menos de treinta veces hasta 1696.”<sup>20</sup>

La fama y popularidad internacional que ganó, desencadenó una importante reacción desde el interior de la nobleza, especialmente entre los miembros de la familia Hurtado de Mendoza, Marqueses de Cañete, ya que la novedosa, transgresora, y característica omisión de un protagonista central que introduce *La Araucana*<sup>21</sup> no pasó desapercibida por el Virrey del Perú don García Hurtado de Mendoza, quién fuera el antiguo gobernador de Chile durante el periodo que relata la obra.

Las exiguas referencias a este personaje fueron tomadas como una afrenta, que la autoridad se explicó como una venganza del poeta por las reñidas relaciones que tuvo con él en Chile.

## **5. Ercilla y García Hurtado de Mendoza**

La historia cuenta -y en esto, los cronistas contemporáneos a Ercilla son los mejores informantes- que con motivo de celebrar la investidura de Felipe II como emperador de España (1558), en Chile se organizó una importante fiesta, en la cual “Don García... quiso un día salir de máscara disfrazado a correr ciertas lanzas en una sortija por una puerta falsa que tenía en su posada, acompañado de muchos hombres principales que iban delante, y

---

<sup>19</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1981. Las negritas son mías, p. 76

<sup>20</sup> Frank Pierce. *Op,cit.*, p. 50.

<sup>21</sup> Cfr. Cita 12.

más cerca de su persona Don Alonso de Arzilla, el que hizo el Araucana, y... otro caballero llamado don Juan de Pineda, natural de Sevilla, se metió entre ellos, revolvióse hacia él echando mano a su espada: don Juan hizo lo mismo. Don García que vido aquella desenvoltura, tomó una maza que llevaba colgando del arzón de la silla, y arremetiendo el caballo contra Don Alonso, como contra hombre que lo había revuelto, le dio un gran golpe de maza en un hombro, y tras de aquel, otro. Ellos huyeron (Ercilla y Pineda) a la iglesia de Nuestra Señora, y se metieron dentro. Luego mandó (G. H. de Mendoza) que los sacasen y cortasen las cabezas al pie de la horca.”<sup>22</sup>

Después de este suceso, ambos fueron conducidos a la prisión de Imperial, donde esperaban la hora de su juicio. En el transcurso de la tarde y noche del acontecimiento, las mujeres de la ciudad se amontonaron en las afueras de la casa del gobernador para pedir la absolución de semejante condena y, gracias a su intercesión, los reos fueron dejados con vida, transformando su pena en exilio.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Alonso de Góngora Marmolejo. *Historia de Chile, desde su descubrimiento hasta el año 1575*. Santiago-Chile, Editorial Universitaria, 1977, pp. 89-90.

<sup>23</sup>La influencia de las mujeres en este hecho ha despertado la curiosidad de algunos literatos e historiadores, por ejemplo, en el profesor de Literatura Hispanoamericana Alfonso M. Escudero O, quién en su “Ercilla y Chile” comenta: “El título de La Araucana, podría ser resultado de la imitación de otros títulos épicos: La Iliada, la Eneida, etcétera. Pero yo prefiero ver en él algo así como el caballeresco agradecimiento a la muchacha aborígen- la araucana- que le salvó la vida”. En: *Don Alonso de Ercilla el inventor de Chile*, Santiago-Chile, Editorial Pomaire. Homenaje de la Universidad Católica de Chile en el IV centenario de *La Araucana*, 1971, pp. 39-53. Sospecho que las referencias que el profesor plantea, fueron extraídas en su mayoría del estudio de Miguel Luis Amunátegui, titulado “don García Hurtado de Mendoza y don Alonso de Ercilla”, en el cual se analiza el Juicio de Residencia aplicado al gobernador Mendoza, que dice: “ítem, se le hace cargo al dicho Don García que se gobernaba e se gobernó por una doncella, que es la que, por la pesquisa secreta, consta de su nombre; y se le daban papirotes en las narices el uno al otro, jugando a... estando en una ventana que los que pasaban los veían; e permitía e

Este determinante suceso silenció, en alguna medida, la fama del Virrey Mendoza en *La Araucana*. Y, ante la creciente popularidad de la obra, el antiguo gobernador reaccionó comenzando a financiar una serie producciones artísticas que tuvieron el importante objetivo *político* de revertir las opiniones de Ercilla, y destacar asimismo, el protagonismo conquistador de don García Hurtado de Mendoza.

Esta importante y fecunda reacción esta vinculada con las características y alcances discursivos mismos de *La Araucana*, ya que he mencionado que durante el siglo XVI ésta se presenta como un discurso político que da cuenta del avance de la conquista.<sup>24</sup> Será entonces, este valor documental de la situación americana, lo que la propuesta de García Hurtado de Mendoza trató de revertir y, para esto, utilizó a la literatura, la historia y el teatro durante el transcurso de los siglos XVI y XVII. Su análisis es lo que detallo a continuación.

## **6. *La Araucana* y la poesía épica Hispanoamericana**

Desde que la obra comenzó a circular y sus noticias llegan a los territorios del *Nuevo Mundo*, ésta despertó una importante reacción que podría calificar de americanista, ya que es el antecedente que viene a inaugurar un importante ciclo productivo en las letras hispanoamericanas.

---

permitió que entrase dicha doncella de noche por una ventana; y estando encerrado en su caso, y habiendo mandado a hacer justicia de don Alonso de Arcilla (Ercilla) y don Juan de Pineda, por intercesión de la dicha doncella, y otra mujer que fue con ella, lo dejo de hacer; y si estuvo jugando con ellas casi toda la noche, estando los dichos caballeros confesándose para hacer justicia de ellos; y decía, dijo escribió de su letra una carta que valía mas gobernarse por una india, que por una P... soberbia” .En su: *Ensayos Biográficos*. Tomo IV, Santiago, Imprenta nacional, 1896, p. 45.

<sup>24</sup> Ya que en el periodo “De 1580 a 1609, aparecieron ochenta folletos sobre los Turcos, cien sobre el resto del mundo asiático y cuarenta sobre América” Maurice Crouzet. *Op,cit*, p. 501.

Es tal su importancia, que encontramos una serie de matices e influencias suyas dentro de los poemas épicos coloniales. Se cree que “El ejemplo de *La Araucana*, es cierto, marcó el camino de la mayoría de los autores americanos, que en la misma línea, los ojos fijos en este modelo, consagraron sus poemas, o en algunos casos sus crónicas rimadas, a la conquista del Nuevo Mundo. En este sentido, el magisterio de Ercilla fue determinante y definitivo, hasta el punto que la mayoría de las historias de la literatura hispanoamericana hablan de los ‘discípulos de Ercilla’ o de las ‘continuaciones, imitaciones y emulaciones de *La Araucana*’.<sup>25</sup>

Entonces, una serie de obras recogen como modelo *La Araucana*. Algunas recogen su violencia narrativa en la descripción de batallas sangrientas y combates mano a mano, como es el caso de *La Mexicana* de Gabriel Lasso de la Vega, donde “ Las batallas generales están organizadas por la ley de la simetría: Ambos ejércitos tienen sus capitanes destacados, y sus hazañas son asombrosas en uno y otro lado, aunque al final resulte triunfador el ejercito de los españoles; a la arenga del jefe castellano, corresponde simétricamente la de un jefe indio: así, si Cortés arenga a sus hombres, Tabasco convoca también a los suyos y les anima a continuar la lucha contra el invasor español.”<sup>26</sup> Tópica discursiva que, sin lugar a dudas, deja clara las influencia de Ercilla.

Otros autores, prefirieron recoger el aspecto autobiográfico de la obra, como Juan de Castellanos en su *Elegías de varones Ilustres de Indias*, Pedro Oña en el *Arauco Domado*, y Hernando Álvarez de Toledo en su *Purén Indómito*.<sup>27</sup> Todos estos autores utilizaron el

---

<sup>25</sup>Pedro Piñero Ramírez. “La poesía épica Hispanoamericana”. En: Luis Iñigo Madrigal. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Tomo I, época colonial. Madrid, Editorial Cátedra, 1982, pp.183-197.

<sup>26</sup> *Ibíd.* p.186.

<sup>27</sup>Pedro Piñero Ramírez. *Op,cit.*, p. 187.

elemento presencial para atestiguar el carácter verídico de sus discursos, elemento singular, que caracterizará a la producción literaria e historiográfica del *Nuevo Mundo*.<sup>28</sup>

Pero dentro de este contexto, la obra que representa la imitación más cercana a *La Araucana*, es el famoso *Arauco domado* de Pedro Oña de 1596, el que responde al importante objetivo político de revertir sus opiniones, ya que busca destacar la presencia conquistadora de García Hurtado de Mendoza.

El autor de este poema fue natural de la ciudad de los Infantes de Angol y, en orden cronológico, es el primero de los poetas de Chile. Fue hijo de un capitán español que murió despedazado por el ejército araucano y desde ese momento su vida estuvo concentrada en el estudio.

En la década de 1590, cuando García Hurtado de Mendoza era el Virrey del Perú, se decidió reforzar los nexos políticos con la Capitanía General de Chile y, para esto, entregó una serie de becas que funcionaron como un instrumento *político* que permitió acercar a los jóvenes ilustrados a la metrópoli (Virreinato); uno de los beneficiados fue Pedro Oña, quien se trasladó a Lima para estudiar en la Universidad de San Marcos. Una vez ahí, cursó estudios de teología, literatura y leyes, lo que le permitió obtener el grado de licenciado. Durante este mismo periodo, decidió componer un poema épico que cantase los sucesos acaecidos en la conquista de Chile.

---

<sup>28</sup> La crítica literaria e histórica contemporánea, ha destacado este aspecto presencial del “lo visto y lo vivido” como una característica común en la narrativa de todas las creaciones literarias del siglo XVI americano. Una serie de trabajos han investigado el sentido que tiene este matiz. Por ejemplo, el destacado texto de Walter Mignolo “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. En: Luis Iñigo Madrigal. *Op,cit.*, pp. 57-111. También Jorge Lozano, *El Discurso Histórico*. Capítulo primero: sobre la observación histórica. *Op,cit.*, y Nelson Martínez Berrios. *Las crónicas hispánicas y las voces del otro: una aproximación etnohistórica a las fuentes para el rescate de la alteridad*. Tesis (Magíster en historia, mención en etnohistoria). Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2003.

Esta temprana intención, fue conocida rápidamente por el Virrey, quién estimuló al joven poeta en la producción de su obra. Se cree que estas vinculaciones ejercieron una presión nefasta que condicionó el carácter fugaz y atolondrado de su trabajo, incluso el mismo Oña señala ‘el trabajo a tarea’ de su poema. Al respecto Barros Arana, cree que: “ A esta precipitación deben achacarse en parte la falta de plan del poema y muchos de los defectos de detalle. Cuenta el autor el viaje de don García desde su partida del Perú, su permanencia en la Serena, su desembarco en Quiriquina, y los primeros combates con que abrió su campaña. Comienzan entonces los episodios que distraen al autor de su asunto principal, escenas de amor de los indios, lo acontecido en una rebelión de Quito y la victoria de una armada que, siendo virrey del Perú, hizo salir don García contra los corsarios ingleses.”<sup>29</sup>

En su narrativa podemos apreciar importantes y claras similitudes con *La Araucana*, como la introducción de pasajes ajenos a la narración (la rebelión en Quito), los enfrentamientos marinos y los episodios amorosos. Pero a pesar de estas similitudes, las obras se distancian por el importante objetivo discursivo que las mueve, ya que el *Arauco Domado* busca por sobre todo, resaltar la silenciada presencia de García Hurtado de Mendoza en el proceso de la conquista de Chile, funcionando como una respuesta oficial al discurso de *La Araucana*.

Existe también otra obra literaria que intenta continuar de cerca los pasos de Ercilla, titulada *La Quinta y Cuarta parte de La Araucana: en el que se prosigue, y acaba la historia de Don Alonso de Ercilla, hasta la reducción del Valle de Arauco en el reino de Chile de 1597*, del doctor Diego de Santistevan Osorio. Esta obra se muestra radical, ya que recoge y reformula el proceso de conquista que atestigua *La Araucana* de Ercilla; pareciera ser, que el discurso del poeta vizcaíno produjo un fuerte impacto en la conciencia española del periodo, lo que condujo a Santistevan Osorio a escribir su continuación (y termino según su intención) de la conquista de Chile.

---

<sup>29</sup> Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Tomo II. Santiago-Chile, Rafael Jóver Editor, Imprenta Cervantes, 1884, p.286.

## 7. *La Araucana* y la historiografía de Nueva Extremadura

*La Araucana* es la primera narración que entrega una descripción clara y ordenada sobre la conquista de Arauco, ya que, antes de ella, no existe un antecedente positivo de estos sucesos<sup>30</sup>, debido a que los grandes historiadores del siglo XVI, como Gonzalo Fernández de Oviedo y Pedro Cieza de León, murieron, el primero en 1557 y el segundo en 1560, sin haber alcanzado a publicar más que algunos capítulos de sus extensas crónicas.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Si bien existen algunas referencias de Chile anteriores a la publicación de *La Araucana*, estas son escasas y la constituyen principalmente rumores míticos, como las dadas por el gran historiador Francisco López de Gómara, quién en su *Historia general de las Indias* de 1552, dedica a la expedición de Valdivia breves líneas y sobre la descripción de los territorios de Chile señala: “Con todo este trabajo y miseria, descubrieron mucha tierra por la costa, y oyeron decir que había un señor dicho Leuchen Golma, el cual juntaba doscientos mil combatientes para ir contra otro rey vecino suyo y enemigo que tenía otros tantos; y que Leuchen Golma poseía una isla, no lejos de su tierra en que había un grandísimo templo con dos mil sacerdotes; y que más adelante había amazonas, la reina de las cuales se llamaba Guanomilla, que suena cielo de oro, de donde argüían muchos, ser aquella tierra muy rica; mas pues ella está, como dicen, cuarenta grados de altura, no terná mucho oro; empero ¿qué digo yo, pues no han visto las amazonas, ni el oro, ni a Leuchen Golma, ni la isla de Salomón, que llaman por su gran riqueza?.” Citado por Diego Barros Arana. *Op. cit.*, p 266. Es por esto, que Barros Arana valora en Ercilla su componente histórico: “Fija las fechas con una prolijidad rara en esta clase de obras, individualizando a veces con cifras y nombres el día, el mes y el año, o refiriéndose al estado del cielo del día del suceso por medio de los signos o constelaciones del zodiaco.” p. 271.

<sup>31</sup> Dentro de las obras de Fernández de Oviedo destacan *Sumario de La natural Historia de las indias*, dedicada a Carlos V, y publicado por primera vez en Toledo el 15 de febrero de 1526. Esta obra anticipa las informaciones que ampliará en *La Historia general de Indias*. Éste último libro consta de cincuenta tomos, de los que sólo alcanzaron a ser publicados veinte en vida del escritor. Pedro Cieza de León publicó cuatro importantes libros. En uno

Durante el siglo XVI este valor de la obra es claro. Lo podemos atestiguar a través de las referencias que los mismos historiadores primitivos (cronistas) dieron, ya que todas las crónicas que son escritas con posterioridad a *La Araucana* la tienen a ésta como un antecedente de la conquista.

La primera crónica que documenta esta situación, es a su vez, la primera producción que apela al título de ‘Historia’, titulada *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*, del capitán Alonso de Góngora Marmolejo. En ella se encuentran una serie de similitudes tanto de orden cronológico como temático con *La Araucana*. Ambas obras parten con una descripción de los territorios de *Nueva Extremadura* y continúan con una sucesión cronológica de los acontecimientos de la conquista: el viaje de Diego de Almagro, el gobierno de Valdivia, la fundación de Santiago, etc. Asimismo, la *Historia* de Góngora Marmolejo integró una serie de episodios que nacen en la pluma de Ercilla, como el suplicio de Galvarino, la batalla de Andalién y la muerte de Caupolicán.

A pesar de esto, entre las obras existen importantes diferencias, ya que el cronista busca por sobre todo dejar en claro el valor historiográfico de su trabajo y, por lo tanto, el carácter verdadero que distingue su narración. Para este fin utilizó a *La Araucana* como ejemplo antagónico; de ella opinó: “ Y así pareciéndome que los muchos trabajos e infortunios que en este reino de Chile de tantos años como se descubrió han acaecido... y que **ninguno hasta hoy había querido tomar este trabajo en prosa**, quise tomarlo yo; aunque don Alonso de Arcilla, caballero que en este reino estuvo poco tiempo en compañía de don García Hurtado de Mendoza, escribió algunas cosas acaecidas en su *Araucana*... y **por no ser tan copioso cuanto fuera necesario para tener noticia de todas las cosas del reino, aunque por buen estilo, quise tomarlo desde el principio hasta el día de hoy**”<sup>32</sup>

Esta actitud opositora -en un nivel de formas-, se encuentra arraigada con los objetivos mismos de su *Historia de Chile*, ya que a través del concepto de ‘Historia’ el autor busca

---

de ellos relata la expedición de Diego de Almagro, y sobre la figura de Pedro de Valdivia, menciona su papel conquistador sólo en el contexto de las Guerras civiles en el Perú.

<sup>32</sup> Alonso de Góngora Marmolejo. *Op, cit.* Las negritas son mías, p. 11.



introducir sus propias demandas y quejas a la etapa de conquista que se inaugura durante la segunda mitad del siglo XVI; siendo la objetividad historiográfica un apoyo que reviste de verdad sus referencias.<sup>33</sup>

La otra crónica que durante el transcurso siglo XVI también utilizó al poema de Ercilla como un referente, es *La Crónica del Reino de Chile*, de 1597, de Pedro Mariño de Lobera; pero dicha obra fue publicada en el Perú una vez que fue alterada por García Hurtado de Mendoza.

El Virrey Mendoza, una vez que descubrió y recuperó la existencia de este manuscrito - inédito hasta entonces- sobre la conquista de Chile, le asignó a su amigo el padre jesuita Bartolomé de Escobar ‘su corrección a nuevo método’, como se menciona en la misma crónica. El fraile alteró el texto, tanto en el orden como en el sentido de su composición, transformándolo en un discurso apologético a las acciones del virrey.

En esta nueva ‘*Crónica del Reino de Chile*’ se introducen una serie de episodios religiosos y una dedicatoria “*Dirigida al Excelentísimo señor Don García Hurtado, Marqués de Cañete, Vicerrey y Capitán General de los reinos de Perú y Chile*”. En el transcurso de su lectura se pueden apreciar en forma clara las alteraciones con que es adornada, así también, su redacción a contrata. Especialmente cuando el autor (el padre Escobar) se refiere al incidente de Ercilla y Pineda, que calificó como una acción terrible necesaria de ser castigada, ya que: “Como ha sido cosa tan frecuente en estos reinos haber algunos motines, buscando siempre los traidores semejantes coyunturas para descubrirse, alborotóse don García al ver sobre sí tantas espadas, recelándose no fuese alguna traición de las que en

---

<sup>33</sup> Ejemplos de la importancia de la historia como medio veraz en Góngora Marmolejo, los podemos encontrar en el trabajo de Raúl Navarrete Díaz. *El proceso de autoformación de un historiador de indias; Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575, del capitán Alonso de Góngora Marmolejo*. Tesis (Licenciado en Humanidades, mención en lengua y literatura hispánica). Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.1987.

estos lances se han experimentado en las Indias.”<sup>34</sup> Asimismo, tergiversa los acontecimientos del hecho (si nos guiamos por los datos dados por Góngora Marmolejo<sup>35</sup>) culpando al coronel Luis de Toledo como el principal responsable por la sentencia de muerte, y escribe: “Por otra parte, acudió el coronel don Luis de Toledo a echar mano de don Juan de Pineda, el cual se retiró a la iglesia, y se metió en ella con el caballo en que iba, aunque le valió poco el no haberse apeado fuera de ella, porque el coronel le sacó por fuerza, llevándole a la plaza a ver lo que mandaba el gobernador hacer de su persona. Pero, como don García estuviese ya en su casa, le pareció al coronel que sería justo hacer el debido castigo de los dos caballeros, cortándoles las cabezas, así por el desacato que tuvieron ante el gobernador, como por la presunción y sospecha que él tuvo de que, siendo los dos tan amigos, no debía ser la pendencia con ánimo de ofenderse, sino alguna maraña y ardid concertado entre ellos para matar a don García.”<sup>36</sup>

En el tenor histórico-documental la *Crónica del Reino de Chile* también se muestra empeñada en contradecir los aspectos más emocionantes y descriptivos de *La Araucana*, por ejemplo, en la elección de Caupolicán, dice: “En efecto, estuvieron estos doce electores tan unánimes, que sin contradicción alguna eligieron a un indio noble y rico llamado Caupolicán, de tantos bríos cuando parece significar aun la misma hinchazón del nombre, y de tanto valor, sagacidad y prudencia, que mas parecía de senado romano que de bárbaro chilensi. No quiero dejar de advertir al lector sobre este punto, que si acaso leyere la historia llamada *Araucana*, compuesta por el ilustrísimo poeta don Alonso de Ercilla, vaya con tiento... avisando a aquí al lector que entienda que este caballero habla como poeta con exageración hiperbólica...”<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Pedro Mariño de Lobera. *Crónica del Reino de Chile*. Santiago- Chile, Editorial Universitaria, 1970, p. 91.

<sup>35</sup> Cfr. Cita 22.

<sup>36</sup> Pedro Mariño de Lobera. *Ibíd.*

<sup>37</sup> *Ibíd.*

Este tipo de referencias, más los continuos y fantásticos acontecimientos religiosos que se le introdujeron, distinguen a la obra, y condujo a que los grandes historiadores del siglo XIX la vieran con cierto rechazo.<sup>38</sup>

Existe finalmente, una última crónica, que también da cuenta de la conquista de Chile a partir de las acciones del Virrey, intitulada *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, escrita en 1613 por Cristóbal Suárez de Figueroa.

En esta obra se continúa el sentido apologético a la acción de Hurtado de Mendoza. Y respecto al incidente con Ercilla, se le intenta describir a éste último como un ingrato, del que se dice: “El conveniente rigor con que don Alonso fue tratado, causó el silencio con que procuró sepultar las ínclitas hazañas de don García. Escribió en verso las guerras de Arauco, introduciendo siempre en ellas un cuerpo sin cabeza<sup>39</sup>, esto es, un ejército sin memoria de general. Ingrato en muchos favores que había recibido de su mano, le dejó en borrón, sin pintarle con los vivos colores que era justo, como si se pudiera ocultar en el

---

<sup>38</sup> Véase por ejemplo los apelativos que utiliza Tomás Thayer Ojeda, en su *Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la conquista de Chile*, dónde señala “Durante largos años no se dudó del valor histórico de esa obra, pero la documentación de que hoy se dispone deja de manifiesto la superchería, y la obra de Mariño de Lobera debe considerarse ahora como peligrosísima fuente de información”. Santiago, Chile. Imprenta Barcelona, 1917, p. 7. Y Diego Barros Arana, quién señala: “Los sucesos relativos a la historia de Chile hasta antes del arribo de Hurtado de Mendoza, están contados con desorden y confundidos con un gran número de errores y forman una relación que el historiador no puede aceptar sin reserva en ningún punto, o más propiamente sin comprobación detenida y minuciosa. Hay allí noticias dignas de tomarse en cuenta, se hayan algunas fechas fijadas con precisión y exactitud; pero estos datos están agrupados al lado de otros enteramente inaceptables”. *Op. cit.*, p. 238.

<sup>39</sup> Este autor sigue los planteamientos Aristotélicos de la *poética*. Cfr. Cita 12.

mundo valor, virtud, providencia autoridad y buena dicha de aquel caballero, que acompañó siempre los dichos de los hechos, siendo en él admirables unos y otros.”<sup>40</sup>

A pesar de esto, la producción apegada a este debate no se quedará aquí, ya que continuará durante todo el siglo XVII, cambiando eso sí, el *canal discursivo* por el cual se transmite, comenzando a abrazar ahora a la masiva y popular producción dramática.

## **8. La Araucana y el teatro del siglo XVII**

El teatro es la producción que se hace cargo durante el siglo XVII, del debate que he planteado. Su difusión en los territorios hispanoamericanos fue muy importante, ya que se caracterizó por ser un arma más en el proceso de la conquista.

Sus primeras temáticas en América fueron dadas por el influjo de la tradición del teatro medieval, caracterizado por ser una manifestación principalmente religiosa que se practicaba al interior de las iglesias en momentos de festividades importantes: en semana santa, la ascensión de la virgen, etc. Es por esto, que las primeras obras dramáticas se llamaron *autosacramentales*, y sus primeros actores fueron, a su vez, los sacerdotes “El germen estaba dado en los *tropos*, textos dialogados cortos, en que diversos oficiantes respondían al sacerdote mientras ellos a su vez interpretaban con ingeniosos atuendos, a los personajes bíblicos.”<sup>41</sup>

Esta tradición va a tener un profundo asidero en la realidad del *Nuevo Mundo*, ya que los indígenas americanos -en los *autosacramentales*- encontraron un espacio de cercanía ritual con la religión cristiana, dónde introdujeron sus antiguas danzas y expresiones rituales. Debido a esta extraña síntesis, encontramos que desde los primeros días de la conquista, entre las diferentes órdenes religiosas, se comenzó a desarrollar un importante debate sobre

---

<sup>40</sup> Cristóbal Suárez de Figueroa. Citado por Miguel Luis Amunátegui. *Op. cit.*, p. 60.

<sup>41</sup>Eugenio Pereira Salas, *Historia del Teatro en Chile: desde sus orígenes hasta la muerte de Juan de Casacuberta 1849*. Santiago, Chile. Ediciones de la Universidad de Chile, 1974, p. 17.

los métodos y prácticas evangelizadoras; pero a pesar de esta discusión, el teatro religioso, durante todo el siglo XVI continuó siendo una de las actividades más importantes, es así que: “Una vez que, Tenochtitlan, casi totalmente destruida, cae en poder de Cortés en agosto de 1521, y ya en enero de 1526 las actas capitulares consignan la petición que los sastres hacen de un solar para fabricar una hermita donde ‘saliesen sus oficios el día de *Corpus-Cristí* –lo que da a entender que desde antes se acostumbraba a hacer la procesión– y a tales procesiones se alude nuevamente en actas de 1529 y 1533. Conocido el carácter tradicional de dichas festividades, debe pensarse que haya habido en ellas danzas, invenciones y farsas<sup>42</sup>. Y que en efecto las hubo se desprende de que poco después hizo de ellas el primer arzobispo de México, fray Juan de Zúmmarraga. De igual modo, en el Perú... pues bien, hay constancia de que hubo representaciones en el Cuzco desde 1548, y a lo menos en Lima desde 1546, en Potosí desde 1555. y todo eso a pesar de que no habían cesado las sangrientas luchas entre las facciones de los mismos conquistadores.”<sup>43</sup>

Estos aspectos ‘novedosos’ que caracterizarán a la escena dramática americana, junto a las exóticas noticias e imaginarios que circulan con el descubrimiento del *Nuevo Mundo*, fueron elementos importantes que introdujeron los dramaturgos españoles del Siglo de Oro. Es tal su envergadura, que el mismo Calderón de la Barca señalaba: “Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, los españoles hallaron en él aves, peces, fieras, troncos,

---

<sup>42</sup>Es importante destacar que a medida los valores cristianos del medioevo retroceden, el teatro *ausacramental* también varía, ya que éste se va a paganizar y dará comienzo a nuevas representaciones; como ha señalado Eugenio Pereira Salas: “Los autosacramentales en que participaban los gremios (laicos) y las corporaciones con sus carros alegóricos, en que se exhiben las tallas de madera de los santos preferidos, en cuyo honor se cantan las canciones alusivas que engendran las loas. De las representaciones sacras surgen además nuevos tipos dramáticos de índole popular: los juegos de escenario, las farsas y las moralidades, origen a su vez de los pasos y entremeses.” *Op,cit.*, p.18.

<sup>43</sup> José Juan Arrom. *El Teatro Hispanoamericano en la época colonial*. La Habana, Editorial Anuario bibliográfico cubano, 1956, p. 40.

montes, mares, riscos, selvas; el cielo mismo y las estrellas les ofrecían espectáculos nuevos.”<sup>44</sup>

*La Araucana* bajo éste contexto, se presentará como un antecedente más -fuente de inspiración- que enriquecerá los argumentos y paisajes de estas producciones. Lamentablemente, o mejor dicho, paradójicamente, la mayoría de las obras que se basan en ella se encuentran condicionadas por el mecenazgo de Andrés Hurtado de Mendoza -hijo del antiguo gobernador-, quién determinará el carácter encomiástico de las producciones dramáticas.

La primera obra que inaugura este ciclo, es la compuesta por Luis de Belmonte junto a Juan Luis de Alarcón, escrita y estrenada en España en 1622, titulada *Algunas Hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete*. Durante esta misma década veremos aparecer el famoso *Arauco Domado* de Lope de Vega (teatralizada a partir de la obra homónima de Pedro Oña) en 1629, en la que se buscaba destacar ‘la figura conquistadora’ del antiguo gobernador; nótese las expresiones heroicas del protagonista (García Hurtado):

---

<sup>44</sup> Citado por Eugenio Pereira Salas. *Op. cit*, p35. Pero los alcances temáticos de inspiración americana trascenderán los escenarios de España, ya que influirá también en el teatro elisabethiano “El Renacimiento integra a los indios en las coreografías de los ballets cortesanos y la ópera de la restauración inglesa, hace caudal de las desventuras de Atahualpa y Moctezuma en sus dramas de intención antiespañola.”.Ibíd. Es interesante destacar que las producciones antiespañolas que buscaron construir la llamada Leyenda Negra, utilizaron distintos recursos, por ejemplo: “La *brevísima relación* fue publicada en ediciones francesas y flamenca en 1597, y en lengua inglesa en 1583. Esta proliferación de las traducciones de Las Casas culminó con la edición alemana preparada por Theodor de Bry en 1597, y publicada no como parte de sus grandes viajes, sino independientemente. Esta edición contaba con 17 láminas, y dejaba constancia con coloridos pormenores de las atrocidades perpetuadas por los españoles en la conquista de las indias.” J.H Elliot. Prólogo a *La América de Bry (1590-1643)*. Barcelona, Editorial Siruela. 1992, p.13.

“Y el rebelde indiano castigado  
Y el reino a la obediencia reducido  
Pasé al remoto Arauco, que alterado  
Había del cuello el yugo sacudido;  
Y con pródiga guerra sojuzgando,  
Y al odioso dominio sometido,  
Seguí luego adelante las conquistas  
De las últimas tierras nunca vistas.”<sup>45</sup>

Existen igualmente, otras dos obras que apelan a idéntico objetivo, una es *El gobernador prudente* de Gaspar de Ávila, de 1664<sup>46</sup>, dónde se muestra (como dice el título) la prudencia conquistadora que ‘caracterizaría’ al gobernador García Hurtado, léase:

**(En los campos de la araucanía, Caupolicán Frente al ejército español)**

**Caup.**-¿cómo es, decid,  
vuestro acero,  
Cristianos, tan diferente  
De que los que maté primero

---

<sup>45</sup> José Toribio Medina. *Historia de la literatura. Op, cit.*, p. 114.

<sup>46</sup> José Toribio Medina sostiene: “De la que se intituló el gobernador prudente no se conoce impresión anterior al año de 1663, fecha en que apareció en Madrid... pero es de sospechar, y aún sería de afirmar, que ha debido ser escrita quizás medio siglo antes, en los días que siguieron a la publicación del libro de Suárez de Figueroa que contiene la biografía de don García Hurtado de Mendoza... Ávila se inspiró para la composición de su pieza, ante todo en la Araucana de Ercilla... alterando, conforme la conveniencia de su plan, la verdad de los sucesos históricos, trabucando las fechas, hasta en incurrir en anacronismos que hoy nos parecen increíbles. José Toribio Medina. *Dos comedias famosas y un autosacramental, basados principalmente en La Araucana de Ercilla, anotados y precedidos de un prólogo sobre la historia de América como fuente del teatro antiguo español*. Santiago-Valparaíso, Sociedad imprenta litográfica Barcelona, 1915, p. 7.

Como tan poca gente  
Hacéis estrago tan fiero?  
¿A dónde estás Don García?  
(entra Don García)

**D.Garc.-** Aquí estoy.

**Caup.-** Caupolicán

Te llama y te desafía:  
Redúzgase, capitán  
A tu fuerza y a la mía a la  
guerra.

**D.Garc-** como valiente  
Te resuelves, pero quiero  
ver que despojes primero  
de esa corona tu frente;  
que como he considerado  
que a mi rey se la has  
quitado,  
Su católico sujeto  
Juzgo en ella, y el respeto me  
tiene indeterminado.

Y cuánto tu valentía superior  
quede a la mía,  
Quiero, aún quedando  
vencido,

Haberte desposeído  
De esa injusta tiranía.

**Caup-** ¿en qué sé funda,  
quisiera

Saber, esta acción primera  
Del dominio de tu rey?

**D.Garc-**en instruiros la Ley



de Dios, que es la verdadera.

(pelean)

D.Felipe.- Mira que es  
Caupolicán el que huye.

D. Luis.-¿el capitán de  
Arauco?

D.García.- Muy bien lo sé,  
Pero ya en el temor se ve  
En pasos que huyendo van:  
Y aunque lo pude vencer,  
Aquí, matar o prender,  
Tenerlo es más conveniente  
Temeroso con su gente,  
Que vencido en mi poder.

(p88-89)

Como he señalado, existe también otra obra a partir de las proezas de don García. Compuesta esta vez por Francisco Gonzáles de Bustos e intitulada *Los españoles en Chile*. Ésta obra se ha destacado por ser la única producción española basada en *La Araucana*, que vio una temporada en los tableros nacionales, gracias al auspicio del empresario peruano Don José Rubio.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> *Los Españoles en Chile* tuvo una temporada en Chile, durante el siglo XVIII, junto a una serie de otras obras que llegan a Santiago, traídas por José Rubio. La historia de este empresario es de sumo interesante, como lo señala Eugenio Pereira Salas en: *El Teatro en Santiago del Nuevo Extremo 1709-1809*. Santiago- Chile, Imprenta Universitaria, 1941. Aquí investiga las reñidas relaciones de dicho personaje, por establecer una Casa de Comedias permanente; ya que las representaciones en Santiago se caracterizaron por ser improvisadas (dependiendo su temática) al aire libre, dentro de algunas iglesias o bajo la vigilancia del gobierno en el salón de comedias al interior de la residencia de capitanes, construido por el gobierno de Juan de Ustáriz en 1702. Dicha petición fue presentada al

A pesar de la influencia de estas obras ‘a contrata’, las temáticas que propone *La Araucana* tuvieron repercusión en algunos dramaturgos españoles ajenos a la polémica. Tal es el caso de Ricardo de Turia, quién escribió una comedia titulada *La Bellígera Española*, que se basa en los hechos ‘heroicos’ que relata nuestro poeta, a partir de las acciones de doña Mencia de Los Nidos durante el ataque y destrucción de Concepción por Lautaro en 1554.<sup>48</sup>

Es imposible terminar este análisis del teatro y *La Araucana*, sin dejar de mencionar la importante influencia que Ercilla ha ejercido en el desarrollo de nuestra conciencia nacional, ya que, la primera producción dramática estrictamente criolla, el renombrado *Hércules Chileno*, se desprende a partir de las aventuras del aguerrido Caupolicán. Lamentablemente su texto se ha extraviado, quedándonos tan sólo su nombre y las sugerencias que este propone.<sup>49</sup> A pesar de esto, *El Hércules Chileno*, es de gran

---

gobierno de Agustín de Jáuregui, quién, solicitará asesoría al obispo de Santiago Alday. El obispo responde con una negativa, ya que el teatro durante el siglo XVIII, se encuentra fuertemente cuestionado por su valor ético y moral. A pesar de esta respuesta, el gobernador accede a la demanda; lamentablemente esta construcción no fue llevada a cabo por un viaje súbito de Rubio al Perú. Una vez de vuelta, y en ocasiones que el cabildo de Santiago se encuentra en aprietos económicos, se deciden rematar una casa pública de comedias, por el año 1793, cuando Ambrosio O’Higgins es gobernador de Chile. La ocasión será aprovechada por el empresario, quién vuelve a elevar su solicitud. O’Higgins, al igual que su antecesor consultará a la iglesia, ahora al nuevo obispo de Santiago, don Blass Sobrino y Minayo, personaje que seguirá las opiniones dadas por el primer obispo. Así, estas demandas por un teatro independiente, fueron postergadas hasta el año 1802, cuando el gobernador Luis de Muñoz de Guzmán accede ante una nueva petición, formulada ahora por don Joaquín Olaes y Gacitúa. La aceptación del proyecto fue en gran medida gracias a las influencias de la esposa del gobernador, doña Maria Luisa Esterripa; permitiendo así, dar origen a la edad de oro del teatro colonial en Chile.

<sup>48</sup> José Toribio Medina. *Dos comedias famosas. Op.cit.*, p. 9.

<sup>49</sup> Se sabe que: “ A fines del siglo XVII, en 1693, en la ciudad de Concepción, se representó la primera obra de “dos reynícolas” de estas tierras... cuando el caballero granadino don

importancia, ya que, a su vez, viene a representar el momento culmine de la larga disputa que hemos continuado, demostrándonos que perduró más la pluma del poeta, que el dinero y las patrañas de la nobleza.

## **9. *La Araucana* y el siglo XVIII**

El siglo XVIII, es un periodo de importantes cambios en los análisis que se aplicaron a la obra, ya que encontramos que sus comentarios críticos van a trascender el panorama estrictamente español, debido al efecto que tuvo el desarrollo de la técnica de la imprenta: “Los efectos de la imprenta no se harán sentir plenamente sino en el siglo XVIII, cuando el progreso de la ciencia y de la filosofía haya transformado el contenido y los mecanismos de la memoria colectiva. El siglo XVIII marca en Europa el fin del mundo antiguo..... la memoria social engulle en los libros toda la antigüedad, la historia de los grandes pueblos, la geografía y la etnografía de un mundo. Convertido definitivamente en esférico, la filosofía, el derecho, las ciencias, las artes, las técnicas y una literatura traducida en veinte lenguas diversas.”<sup>50</sup>

Estos cambios generaron el desarrollo de una nueva mentalidad crítica de corte técnico-racionalista, llamada el movimiento de *La Ilustración*. Sus alcances son de gran envergadura, ya que fueron el sustento ideológico que permitió las posteriores revoluciones burguesas y, con ellas -al pie del cañón-, la transición al capitalismo. Si bien, la *Ilustración*

---

Tomás Martín de Poveda se hizo cargo de la presidencia, la sociedad de concepción recibió a su prometida esposa, señorita Juana Urdanegui, que venía de Lima a desposarse, con fiestas extraordinarias: corridas de toros, juegos de cañas y sortijas, mojigangas, y además se presentó catorce comedias españolas y el Hércules Chileno, de autores desconocidos, pero residentes de esa provincia.” Remberto Latorre Vázquez. *Historia del teatro chileno*. Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Teatro. 1999, p. 7.

<sup>50</sup> Jaques Le Goff. *El orden de la Memoria, el tiempo como imaginario*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1991, p. 164.

se ha estudiado desde el plano del derecho y la filosofía, ésta se caracterizó, por sobre todo, por ser un modelo de pensamiento, donde:

“La unión feliz que tiene en mente el entendimiento humano y la naturaleza de las cosas es parcial: el intelecto que vence a la superstición debe dominar sobre la naturaleza desencantada. El saber, que es poder, no conoce límites, ni la esclavización (explotación) de las criaturas ni en condescendencia para con los señores del mundo. Del mismo modo que se halla a disposición de los objetivos de la economía burguesa, en la fábrica y en el campo de batalla, así está también a disposición de los emprendedores, sin distinción de origen. Los reyes no disponen de la técnica más directamente que los comerciantes: ella es tan democrática como el sistema económico (capitalismo) con el que se desarrolla. La técnica es la esencia de tal saber. Este no aspira a conceptos e imágenes, tampoco a la felicidad del conocimiento, sino al método a la explotación del trabajo de los otros (disposición del trabajo ajeno), al capital. .... lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres. Ninguna otra cosa cuenta. Sin consideración para consigo misma, la Ilustración ha consumido hasta el último resto de su propia autoconciencia.”<sup>51</sup>

Es por esto, que no nos extraña que los filósofos e intelectuales ilustrados hayan recogido sólo los planteamientos más rígidos – y seguramente los más destacados- que institucionalizó el Renacimiento italiano sobre la poética, excluyendo así, las visiones disidentes y transgresoras a él.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Introducción y traducción de Juan José Sánchez. Madrid. Editorial Trotta, 1998, p.60.

<sup>52</sup> Si bien, esta es la tónica del siglo, que se inició con Descartes, quien: “Fue el primero quien puso en duda el ideal de la filosofía y formación humanistas y quien destruyó esta hermosa unidad. Él señala que todas las disciplinas, que hasta entonces habían parecido esenciales y necesarias para la educación del hombre, son insuficientes para lograr este fin. Se impone una peculiar reacción contra las disciplinas llamadas humanistas, contra las *litterae*.” Ernesto Gras, *De lo verosímil y verdadero en Vico*. Santiago, Chile. Colección Tradición y Tarea, Universidad de Chile, 1992, p.9. Sin embargo, al mismo tiempo que la ilustración triunfa como modelo de pensamiento, nacen algunas visiones disidentes, como

La presencia de estos principios rígidos está claramente aplicado en el análisis que Voltaire (prócer ilustrado) hizo a *La Araucana*. Dijo de ella: “Verdad es que si, Alonso es en un sólo punto superior a Homero ( discurso de Colo-Colo); está en todos los demás por debajo del peor de los poetas. Asombra verle caer tan bajo después de un vuelo tan alto. Sin duda hay mucho fuego en sus batallas, **pero ninguna invención, ningún plan, ninguna variedad en las descripciones, y ninguna variedad en el propósito.** Este poema es más salvaje que las naciones que constituyen su asunto.”<sup>53</sup>

Esta visión rígida de la poética de Ercilla, tuvo una importante repercusión en la mayoría (por no decir todos) los comentarios críticos posteriores, ya que los decimonónicos trabajaron, principalmente, a partir de estos principios.

## **10. El siglo XIX y la crítica literaria a *La Araucana***

Durante el siglo XIX, las influencias racionalistas de la *Ilustración* se generalizarán como modelo de pensamiento, y en España ésta se reviste por un profundo sentimiento

---

las del napolitano Juan Bautista Vico (1668-1744), quien fue uno de los mayores críticos a un racionalismo puro, del que opinaba: “En vista de que hoy en día el único fin de los estudios es la verdad, investigamos la naturaleza de las cosas, porque ella parece cierta; y no investigamos la naturaleza del hombre, porque ella parece, por el arbitrio, totalmente incierta.” *Crítica al ideal de la formación humana en nuestro tiempo*. Santiago, Chile. Colección tradición y tarea, Universidad de Chile, 1992, p. 42. Es por esto, que buscó levantar una *Ciencia Nueva*, de corte más humano-espiritual, en la que los principios racionales se encuentran vinculados en síntesis armónica con las letras, y esto a partir de su máxima creativa: la cosmovisión poética. Cfr. En su: *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, donde inicia todas las creaciones del intelecto humano a partir del principio-poético; gran parte de sus capítulos son: la física poética, cronología poética, de la geografía poética, economía poética, política poética, etc.

<sup>53</sup> Voltaire. *Op.cit.*, las negritas son mías, p. 130.

nacionalista, exacerbado a partir de la ocupación napoleónica durante la primera mitad del siglo.<sup>54</sup>

Esto permite comprender el carácter que adquieren los comentarios críticos dados por los grandes preceptistas españoles de la época, como Manuel José Quintana y Francisco Martínez de la Rosa, quienes descalificaron a *La Araucana* por ver en ella la preeminencia de un mundo americano que ofuscaba el protagonismo de los personajes hispanos. El primero de ellos, opinó: "...el autor apura, al parecer, todos sus medios épicos en los Araucanos, y nada le queda para los españoles. Valdivia, Villagrán, Mendoza, Reinoso y demás castellanos están muy lejos de comportarse como los jefes indios, ni presentan el mismo interés ni la misma bizarría. No bastaba decir que cuando más realce se diese a los vencidos, tanto mayor gloria cabía a los vencedores."<sup>55</sup>

Estas ideas las compartió Martínez de la Rosa, quién fue mucho más lejos en sus comentarios, minorizando el contexto creativo de la epopeya americana: "No basta que una empresa sea difícil y costosa; es necesario además que ostente cierta grandeza, digna de la *epopeya*; y la reconquista de un corto distrito del reino de Chile no podía elevarse a la altura de la ruina de Troya, de la fundación del Imperio Romano, ni de otros argumentos de tamaña importancia."<sup>56</sup> Y bajo los paradigmas *racionalistas* (aristotélicos) de la poética, agrega: "Ercilla tiene los defectos de un testigo presencial, y además los de una persona que

---

<sup>54</sup> Cfr. Las opiniones de Fernando Alegría. "La Araucana y sus críticos". En su: *La poesía chilena: orígenes y desarrollo, del siglo XVI al XIX*. México. Fondo de Cultura económica, 1954. pp. 1-48.

<sup>55</sup> Manuel José Quintana, "Sobre la poesía épica castellana." En su: *Obras completas*. Madrid, Biblioteca de autores españoles, de la formación del lenguaje hasta nuestros días, 1867, p.162.

<sup>56</sup> Francisco Martínez de la Rosa. "Apéndice sobre la poesía épica española." En su: *Obras*, tomo III. Madrid, Biblioteca de autores españoles de la formación del lenguaje hasta nuestros días, 1962, p.74.

toma sumo interés en una cosa a que ha concurrido; atiende los pormenores más pequeños, teme omitir la cosa más leve, y no cuida el efecto general que debiera producir su obra.”<sup>57</sup>

“También se mostró poco cuerdo olvidando que el poema épico es de sumo narrativo, y no consiente que se distraiga el poeta con disertaciones; ni que detenga a los lectores con largas y prolijas moralidades, como lo hace Ercilla al principio de sus cantos, y de un modo insufrible en el último, en que se interna a tratar sobre si la guerra es derecho de gentes, sobre si algún caso en que sea lícito el desafío sobre los derechos de Felipe II a la corona de Portugal, etc. ... La batalla de Lepanto y el asalto de San Quintin, que no tiene más conexión con la reconquista de Arauco que el ser también hazañas de españoles de la misma época; y cierto se le debe condenar por haber empleado largo espacio en hacer la descripción geográfica de la tierra, y por haber malgastado casi dos cantos en volver al cabo de tantos siglos por la honra mancillada de Dido.”<sup>58</sup>

Estos preceptistas expropiaron así, todos los méritos literarios de la obra y fueron radicales al calificarla, finalmente, como un mero documento histórico. Quintana dice: “No es justo pues, pedir en su libro lo que el no ha querido poner, si los preceptistas poéticos se hallan extrañamente desconcertados cuando, después de tal protesta, quieren ajustar *La Araucana* al canon de sus teorías... toda esta máquina de reparos doctrineros viene al suelo con solo responder que *La Araucana* no es una epopeya, sino una narración verídica de aquellos acontecimientos, algún tanto amenizada con los halagos de la versificación y del estilo y algunos episodios, siendo esto y no otra cosa, lo que el quiso hacer.”<sup>59</sup> Y Martínez de la Rosa concluye: “No se extraña el mal camino que tomó de referir paso a paso los trances de

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*

<sup>58</sup> Martínez de la Rosa también la estudia “ Por lo tocante a la ejecución tres son las faltas más reparables: 1) la prolijidad en que a veces incurre... 2) la falta de nobleza en que frecuentemente cae el estilo, admitiendo a veces frases y palabras indignas de la epopeya, sino hasta de la poesía menos elevada y aún de la prosa culta; y la 3), el desaliño que suele notarse en la versificación, la cual a fuerza de ser portentosamente fácil llega muchas veces a rayar en descuidada y prosaica. *Op,cit.*, pp.75-76.

<sup>59</sup> Manuel José Quintana. *Op,cit.*, p.162.

aquella guerra, deteniéndose en todo, no omitiendo circunstancias que pudiese comprobar la verdad de los hechos, y descendiendo alguna vez a expresar el día de la fecha. Así le sucedió que, en lugar de formar en su mente un plan completo y redondeado, fue escribiendo los sucesos que presenciaba, formando una relación mas bien que un poema.”<sup>60</sup>

Estos rígidos análisis, sufrieron algunas modificaciones durante última década del siglo, principalmente, a partir de los comentarios de don Marcelino Menéndez y Pelayo que, concibió nuevas características en el poema de Ercilla y en la epopeya, la que definió como una producción *sui generis*: “La epopeya pertenece al género de las creaciones espontáneas del espíritu humano, y las fuerzas que la engendraron no existen ya, o están latentes, hasta que un medio social adecuado, que el volver de los tiempos puede traer consigo, como lo trajo en la Edad Media, logren manifestarse de nuevo... En este concepto, hoy universalmente aceptado, claro es que Ercilla no merece rigurosamente el título de épico, pero tampoco puede decirse que lo sea Camoens, ni el Ariosto ni el Tasso, ni Milton. La obra de cada cual de ellos constituye un nuevo tipo poético, que tiene su propio e individual valor, independiente en todo de la antigua epopeya.”<sup>61</sup>

Lamentablemente, estas novedosas visiones sobre la poética no son ahondadas en su estudio, ya que Menéndez y Pelayo prefirió continuar su análisis exaltando los silenciados valores en *La Araucana*, en la que aprecia: “Tres cosas hay, capitales todas, en que Ercilla no cede a ningún otro narrador poético de los tiempos Modernos: la creación de caracteres (entendiendo por tales de los indios, pues sabido es que los españoles no tienen en sus versos fisonomía propia, y el mismo caudillo de la expedición aparece envuelto en una celosa penumbra); las descripciones de batallas y encuentros personales, en que probablemente no ha tenido rival después de Homero... las comparaciones tan felices, tan

---

<sup>60</sup>Francisco Martínez de la Rosa. *Op, cit.*, p. 74.

<sup>61</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo. “Historia de la poesía hispano-americana.” En su: *Obras Completas*. Madrid Librería general Victorino Suárez, 1913, pp. 292-293.



ricas y varias tomadas con predilección del orden zoológico, como la epopeya primitiva que tan hondamente aferradas tenía sus raíces a la madre naturaleza.”<sup>62</sup>

En Chile, esta visión que rescata el arte literario de nuestro autor, tuvo un impacto literario bastante escaso y tardío, ya que durante la segunda mitad del siglo XIX, la mayoría de los preceptistas nacionales se vincularon con la tradición hispanista de Quintana y Martínez de la Rosa. Sus influencias peyorativas son claras, y se pueden apreciar a través de una serie de estudios que componen un volumen de los *Anales de la Universidad de Chile*, dedicado especialmente a *La Araucana* en el cuarto centenario del nacimiento del poeta.

Nótese, por ejemplo, el nacionalismo del embajador de España en Chile, quién escribió:

“Así, creo no debemos de vacilar en reconocer que, pese a todos sus méritos y valores, el poema de Ercilla, juzgado desde un punto de vista sustancialmente poético, no es una de las grandes cumbres de la poesía castellana... en vano buscaríamos en *La Araucana* esas calidades específicas, esos íntimos matices, esos resortes de inefable sugestión, que son el misterio último de la poesía pura y el mágico talismán que confiere vida inmortal al verso; esa vida que vive en la poesía clásica castellana, las obras de Jorge Manrique, el romancero, san Juan de La cruz, Gracilazo, Santa Teresa, Fray Luis de León, Calderón, Rubén Darío...”

*La Araucana* no representa tampoco, esencialmente el sentimiento épico de Castilla, su emoción épica genuina, para encontrar la cual deberemos remontarnos a épocas anteriores, al poema del *Mío Cid* y sobre todo a nuestro incomparable romancero, que no sólo constituye el supremo acervo poético de España, sino también su gran cartera épica y dramática.”<sup>63</sup>

Este apego peninsular identificó también a los criollos, como Samuel A. Lillo, quien, al dedicar una prosa a Ercilla, buscó exaltar el vínculo que éste representa entre la España y Chile, y dice así:

---

<sup>62</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo. *Op.cit.*, p. 303.

<sup>63</sup> Ricardo Baeza. “El cuarto centenario de Ercilla.” *Anales de la Universidad de Chile*. Año XCI (11): 21-27. 1933.

(...) poniendo de testigo a esta montaña  
Te reitera su amor ¡OH! madre España.  
Y al ver tanto valor, tanto heroísmo  
Tu astro apolíneo concibió el poema  
Que abrazando en patriótico lirismo,  
Es para Chile lábaro y emblema;  
Y que después de ser para ti mismo,  
De glorioso laurel una diadema  
Hoy a través del mar y la montaña  
Es puente de oro que nos unes a España (...)

Estos autores también recogieron la tradición que descalificaba el valor de la raza araucana; que fue despojada de todo su protagonismo -fuente de inspiración- en la obra, atribuyéndolo tan sólo a la ‘conciencia y germen poético’, instalado en Ercilla.

Al respecto, Ricardo Baeza opinaba: “Otro rasgo exterior particularmente interesante, aunque obra del azar, es que el único gran poema sobre nuestra epopeya en América viniera a tomar como tema, no el vasto reino de Moctezuma o el imperio monumental del inca, sino un pueblo infinitamente más reducido y humilde, un pueblo de pastores nómades, grandes solamente por su sobriedad más que espartana, su valor indomable y su apasionado amor a la libertad, virtudes todas estas que, fatalmente, habían de seducir el corazón de un español.”<sup>64</sup> Y Alfonso Bulnes, en su *visión de Ercilla*, sigue de cerca estos planteamientos, opinando: “La semilla de la epopeya venia sembrada en Ercilla, cualquier terreno la haría florecer. Eso explica el que pudiese dar la flor aún en el rincón más apartado de las Indias, en esta tierra chilena, largo tiempo desacreditada por la escasa recompensa que dio al esfuerzo de conquistadores valientes, pero al fin, seguidores.”<sup>65</sup>

Pero sin lugar a dudas, el comentario nacional más controversial, fue el dado por don Eduardo Solar Correa, que sostuvo: “Hablando con verdad, se trata de una ficción poética

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 26

<sup>65</sup> Alfonso Bulnes. “Visión de Ercilla.” *Anales de la Universidad de Chile. Op, cit.*, p. 88.

más brillante que verosímil. No podemos, en efecto imaginar a Caupolicán, todo un bárbaro, como aquel ‘varón de autoridad, grave y severo de guardar todo derecho’, que Ercilla complace en describirnos.”... y termina esta sentencia diciendo “Si Ercilla no viniese a Chile, y si va por ejemplo a Venezuela, los indios célebres de América serían los caribes y no los araucanos... los conquistadores, aunque con nombres diversos, serían siempre los mismos.”<sup>66</sup>

Este tipo de apreciaciones peyorativas, generó una revuelta entre los grandes eruditos nacionales, quienes buscaron rescatar a *La Araucana* y ver en ella sus elementos creativos, que hablan de la conformación de los pueblos hispanoamericanos.

## **11. El siglo XIX y la Historiografía chilena**

Durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando los estados-nacionales latinoamericanos logran una estabilidad política, una serie de intelectuales comenzaron a re-escribir sus historias. Ahora desde una perspectiva nacional, con el objetivo de ahondar los sentimientos patrióticos. Es por esto, que encontramos un importante impulso en la historiografía, que da origen al siglo de oro de las historias generales.

En Chile, el primer estudio que dio una nueva interpretación y giro a los comentarios peninsulares, fue el análisis de Andrés Bello, quien en su *Temas de crítica Literaria*, dedicó un episodio a *La Araucana*. En sus anotaciones busca polemizar con Martínez de la Rosa, especialmente cuando éste anula el valor de América como fuente de una epopeya, a lo que Bello responde: “No estamos dispuestos a admitir que una empresa, para que sea digna de canto épico, deba ser *grande*, en el sentido que dan a esta palabra los críticos de la escuela clásica; porque no creemos que el interés con que se lee la epopeya, se mida por la extensión de leguas cuadradas que ocupa la escena, y por el número de jefes y naciones que figuran en la comparsa. Toda acción que sea capaz de excitar emociones vivas, y de mantener agradablemente suspensa la atención, es digna de epopeya... ¿qué hay tan

---

<sup>66</sup> Eduardo Solar Correa. *Semblanzas literarias de la Colonia*. Santiago, Chile. Editorial Nacimiento, 1933, pp. 18- 48.

importante y grandioso en la empresa de un reyezuelo de Micenas, que, acaudillando otros reyezuelos de la Grecia, tiene sitiada diez años la pequeña ciudad de Ilión, cabecera de un pequeño distrito, cuya oscurísima corografía ha dado de materia a tantos estériles debates entre los eruditos? Lo que hay de grande y espléndido y magnífico en la *Iliada*, es todo de Homero.”<sup>67</sup>

Bello, a su vez, también critica las visiones rígidas sobre la poética, y sostuvo: “Nuestro siglo no reconoce ya la autoridad de aquellas leyes convencionales con que se ha querido obligar al ingenio a caminar perpetuamente por los carriles de la poesía griega y latina. Los vanos esfuerzos que se han hecho después de los días del Tasso para componer epopeyas interesantes, vaciadas en el molde de Homero y de las reglas aristotélicas, han dado a conocer que era tiempo de seguir ya otro rumbo. Ercilla tuvo la primera inspiración de esta especie; y si en algo se le puede culpar, es en no haber sido completamente fiel a ella.”<sup>68</sup>

Pero, el aspecto más interesante -que destaca su oposición a la crítica extranjera- fue el valor crítico que vio en *La Araucana* sobre la conquista de América. Opina: “El sentimiento dominante de *La Araucana* es de una especie más noble: el amor a la humanidad, el culto de la justicia, una admiración generosa al patriotismo y denuedo de los vencidos. Sin escasear las alabanzas a la intrepidez y constancia de los españoles, censurar su codicia y crueldad. ¿Era más digno del poeta lisonjear a su patria, que darle una lección moral?. Es tal valor que descubre en el poema, que incluso lo llega a calificar de una visión vanguardista, dice: “*La Araucana* tiene, entre todos los poemas épicos, la particularidad de ser en ella actor el poeta; pero un actor que no hace alarde de sí mismo, y que revelándonos, como sin designio, lo que pasa en su alma en medio de los hechos de que es testigo, nos pone a la vista, junto con el pundonor militar y caballeresco de su nación, sentimientos rectos y puros que no eran ni de la milicia, ni de la España ni de su siglo.”<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Andrés Bello. “Temas de crítica literaria.” En su: *Obras completas*, Tomo IX. Caracas, Venezuela Ministerio de Educación, 1956, pp. 358-360.

<sup>68</sup> *Ibíd.*

<sup>69</sup> *Ibíd.*

Este sentido, de entender a la obra como un documento que habla de los valores de su tiempo, fue un aspecto que también destacaron los grandes historiadores chilenos del siglo XIX, como Diego Barros Arana, y José Toribio Medina. El primero de ellos opinó: “Bajo el carácter de simple crónica de hechos, es una historia deficiente e incompleta. Pero este poema refleja perfectamente el carácter de los hombres de la conquista... Así, pues, la obra de Ercilla, como documento histórico, no alcanza a constituir una guía tan segura como lo habría sido una crónica de menos atavíos literarios pero más noticiosa, es un auxiliar utilísimo para la comprobación de las otras relaciones, y que suministra además hechos que no se hallan consignados en otra parte, y nos ayuda a conocer el espíritu de los hombres y de los tiempos pasados.”<sup>70</sup> Y Medina, sostuvo: “Su libro (aunque parezca extraño) contiene más de un curioso detalle sobre las pasiones y los vicios, y esta circunstancia es la que hace a *La Araucana* no sólo una simple historia, sino también una epopeya filosófica, hija tanto del poeta como del hombre, libro tanto para el historiador como para el filósofo... este carácter que tanto contribuye a distinguir la obra de Ercilla de las creaciones de su mismo género, fue objeto de una especial atención por parte de sus imitadores, que, en su virtud, se creyeron obligados a no escasear las reflexiones morales.”<sup>71</sup>

Si bien los aportes de ambos historiadores son notables en cantidad e insuperables en su calidad historiográfica, sobresalen en gran medida los estudios de don José Toribio Medina dedicados a *La Araucana*.<sup>72</sup> Esto ha permitido, que algunos historiadores sostengan que ésta obra fue decisiva en la formación historiográfica de Medina.<sup>73</sup>

---

<sup>70</sup> Diego Barros Arana. *Op, cit.*, p. 272.

<sup>71</sup> José Toribio Medina. *Historia de la Literatura. Op, cit.*, p.100.

<sup>72</sup> Entre ellos se destaca: *Vida de Ercilla, Op,cit. Dos comedias famosas y un autosacramental basados en La Araucana, Op,cit. ; Los Romanceros basados en La Araucana, con su texto y anotaciones, y un estudio de los que se conocen sobre la América del sur anteriores a la publicación de la primera parte de aquel poema.* Santiago-Chile. Imprenta elzeviriana, 1928. ; “El preceptor de Ercilla, Juan Cristóbal Calvete de La Estrella.”\_En su: *Opúsculos varios*, reunidos y editados por Juan Borchet, Tomo I. Santiago

Ahora, si quisiéramos hacer una crítica de su trabajo historiográfico, me gustaría rescatar las apreciaciones mismas que Benjamín Vicuña Mackenna le hizo a Medina, cuando evaluó su trabajo “*Estudios sobre la literatura chilena del coloniaje.*”<sup>74</sup>

En dicho trabajo de Medina dedica los cuatro primeros capítulos a *la Araucana*<sup>75</sup>, y respecto de su organización Vicuña Mackenna, señaló: “Sobre todo esto, que no es ciertamente nuevo, pero sí desconocido entre nosotros, habría podido quizás el autor chileno, añadir un quinto e interesante capítulo, a los cuatro que consagra el examen del poema de Arauco. No hacemos por esto impugnación de ningún género al libro sobre que

---

de Chile, Imprenta el globo, MCMXXVI. ; *Estudios sobre la Literatura, Op,cit.*; *La Araucana* de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, Edición del Centenario, ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una bibliografía del autor. 5 vols. Santiago-Chile, 1910.

<sup>73</sup>Cfr. Con las opiniones de Tomas Thayer Ojeda. *Op, cit.*, p. 30. Y Álvaro Jara En: “El indio en la obra de José Toribio Medina”. Revista de América Indígena.14 (1): 52-57, 1954.

<sup>74</sup> Este trabajo fue presentado al certamen de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, en un concurso publico que hizo la universidad, en 1876, sobre algunos temas de literatura chilena. En dicho concurso participo Medina, bajo el seudónimo de Robinsón Crusoe, y fue premiado, con 500 pesos, de acuerdo de la comisión el 30 de agosto de 1877. Fuente: Anales de la Universidad de Chile. *Op, cit*, p. 10.

<sup>75</sup> La distribución de capítulos es la siguiente: Primer capítulo: Don Alonso de Ercilla; Segundo capítulo: disposición de *La Araucana*-batallas y descripciones; Tercer capítulo: Ercilla juzgado por *La Araucana*- el amor; Cuarto capítulo: Ercilla juzgado por *La Araucana*- rasgos morales y pintura de pasión y vicios.

abrimos juicio, porque ni es culpa grave una omisión, ni es fuerza para que tenga cumplido mérito un trabajo literario el que ha de abarcar su tema bajo todas sus faces.”<sup>76</sup>

Lo que Vicuña Mackenna insinúa -y el historiador moderno también extraña en el trabajo de Medina- es la falta de un mayor análisis a los aspectos críticos sobre la conquista de América y el papel de los conquistadores. Lamentablemente don José Toribio no enfatizó este aspecto que sí trabajarán los estudios posteriores.

## 12. El siglo XX y *La Araucana*

Durante el siglo XX la mayoría de los trabajos que conozco en torno a *La Araucana* son estrictamente literarios<sup>77</sup> y sus críticos se acercaron a la obra con un objetivo similar. Autores como Fernando Alegría, Hugo Montes, Alfonso Escudero, y Jorge Román-Lagunas, polemizaron en torno al género épico tradicional, y el valor que Ercilla tiene dentro de este contexto. Si bien, sus estudios plantean algunas sugerencias importantes -

---

<sup>76</sup> Benjamín Vicuña Mackenna. “Estudios sobre la literatura chilena del coloniaje (1541-1810)”. *Anales. Op, cit.*, p.8.

<sup>77</sup> Solamente conozco el comentario de un historiador, y este es el de Jaime Eyzaguirre, quién escribió en un libro publicado por la Universidad Católica titulado *Ercilla inventor de Chile. Op,cit.* Las opiniones que emitió Eyzaguirre, sobre *La Araucana*, tienen un profundo sentido cristiano. Nótese el sentido de sus palabras: “Don Alonso se niega a saber más de ese amor que desveló en vano la primera hora de su juventud. No desea servir de presa al inestable sentimiento. La experiencia de la guerra le ha mostrado una forma más alta que la emotividad egoísta y sin ventura de su iniciación de hombre. Es la clemencia, la misericordia, que da y no pide, que no busca llenarse sino abrirse hasta la completa entrega. Esta es la gran conquista, la suprema lección que le ha brindado el ejercicio de la caballería por la agitada tierra de Arauco. Porque caminando por una línea ética inquebrantable y buscando sólo las esencias de las cosas, ha dado al fin con el amor al enemigo, que es una de las buenas puertas para llegar a Dios.” “Don Alonso de Ercilla, caballero del Amor y del desengaño”. En: *Alonso de Ercilla, el inventor de Chile. Op, cit.*, p. 6.

como el hecho de que Ercilla rompe los cánones tradicionales de la épica, y por esto ser el creador de un género nuevo-, sus trabajos redundan siempre en apreciaciones estilísticas, que no dejan ver el sentido último que tiene este aspecto novedoso.

Al respecto, me gustaría, destacar el trabajo de Hugo Montes, quién en su tesis para optar al grado de profesor del Estado en castellano, titulada *Estudio sobre la Araucana*, da la pauta de algunas preguntas históricas interesantes, que demuestran a su vez, lo literario de su *Estudio*. Se pregunto respecto a la crítica de Valdivia: “Con respecto a Valdivia, la verdad es que la actitud de Ercilla continúa siendo un enigma.” También dijo: “A nadie se le ocurre hoy día pensar que los conquistadores eran personas de ínfima categoría, punto menos que malhechores. Un estricto control para pasar a la Indias eliminaba de antemano la venida de hombre sin Dios ni ley.”<sup>78</sup> Sin lugar a dudas, a través de estos comentarios, podemos apreciar las deficiencias que muestra un estudio parcial de la obra, ya que *La Araucana*, vista sólo desde una perspectiva literaria, es un análisis incompleto.

### **13. El Discurso de Las Armas y Las Letras**

El lector ha podido apreciar en este extenso capítulo, que en cada contexto histórico ha existido una interpretación diferente de lo que es el sentido literario de la obra. Es por esto, que me interesa ( y creo que es necesario) abordar desde los nuevos aportes teórico-literarios, una explicación a las particularidades épicas en *La Araucana*. Pero también, se ha podido apreciar, que la crítica ha extrañado un análisis histórico que destaque el papel de los conquistadores en el relato de Ercilla y este, finalmente, es el último trabajo que expongo. Ambos estudios, resumen y dan nombre a mi trabajo, de ahí que se titule *El Discurso de Las Armas y Las Letras*.

---

<sup>78</sup> Hugo Montes. *Estudio sobre La Araucana*. Santiago- Chile, Centro de perfeccionamiento experimentación e investigaciones pedagógicas, 1969, p. 37.



# SEGUNDO CAPITULO. ERCILLA Y LAS LETRAS.

## (Estudio de los recursos literarios en *La Araucana*)

### 1.-El problema de las Letras

El presente capítulo intenta abordar a *La Araucana* utilizando las nuevas herramientas que posee la teoría literaria. Para comenzar es necesario destacar que debido a las influencias de la lingüística se han roto las tradicionales metodologías históricas, psicoanalistas y filosóficas del estudio de las obras literarias, y se ha propuesto como nuevo modelo de análisis un estudio inmanente que privilegia sus aspectos lingüísticos, retóricos y discursivos. Estas nuevas categorías *metodológicas* también han modificado la tradicional noción de género literario –asociado comúnmente al drama, la novela y la poesía- ya que ahora se postula que todo acto *discursivo* (tanto hablado como escrito) se transmite a través de un *canal*, que posee una determinada *forma* que condiciona y da sentido a sus enunciados; y es por esto, que se le asemeja a un *género*.

Estas ideas conducen a Mijail Bajtín a postular: “La voluntad discursiva del hablante se realiza ante todo en la elección de un género discursivo determinado... tales géneros existen, ante todo en todas las múltiples esferas de la comunicación cotidiana, incluyendo la más familiar e íntima.” Ya que “La noción de forma del enunciado total, es decir, la noción acerca de un determinado género discursivo es la que nos dirige en el proceso comunicativo, la intencionalidad de nuestro enunciado en su totalidad... *es el género elegido es lo que preestablece los tipos de oraciones y las relaciones entre estas.*”<sup>79</sup>

La cita permite comprender que un *discurso* de manera predeterminada por el autor se canaliza en una *forma específica* y, por medio de ella, se ejerce una presión *hacia adentro*

---

<sup>79</sup> Mijail.M. Bajtín. *Estética de la creación Verbal*. México, Siglo XXI editores, 1982. La cursiva es mía, pp. 268-271.

que lo condiciona. Esta perspectiva ha tenido una influencia importante en algunos autores contemporáneos, por ejemplo, Michel Foucault en su *Orden del discurso* las ha aplicado al estudio de algunos textos que califica de *ejemplares* (filosóficos, jurídicos y psiquiátricos) en los cuales ha definido el control interno como una *disciplina*: “La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas.”<sup>80</sup>

*La Araucana* dentro de este nuevo contexto teórico también debe ser considerada un *texto ejemplar* ya que pertenece a la *familia del género épico* que condiciona la *forma* de su discurso. Pero para desarrollar su análisis me he distanciado de las nociones de Michel

---

<sup>80</sup>Michel Foucault. *El Orden del Discurso*. *Op,cit.*, p. 31. Estas teorías de análisis son las mismas que utilizan los teóricos de la literatura que se han dedicado al estudio de la historiografía, por ejemplo, Hayden White sostiene sobre la *forma* de la narrativa histórica: “Aquí, por supuesto la imaginación está disciplinada por la subordinación a las reglas de evidencia que exigen que todo lo que se imagina sea congruente con lo que la evidencia permite afirmar como “cuestión de hecho”. Sin embargo, la “imaginación”, precisamente en el sentido en que se utiliza para caracterizar la actividad del poeta o novelista, opera en la labor del historiador en que última etapa de su actividad, cuando resulta necesario componer un discurso o narrativa en el que representar sus hallazgos, es decir, su noción de “lo que realmente sucedió” en el pasado. Es en ese punto donde entra lo que los teóricos denominan el estilo del historiador... y como es estilo literario, la disciplinización de este aspecto del trabajo del historiador supone una regulación estética.” En: *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. *Op,cit.*, p. 85-86. También de éste mismo autor. Cfr. Su: *El texto como constructo Literario*. Apuntes de Literatura, Departamento de Literatura hispánica, Universidad de Chile. Estas *nuevas* perspectivas han tenido un impacto importante en Chile. Por ejemplo el primer número de la Revista Bicentenario: revista de Historia de Chile y América. (1) 2002. posee un artículo titulado “Lo Literario en el discurso histórico” escrito por Alejandra Eyzaguirre Barahona, donde se siguen al pie de la letra los puntos planteados por Hayden White.

Foucault, ya que este autor sitúa la evolución histórica de los *textos ejemplares* dentro de una serie discontinua y azarosa.<sup>81</sup>

Es por esto, que he preferido utilizar las categorías de Frederic Jamenson y Grínor Rojo que también consideran al *género* ( o *formación discursiva* como la llama Rojo) una violencia al interior de los *discursos* pero, estas reglas, las sitúan en la historia: “Así, nosotros entenderemos por formación discursiva a una estabilización significacional y cronológica de la materia histórica concreta o, más precisamente, de la materia histórica textual concreta que se produce a consecuencia de la inserción sobre esa materia de un cierto orden y una cierta jerarquía. Lo que involucra la coexistencia en un mismo tiempo de textos hegemónicos y textos subalternos y el que estos textos sean una cosa o la otra depende de la coexistencia también simultánea de modos discursivos ejemplares articulados ellos igualmente de una manera organizada y jerárquica... se liga a los avatares en la historia social, en el sentido más lato, y en el más estricto, a las escaramuzas de la llamada lucha

---

<sup>81</sup>Es importante destacar que su visión de la disciplina se caracteriza por insertarla dentro de una discontinuidad, y como él mismo lo afirma: “ Si los acontecimientos discursivos deben tratarse según series homogéneas, pero discontinuas unas con relación a otras ¿ qué estatuto es necesario dar a ese discontinuo?... se trata de cesuras que rompen el instante y dispersan al sujeto en una pluralidad de posibles posiciones y funciones. Una discontinuidad tal que golpea e invalida las menores unidades tradicionalmente reconocidas o a lo menos fácilmente puestas en duda: el instante y el sujeto. Y, por debajo de ellos, independientemente de ellos, es necesario concebir entre esas series discontinuas de las relaciones que no son del orden de la sucesión ( o de la simultaneidad) en una (o varias) conciencia; es necesario elaborar –fuera de las filosofías del sujeto y del tiempo- una teoría de las sistematicidades discontinuas... *sin duda ya no es posible establecer, entre los elementos que las constituyen, vínculos de causalidad mecánica o de necesidad ideal. Es necesario aceptar la introducción del azar como categoría en la producción de los acontecimientos.*” *Op,cit.*, p. 49. Las cursivas son mías.

por la hegemonía cultural. *Una formación discursiva cambia así por razones que son tanto internas como externas, dando origen de ese modo a un periodo histórico nuevo.*<sup>82</sup>

Esta noción de una continua modificación de las reglas, permite comprender el equilibrio precario que caracterizará a las *formas ejemplares* ( como el género épico), ya que, ante un nuevo contexto histórico la *forma* se verá matizada - siempre- por nuevas propuestas de los *discursos* a ella, producto de la situación que los condiciona y que estos *median*.<sup>83</sup> De paso esta noción también permite superar las antiguas visones rígidas e inamovibles que utilizaron los preceptistas decimonónicos en el análisis de la *forma* épica en *La Araucana*.

Ahora bien, la propuesta teórica que señalo, me conduce a trabajar con una metodología de análisis literario específica, que busca desentrañar en la obra su filiación y disidencia con

---

<sup>82</sup>Grínor Rojo. *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago-Chile, Editorial LOM. 2001, p. 76.

<sup>83</sup> El concepto de *Mediación* pertenece a Frederic Jamenson y lo define como: “La mediación es el término dialéctico clásico para designar el establecimiento de relaciones entre, digamos, el análisis formal de una obra de arte y su base social, o entre la dinámica interna del estado político y su base económica. Debe entenderse desde el principio que el propio Althusser asimila el concepto de mediación a la causalidad expresiva en el sentido hegeliano; es decir que aprehende el proceso de la mediación exclusivamente como el establecimiento de *identidades* simbólicas entre varios niveles, como proceso por el cual cada nivel se repliega en el siguiente, perdiendo con ellos su autonomía constitutiva y funcionando como expresión de sus homólogos. Así, el poder estatal se ve como una mera expresión del sistema económico que lo subtiende, como también el aparato jurídico de una manera ligeramente diferente; la cultura se ve como expresión de las instancias política, jurídica y económica subyacente, y así sucesivamente. Partiendo de este punto, el análisis de las mediaciones apunta a demostrar lo que no es evidente en la apariencia de las cosas, sino mas bien en su realidad subyacente, a saber que en los lenguajes específicos de la cultura operan la *misma esencia* que en la organización de las relaciones de producción.” . Frederic Jamenson, *Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid, Editorial Visor, p. 33.

la *forma ejemplar* a la cual pertenece; es por esto, que rescato en ella sus aspectos de continuidad o diacronía con el género épico, como sus particularidades o sincronía a raíz de la situación histórica que condiciona su contexto de producción.<sup>84</sup> Debo confesar que esta metodología también ha determinado la lectura que presento a continuación, ya que me ha permitido descubrir que *La Araucana* al romper los cánones tradicionales de la épica y, a modificarlos en el *Nuevo Mundo*, propone una escritura crítica que he calificado de reaccionaria a las modas literarias de su tiempo.

## **2. *La Araucana* y el problema de las Letras ( La reacción de la forma)**

*La Araucana* se inicia con una *imitatio* al poema de Ludovico Ariosto *Orlando el Furioso*, publicado en su primera parte en 1516, y definitivo en 1532, del cual Ercilla extrae el sistema métrico de la octava rima u octava real, adaptación del verso, que fue una característica general en todas las creaciones épicas durante el Renacimiento.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Sincronía y diacronía: “Un fenómeno de lenguaje se considera **sincrónico** cuando todos los elementos y factores que pone en juego pertenecen a un sólo momento de una misma lengua (= a un mismo estado). Es **diacrónico** cuando hace intervenir elementos y factores que pertenecen a estados de desarrollo diferentes de una misma lengua.” En: Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México. Editorial siglo XXI, 1974. *Sub vocem*. Para su definición también, Cfr. Demetrio Calderón, *Diccionario de Términos literarios Filología y Lingüística, Op.cit. Sub, Vocem*.

<sup>85</sup> Como ha señalado Pedro Piñero Ramírez sobre la octava real: “El primero que la empleó en Italia fue Bocaccio, en el *Filostrato*, y en el siglo XV los poetas heroicos la hicieron suya, de modo que cuando en los primeros años del siglo XVI Ariosto escribe su *Orlando furioso*, la octava se ha convertido en la estrofa insustituible para el poema culto renacentista, sin competencia posible de otras modalidades métricas. En la literatura hispana la octava real, como la mayoría de metros y estrofas que procedían de la poesía italiana, se introdujo en los versos de Juan Boscán y Garcilaso de La Vega. Este último

“No a las damas, amor no gentilezas  
de caballeros canto enamorados,  
ni las muestras regalos y ternezas  
de amorosos afectos y cuidados  
mas el valor, los hechos y proezas  
de aquellos españoles esforzados,  
que a la cerviz de Arauco no domada  
pusieron duro yugo por la espada.”

(Canto I,1)

Este exordio en que el poeta declara la materia a cantar, inscribe a la obra dentro de una tradición clásico-latina,<sup>86</sup> exigencia que también se presentó como una regla a los poetas

---

perfeccionó la estrofa italiana en nuestra poesía con su *Égloga III* (1536)... En 1569, año en que apareció la primera parte de *La Araucana*, la octava era, pues, una forma tan aceptada en España como el soneto o la silva. Gran parte de la poesía solemne del Siglo de Oro fue escrita en octavas reales: este esquema métrico, a la vez que permitía todos los dulces matices del endecasílabo, daba a la poesía una gravedad y una elocuencia que no poseía el muy tradicional pie de romance, con todas sus virtudes, ni el verso de arte mayor, de vida más corta. La nueva épica... conservó casi siempre su uniformidad en el aspecto formal.” *Op,cit.*, p.170.

<sup>86</sup> Pertenece a la poética clásica la norma de comenzar el poema épico mediante una introducción en la cual el narrador: “1) invoca a las musas para vencer las dificultades del asunto; 2) presenta el asunto que va a cantar, y finalmente, 3) se aboca a narrarlo en un orden determinado. En el orden propuesto están contenidos los tres momentos que la poética clásica enumera como: 1) invocatio; 2) propositio, y 3) narratio. Esta disposición se funda en la tradición homérica y puede encontrarse en el *Ars poética* de Horacio... La poesía épica latina impone una alteración significativa a tal disposición. Virgilio en el exordio de la *Eneída* y Lucano en el de la *Farsalia* son los grandes innovadores. A ella se ciñen Ariosto y quienes tuvieron ante sus ojos el modelo italiano como Ercilla. En general, la poética renacentista adopta el mismo criterio frente a este aspecto, es decir, se apoya en

renacentistas: “Con la exigencia, constitutiva para el Renacimiento, de renovar la literatura con auxilio de los modelos antiguos, había quedado señalado el camino que debía recorrer todo poeta, a saber, la imitación de los autores antiguos declarados modelos. El principio de la *imitatio* constituyó la ley fundamental de la poética normativa, mientras se creyó en el carácter ejemplar de la literatura clásica antigua.”<sup>87</sup>

Pero la *imitatio* manifiesta un aspecto novedoso al ser una proposición negativa “*No a las Damas...*” variante que, para Máxime Chevalier, caracterizaría a todas las creaciones literarias influidas durante una segunda etapa del *Orlando* en España (1560-1580).<sup>88</sup> Mi

---

el modelo de Virgiliano para la norma moderna. Esta disposición consistía en poner en primer término: 1) la proposición, luego 2) la invocación, y 3) la narración.” Gedomil Goic. “Poética del Exordio en *La Araucana*.” Revista Chilena de Literatura (1): 5-22, otoño de 1971, p.7.

<sup>87</sup> August Buck. “Doctrinas Literarias del Renacimiento y el Barroco”. En su: *Renacimiento y Barroco*, Madrid, Editorial Grédos, 1982, pp. 39-77.

<sup>88</sup> Máxime Chevalier ha caracterizado a esta segunda etapa para el romancero “Su primer mérito es el de saber escoger y asilar en las octavas del *Orlando Furioso* una escena que convenga por su brevedad y su interés dramático al género del romance. Dicha escena, intentaron, con más o menos acierto, recrearla en vez de copiarla pasivamente. Así nacen composiciones estimables, muy alejadas de los romanceros historiales. Obsérvese que el mismo fenómeno ocurre en el teatro: mientras escribe el joven Lope unas comedias que abarcan varios relatos ariostescos, otros autores, como Virués, y después de él Guillén de Castro o Calderón, se limitaron con más razón a un episodio tomado del *Orlando el Furioso* o del *Orlando Enamorado*.” Y sobre la poesía heroica del siglo XVI, señala: “su forma tan mediocre evoca las pobres octavas de Jerónimo de Urrea traductor del *Orlando el Furioso* (1549) o las de Luis de Zapata ( *Carlo Famoso*, 1566); el hecho de que copian casi siempre el modo servil del poema italiano, lleva también a pensar que escribieron bastante temprano: las fecharías de los años 1540-1560, el único interés que tienen radica en la elección de los temas: los vituperios de Rodamonte contra las mujeres, la muerte del desdichado Severino y de la casta Isabela, la fidelidad de Bradamante, la locura de

lectura en cambio, se encamina a ver en ella una oposición que nos habla más de una problemática política sobre la *forma* que una simple variación temática, ya que la crítica *intertextual*<sup>89</sup> plantea una situación *dialógica* con Ariosto, y busca proponerle una materia específica a tratar “*Mas el valor, los hechos y proezas.*”

Es conocido -por historiadores y literatos- que la tradición épica italiana a falta de una epopeya nacional resucitó la poesía carolingia pero ésta, en su evolución y bajo las influencias ideológicas del Renacimiento, perdió su sentido heroico, histórico y nacional al adaptarse a nuevos gustos: “A finales del Quattrocento la corriente artística ciudadano burguesa y la romántico-caballeresca están mezcladas de tal suerte, que incluso un arte tan completamente burgués como el florentino adopta un carácter más o menos cortesano. Pero

---

Roldán...” En: *Los temas ariostescos en el Romancero y la Poesía española del siglo de Oro*. Madrid, Editorial Castalia, 1968, p. 24-28.

<sup>89</sup> El concepto de *intertextualidad* pertenece a Julia Kristeva, y es una adaptación del término de *dialogicidad* de Mijail Bajtín. Se puede definir (resumir) como la comunicación (diálogo) entre dos textos. Cfr. Julia Kristeva. “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela.” En: Disiderio Navarro. *Intertextualité: Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana-Cuba, Editorial Casa de Las Américas, 1997, pp. 1-24. La definición de Kristeva ha tomado diferentes matices entre una serie de lingüistas, pero a pesar de esto, todos ellos comparten una noción de la dialogicidad del texto con otros textos. Por ejemplo para Gérard Genette “intertextualidad... yo lo defino, por mi parte, de una manera ciertamente restrictiva, por una relación de cooperación entre dos o más textos, es decir, eidéticamente, y, la mayoría de las veces, por la presencia efectiva de un texto en otro. **Con su apariencia más explícita y más literal es la cita (con comillas, con o sin referencia precisa)**; con una apariencia menos explícita y menos canónica, la del plagio”. Las negritas son mías. “La Literatura a la segunda ponencia.” En: Disiderio Navarro. *Op,cit.*, pp. 53-62.



este fenómeno corresponde simplemente a una evolución general y señala el camino que conduce de la democracia ciudadana al absolutismo monárquico.”<sup>90</sup>

Debido a esta situación, la epopeya italiana o *poemi cavallereschi*,<sup>91</sup> introdujo elementos novelescos y amorosos que le dieron a sus creaciones un colorido especial, juguetón y desenfadado, en ellas “El mundo, el individuo y el acontecer se presentan como una sucesión multicolor como algo limpio y feliz de suyo, son la medida de sí mismos y aparecen, desligados a priori del mundo, como una totalidad y una inmanencia vital de sentido.”<sup>92</sup> Actitud romántica y artificial que dio pie a que sus temáticas fueran parodiadas. Así, durante el alto renacimiento, el *Orlando* viene a representar una inversión de los valores caballerescos<sup>93</sup>, descontextualizados ante una nueva “*Moderna*” cruda realidad.<sup>94</sup>

---

<sup>90</sup> Arnold Hauser. *Historia Social de la Literatura y el Arte*. Volumen I. Barcelona, Editorial Labor. 1988.p 348

<sup>91</sup> Como ha señalado Leo Pollman: “En Italia se habla, al respecto, mucho menos de *epopeya* (el término *epos itálico* se emplea rarísimas veces) que de *poema cavallereschi*, o incluso, de *romanzi*, lo que tampoco deja de ser problemático, ya que existen asimismo, diferencias claras-sino más claras aún-con respecto a las novelas de caballería y a la novela en general. Epopeya y novela se neutralizan aquí recíprocamente hasta un cierto grado.” Leo Pollmann. “La épica Renacentista.” En: August Buck. *Renacimiento y Barroco*. *Op,cit.*, pp. 204-267.

<sup>92</sup> *Ibíd.*

<sup>93</sup> Cfr. Leo Pollman. *Op, cit.*, p. 234.

<sup>94</sup> En el curso de los siglos XIII y XIV la estructura originaria del capitalismo se ha modificado esencialmente en Italia. “En vez del antiguo afán de lucro, predomina la idea de la conveniencia del método y del cálculo, y el racionalismo, que desde el primer momento era algo consustancial a la economía de lucro, se ha convertido en un racionalismo absoluto. El espíritu de empresa de los adelantados ha perdido sus rasgos románticos, aventureros y prácticos y el conquistador se ha convertido en un honorable, en un

Esta transformación y degeneración de la epopeya, es lo que la situación *dialógica* con el Orlando, la obra de Ercilla le propone reivindicar, al escribir un poema heroico y verídico sobre la conquista del *Nuevo Mundo*.

### 3. Diacronía en *La Araucana*

*La Araucana* se inscribe dentro de la tradición clásica del *épos*<sup>95</sup> al narrar / cantar la lucha heroica de dos pueblos, el bando español y el araucano, asunto que domina las tres partes de la obra. Lo interesante de la materia propuesta radica en que Ercilla -poeta, autor y narrador de los hechos- *reconoce y resucita*, a partir de las acciones heroicas de los indígenas del *Nuevo Mundo*, los valores parodiados por el romancero-épico. Programa que declara al lector en el prólogo de 1569:

“Y, es cierto cosa de admiración que no poseyendo los araucanos mas de veinte leguas de término, sin tener en todo él pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas, a lo menos defensivas, que la prolija guerra... los hijos ganosos, de la venganza de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueve y el valor que dellos heredaron, acelerando el

---

comerciante cuidadosamente calculador, circunspecto en sus negocios... pero el racionalismo de la época tiene su expresión sobre todo en el hecho de que el carácter esencialmente artesano de la antigua economía ciudadana se vuelve ahora completamente comercial... lo característico de la nueva mentalidad económica es la conciencia de la naturaleza ficticia y mudable del valor de mercado dependiente de las circunstancias; la inteligencia de que el precio de una mercancía no es una constante, sino que fluctúa continuamente y que su nivel no depende de la buena o mala voluntad del comerciante, sino de determinadas circunstancias objetivas. Como demuestra el concepto de “justo precio” y los escrúpulos sobre los préstamos a interés, en la Edad Media el valor era considerado como una cualidad sustancial inherente de manera fija a la mercancía; sólo con la comercialización de la economía se descubren los auténticos criterios de precio, su relatividad y su carácter indiferente a consideraciones morales.” Arnol Hauser. *Op,cit.*, p. 356-357.

<sup>95</sup> *Loc, cit.*, p. 9. de la tesina.

curso de los años, antes de tiempo tomando las armas y se ofrecen al rigor de la guerra, y es tanta la falta de la gente que por la mucha ha muerto en esta demanda, que para hacer más cuerpo y henchir los escuadrones, vienen también las mujeres a la guerra, y peleando algunas veces como varones, se entregan con grande ánimo a la muerte. Todo esto he querido traer para la prueba y en abono del valor de estas gentes, digno de mayor loor del que yo le podré dar con mis versos.”

Se puede sostener entonces, que la actitud guerrera araucana inspira a la *forma ejemplar* que los integra como objeto de conocimiento para el público lector del siglo XVI europeo.<sup>96</sup> Este importante hecho ha conducido a Beatriz Pastor a calificar la obra, como: “La primera caracterización del indígena que lo evalúa desde una perspectiva exclusivamente americana... el indígena aparece caracterizado no en función de un contexto occidental, que ignora y distancia su verdadera naturaleza, sino en relación con el medio natural del que procede y en el que se revela el significado de su verdadera identidad. Reintegrado de ese modo armónico americano que le es propio, y con el que armoniza, el araucano deja de ser siervo, pieza natural u objeto, para convertirse en modelo de aristocracia natural que

---

<sup>96</sup> Ya que “Hasta la publicación en 1569 de la primera parte de *La Araucana* de Ercilla, los poemas épicos españoles contaban las hazañas de las armas españolas en Italia y África”. J. H. Elliot. *El Viejo y el Nuevo Mundo (1492-1560)* Madrid, Alianza Editorial, 1970, p. 26. Sobre la actitud guerrera Araucana, es necesario destacar que existen importantes estudios. Por ejemplo Tomás Guevara, ha señalado sobre el uso de las armas araucanas: “*La actividad motriz orientada habitualmente a un ejercicio determinado*, hizo de las razas americanas sorprendentes cazadores que manejaban con sorprendente soltura la honda, flecha, las boleadoras y el remo, y después de la conquista superando a los mismo españoles en el uso del caballo.” En: *Historia de Chile prehispánico*. Tomo II. Santiago-Chile. 1929, la cursiva es mía, p. 66. Similares descripciones da el poeta, por ejemplo: “Cada soldado un arma solamente ha de aprender, y en ella ejercitarse, y es aquella a que más naturalmente en la niñez mostrare aficionarse; desta sola procura diestramente saberse aprovechar, y no empacharse en jugar de la pica el que es flechero, ni la masa y flechas el piquero.” (canto I, 22)

encarna los mejores valores y mejores cualidades exigidas por el marco donde se desarrolla la existencia.”<sup>97</sup>

Pero es necesario destacar que, si bien existe una *focalización*<sup>98</sup> positiva de la alteridad que, dista de una primera etapa de la conquista,<sup>99</sup> es difícil ver en *La Araucana* una aproximación *americana propiamente tal*, ya que sus descripciones se encuentran siempre

---

<sup>97</sup> Beatriz Pastor. *Discurso Narrativo de la conquista de América*. La Habana-Cuba. Ediciones Casa de las Américas, 1983, p. 474.

<sup>98</sup> El concepto es de Rolena Adorno y lo define como “La diferenciación y la relación entre el que ve, la visión que presenta y lo que es visto.” En: “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad.” Revista de crítica Literaria Latinoamericana, XIV (n° 28): 55-68, Segundo semestre de 1988.

<sup>99</sup> Caracterizada por una visión económica del indígena, que inaugura la narrativa de Colón en su *Diario de Navegación*, por ejemplo: Sábado 13 de Octubre... “Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol como un barco luengo y todo de un pedazo y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes, en que algunas venían 40 y 45 hombres, y otras más pequeñas, fasta a ver d’ellas en que solo venia un solo hombre. Remavan con una pala como de forneo, y anda a maravilla, y si se les trastorna, luego se echan todos a nadar y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos y azagayas y otras cositas que seria tedio de escribir, y todo daba por cualquiera cosa que se les diese. *Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que alguno d’ellos traían un pedazuelo colgando en un agujero que tienen a la nariz.* Y por señas pude entender que, yendo al sur o volviendo a la isla por el sur, que estava allí un Rey que tenía grandes vasos d’ello y tenia mucho.” (Diario del primer viaje) La cursiva es mía En: Lucia Invernizzi. *Representaciones del Mundo Americano y construcción del sujeto colonial en textos narrativos del descubrimiento, conquista y colonización de América. (Apuntes de clases y selección de textos)* curso Literatura hispanoamericana colonial. Universidad de Chile, 2002, p. 5. También para este tema. Cfr. Walter Mignolo, *Cartas, Crónicas y Relaciones. Op,cit.*

mediadas por la *forma ejemplar* a la cual pertenece. Lo que sí es importante en su utilización, es que a través de ella se reivindica al indígena como un sujeto digno, lleno de valores heroicos y, se ejerce a la vez, una crítica auto-referente a la pérdida de los valores épicos en el mundo occidental.<sup>100</sup> Es por esto, que el poeta destaca a la sociedad americana como un lugar donde priman sólo actos guerreros:

“Los cargos de la guerra y preeminencia  
no son por flacos medios proveídos,  
ni van por calidad, ni por herencia,  
ni por hacienda y ser mejor nacidos;  
mas la virtud del brazo y la excelencia,  
éste hace los hombres preferidos,  
este ilustra, habilita, perfecciona  
y quilata el valor de la persona”

(canto I,17)

Este descubrimiento le permite a Ercilla plantear un *reverso crítico*, que instala a los indígenas como nuevos héroes; propuesta que se acentúa en el curso de la obra a través de su asimilación *performativa* a los valores literarios clásicos del mundo occidental. Un buen ejemplo de la heroicidad del pueblo araucano, a partir de parámetros occidentales, es la primera descripción de sus líderes Caupolicán y Lautaro, recubiertos bajo los tópicos virgilianos de la *sapientia et fortitudo*,<sup>101</sup> al primero de ellos lo describe:

---

<sup>100</sup> Sobre esta crítica auto-referente volveré en el tercer capítulo *Ercilla y Las Armas*.

<sup>101</sup> Este tópico es un elemento característico de la epopeya medieval y renacentista, nace en la antigüedad clásica cuando: “Virgilio encarnó en su Eneida un nuevo ideal heroico, fundado en la virtud moral, aunque no por eso deja de ser Eneas un buen Guerrero. Así pues, la virtud moral (*iustitia, pietas*) sustituye en Eneas a la ‘sabiduría’, y crea junto con la destreza en las armas, un equilibrio al parecer sin conflictos... Después de Virgilio, la pareja *sapientia-fortitudo* degenera en tópico... El héroe es el tipo humano ideal que desde el centro de su ser se proyecta hacia lo noble y hacia la realización de lo noble, esto es, hacia

“Era este noble mozo de alto hecho  
varón de autoridad, grave y severo,  
amigo de guardar todo derecho,  
áspero y riguroso y justiciero;  
de cuerpo grande y revelado pecho,  
hábil, diestro, fortísimo y ligero,  
sabio, astuto, sagaz, determinado,  
y en casos de repente reportado.”

(Canto II, 47).

“Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,  
de gran consejo, termino y cordura,  
manso de condición y hermoso de gesto,  
ni grande ni pequeño de estatura;  
el ánimo en las cosas grandes puesto,  
de fuerte trabazón y compostura,  
duros miembros, recios y nervosos,  
anchas espaldas, pechos espaciosos.”

(Canto III, 87)

Se reconoce también, la adopción de otro tópico clásico en la connotación que Ercilla da a los inicios de la guerra;<sup>102</sup> pero el hecho de ser la conquista americana un suceso real, le permite modificar la tradición pagana, al postular un protagonista humano y colectivo:<sup>103</sup>

---

valores vitales “puros”, no técnicos, y cuya virtud fundamental es la nobleza del cuerpo y del alma.” Ernst Robert Curtius. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 250-263.

<sup>102</sup> Ya que “Sin un héroe encolerizado (Aquiles, Roldán, el Cid) o una divinidad colérica (Poseidón en la *Odisea*, Juno en la *Eneida*) no hay epopeya.” Ernst Robert Curtius. *Op.cit.*, p. 246.

“Por dioses, como dije, eran tenidos  
de *los indios los nuestros*; pero olieron  
que de mujer y de hombre eran nacidos,  
y todas sus flaquezas entendieron.  
Viéndolos a miserias sometidos  
El error inorante conocieron,  
*Ardiendo en viva rabia* avergonzados  
Por verse de mortales conquistados.”

(canto II, 7)

Esta variante –que en capítulo anterior he señalado sus críticas-, bajo mi lectura, representa una regeneración humana del tópico parodiado por el gusto burgués, falso y artificial de un individualismo exacerbado, y permite destacar a *La Araucana* como un texto reaccionario a las modas frívolas del Renacimiento Italiano. Característica que, Arnold Hauser, ha titulado

---

<sup>103</sup> Algunos críticos han visto en esta característica un paralelismo con la *Farsalia* de Lucano, y remitiéndose al primer exordio de la obra, Cristian Wenstzlaff-Egebert puntualiza: “Ercilla deja de lado el amor, con obvia referencia al poeta italiano... y no es un hombre especial el objeto de su interés, sino toda una colectividad. Mejor dicho los hechos perpetuados por esa colectividad. Este comienzo... recuerda además justamente por tratar de los hechos de una colectividad y no de un hombre en particular, al comienzo de la *Farsalia* de Lucano. “*La Araucana* como poema épico.” En su: *Estudios sobre la Literatura española y francesa siglos XVI y XVII. Homenaje a Horst Baader*, Frankfurt am Main. Editado por Fraucke Gewecke. 1984, pp. 219-237. Por su parte Hugo Montes ha señalado el valor que tiene este protagonista colectivo (pueblo) y la influencia que ejerció en otros escritores españoles del renacimiento: “pocos años después de *La Araucana* se componían dos dramas-una tragedia y una comedia- de títulos expresivos: el *Cerco de Numancia*, de Cervantes, y *Fuente Ovejuna* de Lope de Vega, ambas en los primeros años del siglo XVII. Obras de inspiración histórica también que representan lo que la tradición y las crónicas decían sobre los sucesos atribuidos a *los pueblos*.” El subrayado es mío. Hugo Montes. *Op,cit.*, p.64.

como el *Manierismo* o la crisis del Renacimiento,<sup>104</sup> se desenvuelve dentro de los márgenes del Renacimiento en España, de un profundo sentido cristiano y de un realismo histórico particular.<sup>105</sup> Así: “El realismo español se opone igualmente a la abstracción ideal de las

---

<sup>104</sup> Como ha señalado: “Con el Manierismo, en cambio el estilo se convierte en programa, y se hace por ello problemático..... **el clasicismo del Alto Renacimiento se convierte en un objeto de reflexión**, en un problema frente al cual hay que tomar posición; con ello surge en el campo del arte el fenómeno del historicismo, de la conciencia histórica, de la conciencia por la condicionalidad del momento, que se convierte en el factor principal del desenvolvimiento artístico..... la esencia del manierismo está constreñida en esa contradicción de la imitación de los modelos clásicos frente al caos de la vida creadora en la que tuvo miedo a perderse y su radicalización de las formas subjetivas, su arbitrariedad ostentativa, la exagerada originalidad de su interpretación formal de la realidad es, empero por otra parte, expresión del miedo a que la forma pudiera fallar frente a la dinámica de la vida, y el arte pudiera petrificarse en una belleza sin una intención interna. Arnold Hauser. *El Manierismo: La crisis del Renacimiento y los orígenes del arte moderno*. Madrid, Ediciones Guardarrama, 1965. Las negritas son mías, p.50.

<sup>105</sup> La particularidad que adquiere este Renacimiento se debe en gran medida a las acciones de la reforma que impulsó el cardenal Francisco Ximenes Cisneros (1436-1517) quién “vinculó la iglesia y el Estado en una unión íntima, favoreciendo las tendencias orientales hacia la constitución de una iglesia nacional, de modo que durante todo el siglo XVI, el clero formaba parte de la población que guardaba la máxima fidelidad al rey y a la patria. Juntamente con el grandioso fomento de las ciencias, emprendido con espíritu moderadamente humanístico, el mayor mérito de Cisneros fue la elevación de la moralidad, del nivel de vida y de la formación del clero seglar y regular, que impuso sobre todo, en los sínodos de Alcalá (1497) y Talavera (1498). Gracias a ello, los abusos que en el centro y norte de Europa provocaron la Reforma, en España no llegaron, ni con mucho, a generalizarse de un modo tan ostensivo. Se ha hecho notar que Ignacio de Loyola trasladó muy pronto el centro de gravitación de su orden de España a Roma, porque España, realmente no estaba necesitada de una cruzada nacional”. Joseph Höffner. *La ética colonial española del siglo de Oro*. Barcelona, Editorial André Covieser, 1982,p.112.



novelas de caballerías, a las frías pastorales y más frías epopeyas del Renacimiento; a las oscuridades metafísicas de la filosofía alemana; a la lógica sistemática de la francesa; a la estética pura de Italia; al determinismo limitado de los naturalistas... pero esto no quiere decir que los españoles, ni por tanto los castellanos carezcan de imaginación, sino que hasta, los más elevados velos de la fantasía, están siempre cubiertos de formas concretas.”<sup>106</sup>

Debido a este realismo de la guerra, encontramos en la obra constantes omisiones a un protagonista individual, sustituyéndolo por el *quién* para describir las acciones bélicas: “quién aquéste y aquel alanceando”...“quién al usado peto arremetía / quién encaja la gola y la celada / quién ensilla el caballo y quién salía.” Este aspecto, que predomina en la narración, no excluye que Ercilla de algunos nombres<sup>107</sup> y retrate algunos caracteres

---

<sup>106</sup>Aubrey F. G. Bell. *El Renacimiento Español*. Zaragoza-España, Editorial Ebro, 1944, p.207. El realismo humano quizás sea uno de los aspectos que más se destaca en *La Araucana*, y queda manifiesto a través de una serie de pasajes, un buen ejemplo es el combate entre Rengo y Leucotón: “Acá y allá furiosos se rodean La fuerza uno del otro resistiendo; Tanto forcejean, gimen, ijadean Que los miembros se van entorpeciendo; Tiemblan de fatiga y titubean Las cansadas rodillas, no pudiendo Comportar el tesón y furia insana Que al fin eran de hueso y carne humana.” (canto X, 51) Este aspecto tomará en el curso de la obra un crudo realismo en la descripción de los combates. Por ejemplo, cuando los araucanos son derrotados en el fuerte de la Imperial: “Unos vieran de claro atravesados, Otros llevados la cabeza y brazos, Otros sin forma alguna machucados, Y muchos barrenados de picazos; Miembros sin cuerpo, cuerpos desmembrados, Lloviendo lejos trozos y pedazos, Hígados, intestinos, rotos huesos, Entrañas vivas y bullentes sesos.” (canto XXXII, 8) Estos crudos elementos descriptivos fueron imitados por los poetas españoles que relataron las proezas americanas. Cfr. La página 16 de esta tesina.

<sup>107</sup> Este hecho despertó la curiosidad de algunos historiadores, como Tomás Thayer Ojeda que ha recogido los datos biográficos de la obra y señala: “De las 141 personas enumeradas hay solo tres, don Antonio de Cabrera, Prado y Diego de Oro, el mozo que no figuran en ningún otro documento o crónica de la época.” *Op.cit.*, p. 46.

(generalmente indígenas), pero cuando se mencionan sujetos individuales en la guerra, se desenvuelven siempre dentro de un marco colectivo, por ejemplo en la descripción del ejército de Villagrán o los catorce de la fama:

“Cortes y Pedro Niño por un lado  
hacen un fiero estrago y cruda guerra;  
morán Gómez de Almagro y Maldonado  
siembran de cuerpos bárbaros la tierra;  
el Herrero, como hombre acostumbrado  
y diestro en golpear, mata y atierra;  
pues Nereda también, que era maestro,  
hiere, derriba a diestro y a siniestro.”

(Canto IV, 31)

La admiración guerrera del pueblo araucano, lleva al poeta a adscribirles el tópico homérico de la sabiduría como una virtud de los ancianos.<sup>108</sup> Mientras Lincoya, Elicura, Cayocupil, Tucapel y Tomé entre otros, discuten acerca de quien va a ser el jefe en la guerra, Colocolo, el cacique más anciano, escucha paciente y, en medio de la reyerta, propone la sabia y pacífica elección de cargar un madero sobre los hombros para elegir al capitán.<sup>109</sup> Tópico de vejez sabia versus juventud impetuosa que se presenta en más de una oportunidad en la obra, por ejemplo cuando increpa al airado Tucapel:

“La Verde edad os lleva a ser furiosos,  
¡oh hijos!, y nosotros los ancianos  
no somos en el mundo provechosos  
más de para decir consejos sanos,  
que no nos ciegan humos vaporosos  
del juvenil hervor y años lozanos;

---

<sup>108</sup> Ernst Robert Curtius. *Op.cit.*,p. 247.

<sup>109</sup> Cfr. Con las opiniones de Pedro Mariño de Lobera, Cita 34.

y así como más libres, entendemos  
lo que no siendo mancebos no podemos”

(canto VIII,33)

La organización de juntas militares indígenas <sup>110</sup> también permite matizar la *forma épica* con torneos, concursos y juegos típicos del mundo guerrero-medieval. De ahí que, a través de las costumbres araucanas, Ercilla resucite las tradiciones caballerescas parodiadas, pero también integre a los indígenas como sujetos dignos de encarnar los valores caballerescos de occidente. <sup>111</sup>

“una solene fiesta en ese asiento  
quiso Caupolicán que se hiciese,  
donde el araucano ayuntamiento  
la gente militar sola asistiese  
y con alegre muestra y gran contento  
sin que la popular se entremetiese,  
en juegos pruebas, danzas y alegrías  
gastaron, sin aquel, algunos días.”

---

<sup>110</sup> Como ha destacado el profesor Sergio Villalobos: “El triunfo sobre los enemigos, igual que muchos otros acontecimientos, era celebrado con grandes comilonas y borracheras, que concluían con la dispersión de los guerreros y sus mujeres.” En su: *Para una meditación de la conquista*. Santiago- Chile. Editorial Universitaria,1980, p.35.

<sup>111</sup> Las prácticas de concursos caballerescos en España mantienen una vigencia importante, gracias a la literatura, y como lo ha destacado el profesor Chevalier: “Sí sabemos que los torneos previstos en 1527 para festejar el nacimiento del infante Felipe se fundaban en las aventuras del *Amadis*... sabemos mucho más acerca de las intenciones que figuraron en las fiestas organizadas en Valladolid el 2 de marzo de 1544, con ocasión de las bodas de Felipe II y la infanta María de Portugal. En: *Máxime Chevalier. La lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid. Ediciones Turner, 1976, p. 81.

(Canto X,11)

El canto transcrito, a su vez, devela el profundo sentido guerrero y aristocrático que Ercilla busca dar a sus pasajes. Tópico distintivo del género épico, que hunde sus raíces en Homero: “Las canciones encomiásticas y heroicas, de que proviene la epopeya fue la más pura poesía de clase que una casta de señores ha producido nunca. No eran ni compuestas ni cantadas por el pueblo, como tampoco estaban dedicadas pueblo u orientadas según el modo de pensar popular. Eran pura y simplemente poesía artística y arte aristocrático; trataban de sus hechos y aventuras de una aristocracia guerrera, adulaban su afán de gloria, reflejan su amor propio heroico y sus conceptos morales trágico-heroicos. Además no sólo se dirijan a esta aristocracia, único público concebible, sino que de ella misma salían, al menos al principio, los poetas.”<sup>112</sup> Y se generaliza como concepto moral en el siglo XI, una vez que la aristocracia medieval es cohesionada en un único estamento de carácter militar.<sup>113</sup>

---

<sup>112</sup>Arnold Hauser, *Op.cit.* p202. La profesora Beatriz Meli ha observado sobre la continuidad de sus valores “Resulta inadmisibles desde el punto de vista histórico plantear que el *ethos* bélico del caballero medieval sea en su esencia el fruto de la influencia literaria de la antigüedad clásica. Lo que sí se puede afirmar es que el arquetipo del héroe en su forma sublimada como modelo de excelencia e inmortalidad, al igual que los valores e historia constituyen una parte esencial de la mitología histórica de la que se nutre la caballería de los siglos XII, XIII y XIV.” En: “El *ethos* del héroe homérico y su vigencia en la mentalidad del caballero medieval.” Revista Chilena de Literatura, ( 13): 79-92. 1992.

<sup>113</sup> El desarrollo de una economía capitalista va a producir fracciones importantes al interior del mundo alto medieval; la ascensión de la burguesía y la consiguiente necesidad de nuevos espacios de cultivo generalizó un nuevo impulso caballeresco de conquista: “Entre 1050 y 1250 aproximadamente se transformó la faz de Europa: colonización de la meseta ibérica y de las grandes llanuras más allá del Elba, en los confines del mundo occidental; en el mismo corazón del viejo continente los bosques y los prados disminuidos de continuo por el surco del arado... entre los diversos establecimientos, y salvo en algunas regiones desheredadas dejaron de existir, a partir de ese momento, vastos espacios vacíos, y lo que

---

subsiste se hizo por otra parte de tránsito más fácil... su horizonte ensanchado impuso nuevas ciudades: burguesías urbanas, que sin en el tráfico no serían nada; realezas y principados, interesados también a la prosperidad de un comercio del que obtienen por impuestos, y los peajes, grandes sumas de dinero.” Marc Bloch. *La sociedad Feudal: la formación de los vínculos de dependencia*. México, Unión Tipográfica Americana Editorial Hispano Americana, 1958,p. 82. Esto condujo a que la aristocracia noble se fusionara en un solo estamento guerrero, resucitando una división tripartida de la sociedad, así: “A fines del siglo X, la palabra Miles parece poseer indudablemente una significación militar. Se la utilizaba para designar a los combatientes o, más exactamente, a una cierta categoría de combatientes, a los caballeros... en consecuencia, el éxito de la palabra *miles* debe ser relacionado con la evolución de las estructuras propiamente militares, cuyo estudio ha sido el objeto de nuestro encuentro. Este éxito traduce en verdad la toma de conciencia de tres hechos complementarios: un hecho técnico, la superioridad del caballero en el combate; un hecho social, la relación entre el género de vida considerado noble y empleo del caballo, relación aún muy mal estudiada pero ciertamente muy profunda y antigua; por último, el hecho institucional, la limitación del ejercicio de las armas a una elite restringida... para comprender el primero de estos fenómenos es conveniente observar en principio la germinación y la evolución progresiva de la teoría de los *ordines*, partiendo esta vez del carolingio. Cuando los hombres de la iglesia se dedicaron a reflexionar sobre la evocación respectiva de los diferentes cuerpos de la sociedad humana y sobre las diferentes misiones que Dios asignaba a los hombres al colocar en tal o cual condición terrenal, descubrieron rápidamente que en realidad existían en su época dos maneras diferentes de *Militare*, de servir a Dios y de cooperar al bien público a través de las armas y de la plegaria... la delimitación del tercer orden, el cual a comienzos del siglo XI tiene una visión particular, la del trabajo, y más específicamente la del trabajo rural, parece vincularse al progreso de una concepción del ordenamiento social diferente de la anterior que, en el pueblo de Dios, vino a establecer la distinción más importante entre los ‘poderosos’ y los ‘pobres’.... así poco a poco se desplazó la barrera social. Antes se establecía entre la nobleza y la servidumbre, ahora terminó por separar netamente a la masa de los pobres de los poderosos, es decir esta vez de toda la milicia secular”. Geroges Duby, “Los orígenes de la caballería.” En su: *Hombres y Estructuras de la Edad Media*. Madrid. Siglo XXI Editores, 1989, pp.210-228.

Pero en *La Araucana* se destaca un elemento novedoso al ideal heroico y, particular a las acciones indígenas, que es el sentido colectivo y desinteresado que sustenta la rebelión de Arauco. *Nuevo tópico de valor* que se puede graficar en las acciones del joven Lautaro:

¿De quién prueba se oyó tan espantosa,  
ni en escritura antigua se ha leído  
que estando de la parte victoriosa  
pase a la contraria del vencido?  
¿y que sólo valor, y no otra cosa  
de un bárbaro mochacho haya podido  
arrebatar por fuerza a los cristianos  
una tan gran victoria de las manos?.

“No los dos Plubios Decios, que las vidas  
sacrificaron por la patria amada,  
ni Curcio, Horacio, Scévola y Leonidas  
dieron muestra de sí tan señalada,  
ni aquellos que en las guerras tan reñidas  
alcanzaron gran fama por la espada,  
Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato  
Margo Sergio, Filón, Sceva y Dentao.

Decidme: estos famosos ¿qué hicieron  
que al hecho de este bárbaro igual fuese?;  
¿qué empresa o qué batalla acometieron  
que a lo menos en duda no estuviese?;  
¿a qué riezgo y peligro se pusieron  
que a la sed de reinar no los moviese  
y de intereses grandes insistidos  
que a los tímidos hacen atrevidos?

(Canto III, 42,43,44.)

Este reconocimiento de una lucha desinteresada y territorial, instala a los indígenas como nuevo modelo guerrero, incluso para la tradición clásica, y el poeta lo reafirma en el prólogo de 1578: “Todo lo merecen los Araucanos; pues ha más de treinta años que sustentan su opinión, sin jamás habérseles caído las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrazado las casas y haciendas que tenían, por no dejar qué gozar al enemigo; más sólo defienden unos terrones secos (aunque muchas veces humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme propósito y entereza, dan materia larga a los escritores. Yo deijo mucho y aún lo más principal por escribir, para el que quisiere tomar trabajo de hacerlo, que el mío le doy por bien empleado, si se recibe con la voluntad que a todos le ofrezco.”

La maduración de éste *valor guerrero*, permite comprender la variante experimentada durante la segunda parte de la obra, ya que la introducción de pasajes amorosos y hechos ajenos al curso de la narración- que dista de lo propuesto inicialmente-<sup>114</sup> va a manifestar

---

<sup>114</sup> El gran historiador José Toribio Medina ha explicado la carencia de una temática amorosa en la primera parte de la obra, a partir de una supuesta decepción amorosa del poeta y esta explica a la vez el viaje de Ercilla al *Nuevo Mundo*. El historiador se basa a partir de la alusión hecha en el canto XVII de *La Araucana* “pérfido amor tirano ¿que provecho / piensas sacar de mi desasosiego?... ¡ ay que ya siento en mi cuidadoso pecho / labrarme poco a poco un nuevo fuego..... Que así de tal manera me fatiga / tu importuna memoria en cada parte,/ Déjame ya;.... Al último rincón del mundo vas a buscarme, / y allí pones tu fuerza en aquejarme.” Y Medina lo reafirma a través del estudio de unas glosas escritas por el poeta en el *Parnaso Español* “sufro y padezco tanto cada día / que estoy corrido en verme cual me siento / pues viene a ser bajeza y cobardía /querer de no matarme el sufrimiento; / Mas queriéndome ver, señora mía, / no es bien que quiera yo contentamiento / sino aquel triste y miserable estado, / que ya mis desventuras han hallado.” En: *Historia de la literatura. Op,cit.*, p. 97. Esta perspectiva del amor en *La Araucana* ha dado materia a los historiadores contemporáneos, por ejemplo Alfredo

una reafirmación del *Otro* como un sujeto heroico y digno de encarnar los sentimientos más profundos del mundo occidental.

Los pasajes amorosos se insinúan tímidamente en los capítulos finales del canto XIII, cuando Lautaro en el fuerte a orillas del río Mataquito “dormía / con la bella Guacolda enamorada / a quién él de encendido amor amaba / y ella por él no menos se moría”. Espacio de intimidad, que Ercilla interrumpe por los avatares de la guerra “rompiendo el tierno punto en sus amores / el duro son de trompas y tambores”. Y es dentro de este escenario donde se desenvuelven todas las referencias amorosas.

Su adopción definitiva como materia a tratar, se integra a través de la *maquinaria* épica (o recursos fantásticos) en un sueño mágico donde Ercilla se encuentra con Belona (deidad romana de la guerra) y ésta lo traslada a un pasaje arcádico o “*locus amenus*.”<sup>115</sup> Lo

---

Jocelyn-Holt en su *epilogo a la Historia general de Chile*: “Con los ojos bien abiertos: El amor, Ercilla y *La Araucana*.” Pp. 333-349. Se adscribe a esta tendencia inaugurada en Medina. Mi lectura en cambio, postula que su introducción se basa a partir de las acciones heroicas protagonizadas por las mujeres indígenas -destacado en el prólogo de 1569- que dan materia al poeta para rescatarlas como un sujeto heroico digno de encarnar, también, sentimientos románticos.

<sup>115</sup> Como ha destacado Lucia Invernizzi, la presencia de este tópico literario se encuentra presente en más de una oportunidad en la obra. “Así, “*locus amenus*”, es el lugar ideal y perfecto por antonomasia, el sitio donde reina la armonía, rige la ley natural y donde los hombres se entregan al solaz y al deleite es la imagen con que el narrador de *La Araucana* representa ámbitos del territorio araucano donde impera la paz. Son lugares de encuentro y reunión para debatir y tomar decisiones ( en ellos se realizan los concilios de los jefes araucanos) o para festejar (en ellos se realizan juegos, torneos ocasiones de entretenimiento) o para iniciar y vivir amores felices. El signo indicado es el “prado verde” y su descripción en el poema se ajusta al patrón con que la lírica clásica y renacentista forja la imagen del lugar ideal.” En: “La representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII.” Revista Chilena de Literatura.(23): 5-37.1984.



interesante de la introducción de este viaje es que Ercilla transforma los cánones paganos del *genero* épico al utilizar la *maquinaria* tan sólo como un suceso onírico y no determinante de las acciones guerreras.

Una vez acaecido el encuentro, y partir del canto XX, el poeta destaca la participación de las heroínas araucanas y con su adopción, se resucita en las mujeres indígenas los valores occidentales de castidad, el matrimonio y la belleza femenina. Por ejemplo en Glaura:

“Era mochacha grande, bien formada,  
de frente alegre y ojos estremados,  
nariz perfecta, boca colorada,  
los dientes en coral fino engastados;  
espaciosa de pecho y relevada,  
hermosas manos, brazos bien sacados,  
acrecentando más su hermosura  
un natural donaire y compostura”

(Canto XXVIII, 4)

Así *La Araucana* focaliza una mirada occidental en las mujeres del *Nuevo Mundo*, pero varía sus conceptos amorosos renacentistas al criticar los valores paganos de un amor desenfrenado en la cita *intertextual* a Virgilio, cuando Ercilla compara a la desdichada y casta Lauca con la mancillada Dido:

“Les dije que, queriendo el Mantuano<sup>116</sup>  
hermosear su Eneas floreciente  
porque César Augusto Octaviano  
se preciaba de ser su descendiente,  
con Dido de término inhumano  
infamándola injusta y falsamente

---

<sup>116</sup> *Mantuano* es decir, Virgilio, nacido en Mantua y protegido de Augusto (César Augusto Octaviano), nota de Isaías Lerner. *Op.cit.*, p. 853.

pues vemos por los tiempos haber sido  
Eneas cien años antes que fue Dido.”

(Canto XXXII, 45)

Pero el poeta también busco graficar la actitud bélica de las mujeres indígenas y, Fresia la mujer del Gran Caupolicán, representa estos aguerridos valores; es por esto, que es descrita en una clara analogía con la mitológica Medea de *Euripides*. Nótese el sentido *trágico* de su discurso:

“Toma, toma tu hijo, que era el ñudo  
con que el lícito amor me había ligado;  
que el sensible dolor y golpe agudo  
estos fértiles pechos han secado.  
Críale, críale tú que ese membrudo  
cuerpo en sexo de hembra se ha trocado;  
que yo no quiero título de madre  
del hijo infame, del infame padre.”

(XXXIII,81)

Podemos reconocer entonces, que el contexto americano permite a Ercilla rejuvenecer las tradiciones de la poesía clásica, modificando eso sí, sus tópicos literarios que adquieren un profundo sentido moral de integrar al indígena a los valores tradicionales del mundo occidental.<sup>117</sup>

---

<sup>117</sup> Es interesante destacar el paralelismo que existe entre Ercilla y Bartolomé Las Casas en su exaltación del indígena americano. Mientras el Fraile, años antes –en la década de 1550- se esmeró en su *Apologética Histórica* por exaltar la bondad y policía que poseen los indígenas americanos; por ejemplo, cuando los describió: “Los sentidos exteriores alcánzalos admirables; ellos ven muy mucho de lejos y determinan lo que ven más que otros; parece que con la vista penetran los corazones de los hombres, y tienen comúnmente los ojos hermosos. Oyen también muy mucho; huelen cualquiera cosa de muy lejos, aunque

La *maquinaria* épica que inserta a Belona en la narración y a los sucesos amorosos, también traslada al poeta a otros acontecimientos guerreros del siglo XVI, como la batalla religiosa contra la tropa hugonote en San Quintín y, en ella, se le advierte un futuro encuentro con el mágico chaman araucano, el mago Fitón.<sup>118</sup>

Su entrevista le permite al poeta saltar a través del tiempo y el espacio, para asistir a la batalla naval de Lepanto y, este suceso, junto a la batalla europea de San Quintín, busca legitimar las acciones guerreras de Arauco como un acontecimiento histórico digno de igualarse a otras acciones de las armas españolas en occidente. Pero el mismo hecho de que Fitón sea un mago o sacerdote americano que revela la batalla, demuestra que el poeta también busca destacar a los indígenas como sujetos conocedores de la realidad del mundo entero, y el *aleph* del mágico chaman es un buen ejemplo de ello:

---

sea entre los montes... el sentido del tacto tiénelo en gran igualdad lo cual se muestra porque cualquiera cosa les iva y que pueda lastimar, así como frío, calor azotes o otra exterior aflicción, muy fácilmente y en mucho grado los aflije... **mucho más en comparación que a nosotros y aun que a los más delicados que hay entre nosotros.**” *Apologética Histórica*. Madrid. Biblioteca de autores españoles. 1958, p.113. Nuestro poeta en 1569 busca exaltar los valores guerreros y heroicos de los indígenas que se rebelan contra la corona española. Este paralelismo permite destacar a *La Araucana* como un texto radical y revolucionario dentro de las producciones de su tiempo.

<sup>118</sup> William Mejías López ha dedicado una serie de estudios destacados sobre *La Araucana*, entre ellos, posee un artículo donde profundiza el sentido americano que posee el mágico Fitón, del que señala: “Para comprender a Fitón hay que, pues, encajarlo dentro de la realidad de América..... pues es hora de que la critica aprecie más concienzudamente que a Ercilla le pudo también haber motivado el deseo de recrear un cuadro particular de la civilización indígena en las octavas dedicadas a la presentación de Fitón.” En: “El Fitón de Alonso de Ercilla: ¿Shaman Araucano?.” *Atenea: Revista de arte y Literatura* (462): 97-121. Segundo semestre 1990. Este estudio viene a reafirmar la idea que planteo de que la realidad americana permite a Ercilla inspirar su epopeya.

“y esta bola que ves y compostura  
es del mundo el gran término abreviado,  
que su difícilísima hechura  
cuarenta años de estudio me ha costado.  
Mas no habrá en larga edad cosa futura  
Ni oculto disponer de inmóvil hado  
Que muy claro y patente no me sea  
Y tenga aquí su muestra y viva idea.

(XXIII,71)

Es posible concluir entonces, que a través de los tópicos épicos se ha integrado y regenerado en el *Nuevo Mundo* las tradiciones literarias parodiadas. Pero a través de su *forma*, el poeta también ha exaltado los orígenes de nuestra mestiza nacionalidad y con ello, nos ha entregado los imaginarios más importante de nuestro pasado colectivo. De ahí que el poeta Pablo Neruda sostenga: “Los territorios de América fueron vistos por los soldados imperiales como vastas extensiones: ríos, volcanes, montañas y hombres parecidos a la estirpe de los insectos subsistiendo para el supremo destino del oro. Ercilla no sólo vio las estrellas, los montes y las aguas, sino que descubrió, separó y nombró a los hombres. Al nombrarlos les dio existencia. El silencio de las razas había terminado. La tierra adquirió la palabra de los dioses.

El más humano de estos dioses se llamó Alonso de Ercilla.”<sup>119</sup>

#### **4. Sincronía en *La Araucana***

*La Araucana* dentro de las creaciones épico-históricas del Siglo de Oro español, se destaca por tratar una materia contemporánea a los sucesos descritos<sup>120</sup> y esto permite inscribirla en la categoría aristotélica de un poema verista, o que narra sucesos que realmente han

---

<sup>119</sup> Pablo Neruda. “El Mensajero.” En su: *Ercilla inventor de Chile. Op, cit.*, pp.11-12.

<sup>120</sup> Cfr. Marcelino Menéndez y Pelayo. *Op,cit.*, p. 306.

ocurrido.<sup>121</sup> Característica de la narración, que se afirma en sus primeras octavas: “Es relación sin corromper sacada / de la verdad cortada a su medida; / no despreciéis el don, aunque tan pobre.”

Esta intención de cantar acontecimientos apegados a la verdad, de los que Ercilla es testigo y protagonista, se articulan en la obra a través de la utilización de *diferentes niveles narrativos* que tienen por objetivo dar constancia de la verdad en la materia; así en *La Araucana* se encuentran pasajes donde el autor se muestra como historiador objetivo, otras veces como poeta y otras como conquistador. Esta particularidad de la epopeya ercillana le da un profundo sentido *moderno* al romper una *monología* narrativa<sup>122</sup>, y el descubrimiento del *Nuevo Mundo* es el contexto de producción que la permite.

---

<sup>121</sup> Aristóteles sostuvo en la *Poética*: “el poeta debe ser artífice de fábulas más que de versos, ya que es poeta por la imitación, e imita las acciones. Y si en algún caso trata cosas sucedidas, no es menos poeta: pues nada impide que algunos sucesos sean tales que se ajusten a la verosimilitud y a lo posible, que es el sentido en que los trata el poeta.” *Poética. Op,cit.*,p. 160.

<sup>122</sup> Para Julia Kristeva. “En el estadio épico, el hablante (el sujeto de la epopeya) no dispone del habla del otro. El juego dialógico del lenguaje como correlación de signos, la permutación dialógica de dos signos significantes para un significado, se efectúa en el plano de la *narración* ( en la palabra denotativa, o también en la inmanencia del texto), y ello sin exteriorizarse dentro de la manifestación textual, como ocurre en el caso de la estructura novelística. Es este esquema en que interviene lo épico, y no todavía, la problemática de la palabra ambivalente de Bajtín. El principio de organización de la estructura épica sigue siendo, pues, monológico. En ella el diálogo del lenguaje se manifiesta únicamente en la infraestructura de la narración. En el nivel de la organización visible del texto (enunciación histórica / enunciación discursiva) no se produce el diálogo; los dos aspectos de la enunciación producen limitados por el punto de vista absoluto del narrador que coincide con el todo de un dios o de una continuidad.” En: *Bajtín, la palabra el diálogo y la novela. Op,cit.*, p. 13. Veremos en el curso del apartado que Ercilla es un

El mismo hecho de ser su creación un poema que relata sucesos verídicos, le da a su escritura un profundo sentido moral y crítico,<sup>123</sup> que lo distancia de otros textos narrativos del descubrimiento y conquista del *Nuevo Mundo*<sup>124</sup> : “pensando que, pues va a Vos dirigido, / que debe llevar algo escondido.”

Este sentido que adquiere su escritura se inscribe dentro de la tradición aristocrática-medieval del buen vasallo que busca aconsejar a su señor, ya que: “ dentro de los deberes fundamentales con que el noble, poniendo a contribución la nobleza de su condición, tenía que ayudar a su señor superior: el *auxilium* militar y el *consilium* de su buen saber. Y de ahí

---

autor que establece un diálogo conflictivo consigo-mismo, y el desarrollo de esta problemática lo lleva, finalmente, a la ruptura de la estructura épica de su relato.

<sup>123</sup> Este sentido moral de la poesía es un aspecto que durante el Renacimiento algunos autores destacaron, por ejemplo: “Se demostró renovadamente a la vida pública, de forma palpable, la nueva relación imperante entre el poeta y la sociedad. En su coronación acaecida en el capitolio romano el 8 de abril de 1341, Petrarca expuso la posición rectora del poeta en la sociedad apoyándose en citas y testimonios de autores antiguos, el poeta según Cicerón, necesita de unas dotes concedidas por la divinidad, y merece ser llamado sagrado, anuncia según Lactancio, la verdad bajo la galana envoltura de la ficción poética y otorga la fama que corresponde a los grandes hombres.” August Buck. *op.cit.*, p. 51.

<sup>124</sup> Como ha señalado Walter Mignolo, por ejemplo La carta representa los anhelos de un individuo y una colectividad que busca perpetuar sus demandas generalmente económicas o de derechos territoriales. O la *relación* de conquista que es un documento jurídico que responde a las preguntas oficiales de la corona: disposición del territorio, recursos económicos, nombre de la villa fundada, su etimología indígena, el nombre del primer conquistador, etc. Dentro de estas producciones se acerca el relato de Ercilla un poco más a la historia como medio narrativo, y como ha señalado Mignolo: “ quién escribe historia no lo hace como en caso de las cartas y de las relaciones, sólo por la obligación de informar, sino que lo hace aceptando el fin que caracteriza y que la distingue, el fin de la historia se caracteriza por un lado, en un nivel filosófico y, por otro público.”. *Op.cit.*,p. 77.

también los dos sitios en que tenía que hacerse presente para rendir su fiel servicio: la hueste y la corte o tribunal o consejo.”<sup>125</sup> Y queda claro en lo expuesto en la intención del poema:

“Y haberme en vuestra casa yo criado  
que crédito me da por otra parte,  
hará mi torpe estilo delicado, y  
lo que va sin orden, lleno de arte;  
así de tantas cosas animado,  
la pluma entregaré al furor de Marte:  
dad orejas señor a lo que digo,  
que soy parte dello buen testigo”

(Canto I,5)

Así Ercilla constantemente destacará el sentido verdadero de la narración, lo que lo conduce a confesar al lector los hechos que él no ha presenciado, como los descritos durante la primera parte de la obra:

“hasta aquí lo que en suma he referido  
yo no estuve, Señor, presente a ello  
y, así de sospechoso , no he querido  
de parciales interpretes sabello;  
de ambas de las mismas partes lo he aprendido,  
y pongo justamente solo aquello  
en que todos concuerdan y confieren  
y en lo que en general menos difieren”

(Canto XII, 69)

---

<sup>125</sup>José Antonio Maravall. “Los hombres de saber o letrados y la formación de la conciencia estamental.” En su: *Estudios de historia del pensamiento español*. Madrid, Ediciones cultura hispánica, 1983, pp.331-363.

También es reacio a narrar los acontecimientos fabulosos que no ha visto y se cuentan en el territorio, como la aparición del Apóstol Santiago y la virgen Maria en las cercanías de La Imperial en 1554.

“En contar una cosa estoy dudoso  
que soy de poner dudas enemigo,  
y es un estraño caso milagroso  
que fue todo un ejército testigo;  
aunque yo soy en esto escrupuloso  
por lo que dello arriba, Señor ,digo,  
no dejaré en efecto de contarlo  
pues los indios no dejan de afirmarlo”

(canto XIX, 4)

Se puede sostener entonces que, debido al objetivo verdadero de la narración, su epopeya se distancia de las creaciones épicas de su tiempo y adquiere un particular *mestizaje* literario que relaciona dos formas narrativas: *la de la poesía épica, bajo una objetividad histórica del ‘lo visto y lo vivido’*. Se debe a tribuir este conocimiento de ambas disciplinas a las importantes influencias de su preceptor Calvete de La Estrella, quién se sospecha fue cronista mayor de los acontecimientos americanos y Ercilla nos advierte la existencia de su trabajo:<sup>126</sup>

---

<sup>126</sup> Al respecto existe una polémica, mientras Diego Barros Arana afirma esta actividad del preceptor en “Los cronistas de Indias”, En su: *Historia general de Chile tomo II*, p. 267. José Toribio Medina sostiene: “ Calvete, según lo que se ha visto, habría sucedido a Oviedo en 1557, fecha en la que residía en Flandes, como queda dicho. Carlos V vivía aún entonces; Calvete había cesado en tal cargo en 1571, al ser nombrado para él Juan Lopez de Velasco, lo que supone renuncia de su parte de un puesto que era vitalicio y de gran honor... a mí entender, lo que hubo para atribuirle el cargo de Cronista de Indias, es que se confundió con éste título de “Cronista de Latín”, para que en efecto fue nombrado por Felipe II en 14 de octubre de 1587, con 80. mil maravedíes de salario al año.” José Toribio



“El cronista Estrella escribe al justo  
de Chile y del Perú en latín la historia  
con tanta erudición que será justo  
que dura enteramente su memoria;  
y la vida de Carlos Quinto Augusto,  
y en verso los encomios y la gloria  
de varones ilustres en milicia,  
gobernación, en letras y justicia.”

(Canto IV, 70)

Pero es necesario destacar que, si bien encontramos en la obra que se apela a una objetividad de la historia -que en el siglo poco a poco va ganando un lugar preferencial como documento político-<sup>127</sup>, el poeta siempre se adscribe a una historiografía

---

Medina. “El preceptor de Ercilla, Juan Cristóbal Calvete de La Estrella.” En su: *Opúsculos varios, reunidos y editados por Juan Borchet*, Tomo I. Santiago de Chile, Imprenta el globo, MCMXXVI, p. 249.

<sup>127</sup> Por ejemplo: “El rey y el gobierno de España se interesaron de un modo activo en que fueran compuestas obras de historia y apoyaron este trabajo. Las cortes, por ejemplo, suplicaron al rey en 1523, 1525, 1528 y 1538 que mandara “a personas doctas”... “recopilar las crónicas viejas y antiguas de estas reynos porque no se olvide la memoria de los grandes hechos de sus altos predecesores y de sus súbditos. Cuando se fundón en Sevilla una biblioteca para honrar a Colón y perpetuar su memoria, Carlos V ordenó el 20 de noviembre de 1536 que se pagaran 500 pesos oro anuales para sostenerla.... doce historias generales de las Indias, por lo menos, se imprimieron desde 1526 cuando Oviedo Publicó su *Sumario*, hasta 1571, en que Felipe II creo el cargo de Cosmógrafo Cronista Mayor. Lewis Hanke. “Bartolomé de las Casas Historiador.” Estudio preliminar a la *Historia de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. IX-LXXXVIII.

humanista<sup>128</sup>, que más allá de reflejar acciones de protagonistas centrales busca dar constancia de los sucesos heroicos y morales de los hombres de la conquista, y un buen ejemplo de este manejo de la historia en Ercilla es la referencia a Jerónimo de Alderete:

“Gerónymo Alderete, Adelantado,  
a quién era el gobierno cometido,  
hombre en sus provincias señalado  
y gran figura y crédito tenido,  
donde como animoso y buen soldado  
había grandes trabajos padecido,  
*-no pongo su proceso en esta historia,  
que dél la general hará memoria-*,”

(Canto XIII, 8)

Así la utilización del relato histórico, permite destacar a la epopeya ercillana como un poema de profundo sentido moral, donde el autor participa de las preocupaciones de su tiempo y no es mezquino al dar juicios de valor sobre lo que él considera como justo y, este

---

<sup>128</sup> Quizás este sea uno de los aspectos más interesantes de la historiografía española del siglo XVI que viene a encarnar el modelo del sabio y como ha destacado Maravall: “el ideal del sabio, aquel que realiza la inspiración moral e intelectual es el historiador. No es para nuestros humanistas, personificación de ese ideal, ni el gramático o el filólogo o retórico, a la manera italiana, ni lo es tampoco el filósofo en su versión orientalizada medieval... el historiador es humanamente, en consecuencia, quién se halla en mejor posición para darnos el arquetipo del sabio, a que la época, desde distantes partes aspira unánimemente José Antonio Maravall. “Naturaleza e Historia en el Humanismo español.” En su: *Estudios. Op.cit.*, pp. 193-217. Bartolomé Las Casas se apega a esta definición de la Historia, al afirmar: “tampoco conviene a todo género de personas ocuparse de tal ejercicio, según sentencia Metástenes, sino a varones escogidos, doctos, prudentes, filósofos, perspicacísimos, espirituales y dedicados al culto divino, como entonces eran y hoy son los sabios sacerdotes.” En su: *Historia de las Indias. Op.cit.*, p. 6.

aspecto, que algunos críticos contemporáneos han considerado una deficiencia del poema<sup>129</sup>, es de gran importancia ya que nos permite reconocer la evolución que significa la narración en sus tres partes.

A medida que Ercilla observa y es conquistado por los valores heroicos que sustentan la rebelión indígena, construye un imaginario que lo instala a él en la narración como protagonista de los actos que develan la humanidad occidental araucana; así todas las referencias sobre el amor se articulan en torno a su figura: se entrevista con las mujeres desdichadas y protege a los indígenas: “Espantado del talle y la torpeza / de aquel retrato de vejez tardía, / llegué por ayudarle en su pereza.” Protagonismo del *yo* conquistador que actúa encarnado los valores cristianos de defensa del amor y de los más débiles. Un ejemplo más de este nivel narrativo es cuando Ercilla rescata a Caroliano:

“Yo, que ver tal batalla no quisiera,  
al animoso mozo aficionado  
en medio me lance diciendo: ¡ Afuera,  
caballeros ,afuera, haceos a un lado!,  
que no es bien que el valiente mozo muera,  
antes merece ser remunerado,  
y darle así la muerte ya sería  
no esfuerzo ni valor, más villanía.”

(canto XXVIII,49)

La suma de estos hechos permiten comprender la ambigua caracterización del indígena: enemigo / héroe<sup>130</sup> y la crisis interna que sufre el poeta en los capítulos finales de la obra,

---

<sup>129</sup> Enrique Anderson-Imbert, ha señalado: “ es un cronista poco confiable porque está en conflicto consigo mismo. Le consta que sus compatriotas son valientes, y sin embargo los retrata con tintas negras y realistas. Con igual inconsecuencia de la destrucción de los araucanos y sin embargo los retrata con atributos prodigiosos.” En: “El punto de vista narrativo en *La Araucana* de Ercilla.” Boletín de la academia Argentina de Letras. LIII,(207-208): 71-91. Primer semestre de 1988.

que lo llevan a cuestionar los métodos de conquista seguidos hasta entonces. Un ejemplo es cuando el poeta narra y participa de la destrucción del ejército araucano en la Imperial:

“no sé con qué palabras, con qué gusto  
este sangriento y crudo asalto cuente,  
y la lastima y odio justo,  
que ambas cosas concurren justamente.  
El ánimo ahora humano ahora robusto  
Me suspende y me tiene diferente,  
Que si al piadoso cielo satisfago,  
Condeno y doy por malo lo que hago.”

(canto XXXI, 49)

Este tipo de descripciones son constantes a partir de la segunda parte de la obra, cuando Ercilla ya no quiere cantar las desdichas del pueblo araucano:

“Así el entendimiento y pluma mía  
aunque usada al destrozo de la guerra,  
huye del gran estrago que este día  
hubo en los defensores de su tierra;  
la sangre que en arroyos ya corría

---

<sup>130</sup> Esta evolución que postulo, algunos estudiosos la han visto como una constante arraigada siempre a una mentalidad de corte imperial. Sentencia al respecto Georgina Sabat: “Todas las estampas del “valor” araucano que ambigualmente nos presenta Ercilla al subrayar la fuerza bruta, no podían menos que provocar en el lector europeo la visión de un mundo por civilizar, tarea que, por supuesto, quedaba en las manos del conquistador español... es en fin un modo indirecto de establecer, disminuyéndolos, diferencias entre los españoles y sus adversarios y sentenciar la merecida “justa” caída y derrota del ejército araucano.” “La Araucana bajo el lente actual.” En: José Pascual Buxó. *La Cultura Literaria en la América Virreinal: concurrencias y diferencias*. México, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 107-123.

por las abiertas grietas de la sierra,  
las lastimas las voces y gemidos  
de los míseros bárbaros rendidos.”

(Canto XXVI, 9)

La visión del *yo* conquistador, se muestra como una crisis definitiva en los últimos cantos de la obra que narran la expedición española a los confines del continente americano.<sup>131</sup> En ella su expedición es extraviada por el engaño de los indígenas que buscan expulsar a los maliciosos conquistadores y, comienza un deambular, en el cual Ercilla integra el *discurso narrativo del fracaso*<sup>132</sup> que destaca el sin-sentido de sus armas y armaduras que no los protege ante la inclemencia del medio geográfico:

“caminamos sin rastro algunos días,  
de sólo el tino por el sol guiados,

---

<sup>131</sup> Diego Barros Arana comenta: “*La Araucana* de Ercilla, único documento seguro para conocer esta expedición.” *Historia General*. Tomo II. *Op, cit.*, p.165.

<sup>132</sup> El concepto de un discurso *Narrativo del fracaso*, pertenece a Beatriz Pastor, y lo construye a partir de un análisis al texto *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. En esta obra se relata los infortunios de la hueste de Alvar Núñez que naufragó en las costas de la Florida en 1527, y que deambuló por la zona por diez años. En ella el protagonista relata el fracaso de las armas occidentales en un territorio en el que no son de provecho. Por ejemplo: “acordamos de tornarnos a embarcar y seguir nuestro camino, y desenterramos la varca de la arena en que estava metida, y fue menester que nos desnudásemos y todos pasamos gran trabajo para echarla al agua (...) Y así, embarcados, a dos tiros de ballesta dentro del mar, nos dio tal golpe que nos mojó a todos, e como íbamos desnudos y el frío que hacía era muy grande, soltamos los remos de las manos, y a otro galope que la mar nos dio trastornó la varca (...) el mar echó a todos (...) medio ahogados en la costa de la misma isla.” En: Alvar Núñez Cabeza de Vaca. *Naufragios*. Edición, introducción y notas de Trinidad Barreda, Madrid, Alianza editorial. 1933. p98. También para el tema Cfr. Beatriz Pastor. *Op, cit.*, segundo capítulo.

abriendo pasos y cerradas vías  
rematadas en riscos despeñados;  
las mentirosas fugitivas guías  
nos llevaron por partes engañados,  
que parecía imposible al más gigante  
poder volver atrás ni ir adelante.”

(canto XXXV, 10)

(.....)

“Era lástima oír los alaridos,  
ver los impedimentos y embarazos  
los caballos sin ánimos caídos  
destroncados los pies, rotos los brazos;  
nuestros sencillos débiles vestidos  
quedaban por las zarzas a pedazos;  
descalzos y desnudos, sólo armados,  
en sangre, lodo y en sudor bañados.”

(Canto XXXV, 35)

La expedición de Ercilla sobrevive al *fracaso* gracias a la ayuda que le prestaran los indígenas que los desconocen. Es por esto, que el poeta describe sus costumbres bondadosas y su hábitat como un lugar idílico, *Utópico*, donde los hombres viven en armonía y los desengaños de la guerra ambiciosa no se han presentado. Destacándolo como un tercer espacio u otro *Nuevo Mundo* “ que encubierto / los cielos hasta agora le han tenido”. Y será en este lugar donde el *yo* conquistador de Ercilla encuentra un espacio de intimidad para hablar con Don Alonso de Ercilla, encuentro que significa una *ruptura narrativa del espacio épico*; y deja constancia de este suceso en un sencillo árbol del último rincón del mundo, donde escribe:

“Aquí llego, donde otro no ha llegado,  
don Alonso de Ercilla, que el primero

en un pequeño barco deslastrado,  
con solo diez pasó el desaguadero  
el año de cincuenta y ocho entrado  
sobre mil quinientos, por hebrero,  
a las dos de la tarde, el postrer día,  
volviendo a la dejada compañía.”

(Canto XXXVI, 49) <sup>133</sup>

Se aprecia entonces que la actitud guerrera indígena ha permitido rejuvenecer en el *Nuevo Mundo* los tópicos literarios parodiados y, a través de la introducción de diferentes niveles narrativos, el poeta escribió una epopeya que ha modificado los cánones literarios de su tiempo que la destaca como una *epopeya de profundo sentido Moderno* al establecer un diálogo moral consigo-mismo. Pero este diálogo que conduce a la crisis de nuestro poeta, en el presente capítulo no la he explicado del todo. Es por esto, que en mi último capítulo busco destacar las críticas y desengaño que significó la conquista americana en él. De ahí, que creo necesario comenzar contextualizando el sentido que posee *La Araucana* en el proceso general de la invasión Europea al *Nuevo Mundo*.

---

<sup>133</sup> Es interesante el paralelismo que existe entre estos cantos finales de la obra, y el final del canto General de Neruda donde se señala: “ así termina este libro, aquí dejo / mi *Canto General* escrito / en la persecución, cantando bajo / las alas clandestinas de mi patria. / hoy febrero, en este año / de 1949, en Chile, en “Godomar / de Chena”, algunos meses antes / de los cuarenta y cinco años de mi edad”. Barcelona. Editorial Planeta, 1989,p. 490.

# CAPITULO TERCERO. ERCILLA Y LAS ARMAS.

(Estudio de la conquista americana a través de *La Araucana*)

## 1. *La Araucana* y el problema de las Armas

El descubrimiento y conquista de América como bien lo definió en 1552 Francisco López de Gómara, en su *Historia general de las Indias*, fue para el siglo XVI “la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó.”<sup>134</sup> Ya que el *Nuevo Mundo* impulsó un cambio importante en las relaciones económicas, sociales e ideológicas, que marcaron el final de una caballerisca y mediterránea Edad media.

La hazaña colombina, desde un punto de vista económico, permitió la difusión de nuevos grupos sociales que contribuyeron a consolidar una *moderna economía capitalista-mundial*<sup>135</sup>, debido a que: “el descubrimiento de América y la circunnavegación del África abrieron a la burguesía un campo nuevo. Los mercados de la India y la China, la colonización de América, el trueque con las colonias, los medios de mercado y de las mercancías en general permitieron al comercio, a la navegación y a la industria un incremento nunca visto, favoreciendo a su vez, un rápido desarrollo del elemento revolucionario dentro de la sociedad feudal en descomposición.”<sup>136</sup>

---

<sup>134</sup> Francisco López de Gómara. *Historia General de las Indias*. Citado por J.H. Elliot. *El Viejo y el Nuevo Mundo. Op, cit.*, p. 23.

<sup>135</sup> Cfr. Fernand Braudel. *La dinámica del capitalismo*. Santiago-Chile. Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 58.

<sup>136</sup> Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto Comunista*, traducido del original alemán por Mauricio Amster. Santiago-Chile. Editorial Universitaria, 1971, p. 7.



La posterior abolición de los derechos colombinos de conquista estatal y de factoría en 1495, aceleró la creación de este mundo *moderno*.<sup>137</sup> Ante el hecho de que la corona española se desligase de las campañas de incursión, los conquistadores se vieron obligados a asociarse con grandes comerciantes que financiaron sus campañas, lo que permitió enriquecer ( y acrecentar) una incipiente burguesía en Europa, pero también, permitió legitimar en América a los conquistadores como un nuevo grupo social de ambiciones señoriales.

Los grandes beneficios individuales que prometía este tipo de conquista, encontraron un asidero importante en la precaria situación material que vivió Europa a fines de la Edad Media.<sup>138</sup> Esto impulsó a que una importante cantidad de hombres (en su mayoría

---

<sup>137</sup>La corona abolió en 1495 los privilegios colombinos de comercio y factorías financiados inicialmente por el estado, a través de los ingresos de la hermandad y el dinero secuestrado a los judíos que se expulsaron en 1492.La empresa de Colón debía rescatar oro exclusivamente para los Reyes y establecer una colonia agrícola en la Española. Debido a que estos ingresos no significaron un aporte económico sustantivo, el “9 de abril de este año los Reyes dictaron una Real cédula en la que abandonan la política colonizadora, se quitan los privilegios conferidos a Colón y se abre el paso a las Indias a todo el que quiera rescatar en ellas y buscar oro e otros metales e otras mercaderías”. Dando origen a la organización de huestes privadas de conquistadores. Néstor Meza Villalobos. “Formas y motivos de las empresas españolas en América”, pp. 15-79. En su: *Estudios Sobre la conquista de América*. Santiago-Chile, Editorial Universitaria, 1954, p.20.

<sup>138</sup> Los problemas de la crisis económica que marcan la decadencia del feudalismo, y el predominio de los centros urbanos (y por lo tanto de una burguesía comercial), Maurice Dobb los explica a partir del decrecimiento experimentado por la población en la mayor parte de Europa a partir del año 1300 ( la influencia de la peste negra marcó un antecedente), que condujo a que los ingresos feudales decayeran. Los señores feudales para suplir la crisis desarrollaron mecanismos –que según Dobb- se pueden resumir en dos: por un lado “Los señores feudales se vieron obligados a hacer concesiones que representaban una mitigación de las cargas serviles e incluso en ocasiones una sustitución de obligación

labradores) se enrolasen en las campañas americanas con el objetivo de encontrar algún beneficio económico que permitiese reivindicar su situación.

La emigración al continente fue en gran medida estimulada por la corona, por ejemplo “El 22 de junio de 1497, los reyes católicos garantizaban la completa impunidad de delitos que hubiesen cometido hasta la fecha a cuantos emigraban a la Española.”<sup>139</sup> De ahí que las primeras huestes americanas se compongan principalmente de hombres de los sectores populares, y como lo ha señalado Mario Góngora: “Es bien sabido que los grandes estuvieron ausentes de las conquistas indianas. En cuanto a las ordenes militares, se encuentra, aunque excepcionalmente, que vienen caballeros o hijos de caballeros o comendadores”<sup>140</sup>

Esto permite sostener que la expansión europea a América, en su base material, se caracterizó por ostentar un profundo sentido *moderno*. Pero el importante hecho de haber sido la conquista una actividad legitimada por el Papa, la relegó en su ideología a una cristiana Edad Media.

---

obligatoria por una contractual incorporada en un pago en dinero. En otros casos respondieron con un recrudescimiento de las cargas feudales, con medidas más firmes para atraer a los siervos a un dominio y para la captura de fugitivos, y una reimposición de obligaciones serviles donde anteriormente habían sido relajadas.”. Este mismo fenómeno ayuda a entender que “ en España los musulmanes y los judíos en los dominios fueron reducidos a la servidumbre y el campesino fue tan oprimido que después se describió su suerte como “peor que la de un esclavo de galera”. Hubo incluso tráfico de esclavos para proveer mano de obra agrícola a los terratenientes.” *Estudios sobre el desarrollo del Capitalismo*. Edición de Fernando Rico Galán. Segunda edición, Cambridge, 1962, p. 58.

<sup>139</sup> Eric Höfnerr. *Op,cit.*, p. 216.

<sup>140</sup> Mario Góngora. *Los grupos de conquistadores en tierra firme (1509-1530), fisonomía histórico-social de un tipo de conquista*. Santiago-Chile. Universidad de Chile, 1962, p.83.

La concesión del *Nuevo Mundo* en 1493 por el Papa Alejandro VII, estipuló que los fines de la conquista se justificaban tan sólo por un sentido cristiano de expandir la fe. Lo que permitió resucitar en España el ideal de un universal imperio cristiano (*Orbis Christianus*) que legitimó la incursión de campañas bélicas, bajo una concepción de guerra romana o *guerra justa*.<sup>141</sup>

La dinámica y competencia ideológica de ambas fuerzas (*modernas* en su base material y *medieval* en su justificación ideológica) es la paradoja, y conflicto *moderno*, que representó el descubrimiento de América.

Es por esto, que el *problema de las armas* es un discurso central y característico en los textos del descubrimiento, conquista y colonización del territorio americano, ya que su exposición busca dar cuenta a la corona española las acciones de guerra “justa” que protagonizaron los hombres de la conquista, con el objetivo de legitimar sus demandas económicas y sueños señoriales.

---

<sup>141</sup> El concepto de la guerra justa, es un tipo de conquista bélica que se considera una misión divina para expandir la fe cristiana. Hunde sus raíces en la Biblia, específicamente en el Génesis, cuando: “Yavé dijo a Abraham: “Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tú nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra”. (Génesis 12, 1:4) *La Biblia latinoamericana*. España, Edición Nueva Pastoral. Editorial Verbo Divino, 1989.p.51. Durante el Imperio Romano, cuando Constantino el grande (en el año 380) declara al cristianismo como culto oficial, se consolidó como concepción política imperial. Se destaca en esta alianza temporal y divina, las influencias del historiador y sacerdote Eusebio de Cesaréa quién estipuló los conceptos del cesaropapismo. Este anhelo universal se mantuvo como ideal político-cristiano durante toda la Edad Media, y se resucitó en las políticas del Imperio Carolingio, el sacro Imperio Romano-Germano y Carlos V. En su larga trayectoria este concepto de guerra adquirió importantes matices, y en América se desarrollaron como un debate.

Este sentido de la escritura permite reconocer en los textos del periodo una *polifonía* de enunciación que se articula desde una doble perspectiva estilística, apegada por un lado a un tipo de discurso que describe la *relación* de proezas, como también, un discurso retórico que se acerca a un tipo de demanda judicial o *deliberativo*.<sup>142</sup>

*La Araucana* también destaca estas características de la narrativa, pero se organiza desde una óptica particular que corresponde al prototipo del cortesano y diplomático del renacimiento español apegado a una fuerte concepción jurídico-imperial. Este sentido y valor de su discurso, dentro del contexto americano, viene a representar una nueva etapa en las políticas de la corona que, a partir de la creación del primer Virreinato de Nueva España en 1535, integró poco a poco la participación nobiliaria con el objetivo de consolidar la conquista en los territorios de ultramar y, someter de paso, la actitud rebelde y altanera que desataron las primeras bandas “populares”, una vez que adquirieron sus beneficios.

Es por esto, que es posible reconocer en *La Araucana* profundos *ideologemas*<sup>143</sup> cortesanos-imperiales, desde los cuales Ercilla articula todos sus comentarios de *relación* y

---

<sup>142</sup> Lucia Invernizzi. “La conquista de Chile en textos de los siglos XVI y XVII: “Los Trabajos de la Guerra” y “los Trabajos del Hambre”. En su: *Representaciones del nuevo Mundo. Op,cit.*, p. 65.

<sup>143</sup> Ideologema: “concepto utilizado por M. Bajtín (1970 y 1978), en sus estudios de obras narrativas, para designar aquellas palabras y expresiones que presentan marcas estilísticas y contextuales que las relacionan con un determinado ambiente, profesión y concepción del mundo o ideología. p.e en *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, los conceptos “libre albedrío” y “providencia” en oposición a la fatalidad (hado) pueden considerarse como ideologemas de una concepción católico escolástica.” En: Demetrio Calderón. *Op, cit. Sub vocem*. Este concepto ha tomado diferentes matices, por ejemplo, Frederic Jamenson lo define como “la unidad mínima inteligible de los discursos esencialmente antagonísticos de las clases sociales”. Este concepto el autor lo considera de suma importancia en un análisis cultural de los textos, ya que a través de él podemos reconocer como un discurso individual se transforma en un discurso que representa los anhelos de una colectividad. En:

*deliberativos* sobre la guerra y el uso de las armas. Y esta lectura ideológica, es lo que presento a continuación: *La Araucana y problema de Las Armas: entre dos etapas de la conquista americana*.

## **2. Ercilla y su viaje a América: entre dos etapas de la conquista**

Ercilla llegó a la ciudad de Los Reyes en 1556, junto al séquito del Marqués de Cañete, quien fue delegado como el nuevo Virrey ante la muerte de Andrés Hurtado de Mendoza ocurrida en 1552. Su principal misión fue someter la rebelión del sector pizarrista encabezada por Francisco Hernández Girón, e implantar las Leyes Nuevas de 1542, que suscitaron el alzamiento.

“El Marqués de Cañete era llegado,  
a la ciudad insigne de los reyes,  
de Carlos Quinto Máximo enviado  
a la guarda y reparo de sus leyes;  
éste fue por sus partes señalado  
para virrey de donde dos virreyes  
por los rebeldes brazos atrevidos  
han sido a la muerte conducidos.”<sup>144</sup>

(Canto XII,74)

---

Documentos de Cultura, documentos de barbarie. *Op.cit.*, p. 62. Mi utilización de la noción de ideologema se acerca a la propuesta por este último autor.

<sup>144</sup> Ercilla menciona la muerte de Blasco Núñez de Vela ocurrida en 1544 por las tropas de Gonzalo Pizarro en Iñaquito. También se refiere a la muerte del segundo Virrey, Andrés Hurtado de Mendoza, en 1552, pero es indicado destacar que ésta última muerte ocurrió por una causa natural y no “*por los brazos rebeldes y atrevidos*” como señala el poeta. Cfr. Luis Alberto Sánchez. Historia General de América Latina. vol I. Santiago-Chile. Ediciones Ercilla.1972. p 145.

Dichas Leyes de 1542, buscaron dar un giro a las primeras políticas de los *Requerimientos*, que permitía una distribución arbitraria de los indígenas y su esclavización.<sup>145</sup> La nueva legislación para la conquista, estableció un sistema de trabajo por turnos, la formación de pueblos de indios autónomos a la codicia conquistadora y la concesión de encomiendas por una vida. Respecto a este último punto se señaló:

“... Conforme a la ley de la sucesión, y sus declaraciones, siendo en las Provincias en que conforme á Cédulas Reales, Asientos, ó Capitulaciones, uso, y costumbre le había para ello; se volviesen a encomendar por los Vireyes, ó Gobernadores, que tuviesen facultad por una de las llamadas nuevas leyes, promulgadas el año pasado de mil quinientos y quarenta y dos, se ordenó y mandó, que ningún Virey, Gobernador, Audiencia, Descubridor, no otra persona pudiese encomendar Indios por nueva provisión, renunciación, donación, venta ni otra qualquier forma, ó modo, no por vacación ni herencia, **y que en muriendo los que tuviesen Indios, fuesen puestos en nuestra Real Corona**, y después, por algunas buenas consideraciones, que para ello hubo, y porque nuestra voluntad, y la de los Señores Reyes nuestro progenitores, siempre ha habido, que los que han

---

<sup>145</sup> Los *Requerimientos* nacieron en 1513, a partir de la junta de Burgos de 1512, cuando una serie de juristas españoles, entre los que se destacó su redactor Juan López de Palacio Rubios, debatieron sobre la metodología de una *guerra justa* agresiva, que permitía esclavizar a los indígenas belicosos. La conclusión del debate de Burgos fue la redacción de unos *Requerimientos* que se debían leer a los indígenas para traerlos a la paz, y si éstos no la aceptaban, el decreto advertía: “tomaré vuestras mujeres e hijos y los haré esclavos, y como tales los venderé y dispondré de ellos como su majestad mandare. Y os tomaré vuestros bienes y os haré todos los daños que pudiere, como a vasallos que no obedecen”. *Requerimientos de 1513*, citado por Lewis Hanke. *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo, Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*. Santiago-Chile. Editorial Universitaria, 1948, p.30. también para éste tema, Beatriz Fernández Herrero, “Del bárbaro degenerado al buen salvaje ( estudio acerca del concepto del indio americano).”*Cuadernos hispanoamericanos* (356): 8-18 Febrero de 1995. Es necesario destacar que la mayoría de las conquistas desarrolladas en América fueron bajo esta justificación jurídica, por ejemplo la conquista del Darién, México, el Perú, Chile, etc. Este tipo de conquista perduró hasta la promulgación de las mencionadas leyes nuevas en 1542.

servido y sirven en nuestras Indias, sean aprovechados en ellas, y tengan con que sustentar.” Libro IV, Título VIII.<sup>146</sup>

La Recopilación, en su Libro VI, Título V, especifica también las *Nuevas* relaciones entre el encomendero y los indígenas: “Ningún español que tuviere Indios en encomienda, pueda llevar tributo, sino estuviere primero tasado, y moderado por los Virreyes, Presidentes, ó persona para esto diputados; y hecha la tasación, no pueda percibir de los indios otra ninguna cosa directe; ni indirecte, por sí, ni por otro, con cualquiera causa, ó color que sea, aunque diga que los indios lo dieron de su voluntad en rescate, ó recompensa de otra cosa: porque nuestra voluntad es, que no se reciba más de lo que fuere tasado, pena de privación de la encomienda, que desde luego mandamos poner en nuestra Real Corona: y que en el proceso, y ejecución de lo susodicho se proceda solamente la verdad sabida, remota toda apelación; pero bien permitimos que pueda comprar a Indios cosas de comer, y beber, y otros mantenimientos necesarios, pagando su justo precio, como se lo pagaría otro Español extraño. Y lo mismo esperando que guarden nuestros Oficiales reales en los tributos, que hubieren de cobrar los Indios, que están en nuestra real corona, pena de perdimientos de sus oficios, y que sean restituidos los Indios agraviados en los que mostrare el exceso; y no llegado esta cantidad al quatro tanto, sea lo demás para nuestra cámara.”<sup>147</sup>

Se puede reconocer en estos dictámenes importantes influencias *lascasianas* que apelaron a un buen trato de los indígenas, pero también se vislumbra en ellos, los objetivos mercantilistas (o proteccionistas) de la corona que a finales del reinado de Carlos V comenzó a depender cada vez más de los flujos de la plata americana.<sup>148</sup>

---

<sup>146</sup> *Recopilación De Leyes De Los Reynos De Las Indias*. Tomo II. Mandadas a imprimir y publicar por la Majestad católica, el Rey don Carlos II. Madrid, MDCCLXXXI. Las negritas son mías, p 250.

<sup>147</sup> *Ibíd.*, p.238.

<sup>148</sup> El imperio cristiano de Carlos V fue financiado gracias al crédito que le otorgaron los banqueros alemanes y genoveses debido a la seguridad monetaria que representó el descubrimiento del *Nuevo Mundo*. Las casas comerciales alemanas le permitieron comprar

---

la corona española en 1512 y desarrollar toda una política expansionista por Europa. Francia, Bélgica, Holanda e Italia se ven alteradas por sucesivas guerras contra España, que las endeudaron con los banqueros, Así “En España el 70 por 100, y en otros países dos tercios o más de las rentas públicas se gastaban en la guerra” Max Weber. *Historia económica general*. México. Fondo de Cultura Económica, 1942.208p. La mayoría de los historiadores dedicados a la economía explican el auge del sistema capitalista en el siglo XVI, gracias a las vinculaciones económicas que existen entre la guerra, los banqueros y la monarquía. Sobre esta tesis que ya he expuesto en la cita N° 2, Fernad Braudel agrega, “Werner Sombart no se ha equivocado al hablar de una guerra renovada por la técnica y que, creadora de modernidad, contribuirá al establecimiento acelerado de sistemas capitalistas. Desde el siglo XVI ha habido una guerra de vanguardia que ha movilizadofuriosamente los créditos, las inteligencias y la ingeniosidad de los técnicos hasta el punto de modificarse, de un año a otro.” *Civilización material, economía y capitalismo siglos XV-XVIII*. Tomo III: el tiempo del Mundo. México. Fondo de Cultura Económica, p.38. Esta vinculación guerrera tuvo un impacto importante en España que la obligó a ceder grandes concesiones a sus prestamistas “Carlos V les cedió seguridades sobre los dominios de Nápoles y de los Países Bajos, les arrendó las rentas de la corona de España y la explotación de las minas de Mercurio de Almadén y los de plata de Guadalcanal, Los Fugger pudieron formar sindicatos con otros financieros alemanes e italianos, monopolizar en Amberes la pimienta, el cobre y la plata y vender a los soberanos a precios elevados los metales necesarios para las secas y arsenales”. Maurice Crouzet. *Op,cit.*, p. 62. El progresivo endeudamiento influyó en las políticas sobre el continente americano, por ejemplo “... la deuda real ascendía, en 1542, a5.4 millones de ducados, y en 1551, a 8.4 millones. Las remesas a particulares comenzaron a ser secuestradas desde 1534, como le ocurrió a Cortés, y los despojos sólo recibían promesas de devolución. En 1552 se pusieron en venta hidalguías y jurisdicciones. Tantas dificultades y sus últimos fracasos militares llevaron en 1556 a Carlos V a su abdicación, a decidir la partición de su imperio, y a su retiro al monasterio de Yuste.” José Luis Martínez. *Hernán Cortés*. México. Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 59.



Esto llevó a que los virreyes del Perú intentaran organizar una nueva modalidad en las relaciones productivas “En un comienzo La Gasca reforma totalmente el sistema de la encomienda, estableciendo por primera vez una tasa fija de tributo. Tanto el Virrey Antonio de Mendoza como la Audiencia procuran dar término a los servicios personales y de tambos. El Marqués de Cañete se preocupa por organizar sistemáticamente la mita minera y el salario indígena con una nueva forma de relación mano de obra-empresario.”<sup>149</sup> Mecanismos que permitieron obtener de manera más ordenada los impuestos a la minería y aumentar los ingresos de la corona.<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> Alejandro Málaga Medina. “Las reducciones en el Perú durante el gobierno del Virrey Francisco de Toledo.” Anuario de Estudios Americanos (XXXI): 819-842. primer semestre 1974.

<sup>150</sup> El descubrimiento de las minas de Potosí en 1545 debe haber jugado un papel importante en la aceleración de la aplicación de estas *Nuevas Leyes*, ya que su descubrimiento modificó sustantivamente los ingresos de la corona, como ha señala Earl Hamilton “En 1503 España comenzó a recibir oro de la Española con sorprendente regularidad y poco después de Cuba y Puerto Rico también. Si se exceptúan las insignificantes cantidades de oro procedentes de la región de Panamá después de 1513, no llegaron metales preciosos del continente americano hasta el 5 de noviembre de 1519, fecha en que los primeros despojos aztecas alcanzaron España. Alrededor de 15 años después la madre patria comenzó a disfrutar el botín incaico enviado por Pizarro. Aunque las conquistas de México y Perú, con los saqueos resultantes, figuraron entre los episodios más dramáticos de la historia humana, el tesoro obtenido de esta forma fue-contrariamente a la opinión general- una bagatela en comparación con los productos de las minas en tiempos posteriores, especialmente desde el descubrimiento de las renombradas minas de plata de Potosí, Guanajuato y Zacatecas y el perfeccionamiento del proceso de amalgamación para la obtención de la plata, todo lo cual ocurrió entre 1545 y 1560. desde mediados del siglo XVI hasta el cuarto de decenio del siglo XVII, el tesoro de las Indias se vertió en la metrópoli en una proporción que excedió los sueños más fantásticos de los conquistadores”.

El nuevo tipo de trabajo y distribución de la mano de obra, impuesto por el Marqués de Cañete, funcionó como un mecanismo coercitivo a la actitud señorial de los conquistadores. Y su impacto social, es mencionado en *La Araucana*: “quién antes no pensaba estar contento con veinte o treinta mil pesos de renta, / enfrenta de tal suerte el pensamiento / que con solo la vida se contenta.”; “haciendo al ambicioso y alterado / contentarse con sólo su hacienda / y el bullicio y deseo desordenado / le redujo a quietud y nueva enmienda.”

Este objetivo de imponer un régimen *Imperial* en América, condicionará las visiones de Ercilla sobre el Perú, lugar donde según el poeta: “Fraguan la guerra, atizan disensiones / en el hábito leal, aunque engañoso / pensando de subir más escalones.” *Ideologemas Imperiales* que son fundamentales para comprender el valor que adquieren sus descripciones sobre la primera etapa de la conquista de Chile y el gobierno de Pedro de Valdivia.

### **3. Ercilla y la conquista de Chile (1542-1556)**

*La Araucana* comenta los intentos de conquista sobre el territorio chileno iniciado por los Incas, Diego de Almagro y Pedro de Valdivia. Pero sólo se detiene a dar *relación* de las proezas de éste último conquistador, quién representó el verdadero impulso en las políticas de asentamiento españolas “Éste alcanzó en Aruco aquella gloria / que de nadie hasta allí fuera alcanzada; / la altiva gente al grave yugo trujo / y en opresión la libertad redujo.”

El avance experimentado por Valdivia y la fundación de las primeras siete ciudades “Coquimbo, Penco, Angól y Santiago / La Imperial, Villarrica y la del Lago”, se explica a partir de la superioridad y temor que causan las armas occidentales sobre la población indígena: “y del súbito estruendo y grave daño / de los tiros de pólvora sentidos, / como a inmortales dioses eran tenidos.” Destacando así *La Araucana* el impacto que significó en el *Nuevo Mundo* la introducción de los recursos *modernos* de la técnica bélica, elementos, que son un reflejo más de los cambios de una Europa feudal a un *Mundo Moderno*.

---

Earl, J. Hamilton. *El Florecimiento del Capitalismo y otros ensayos de Historia Económica*. Madrid. Editorial Revista de occidente, 1948, p. 11.

“A esto habría que agregar el creciente protagonismo de parte de las fuerzas de infantería (los soldados con pica) y de la artillería, tanto liviana como pesada (arcabuceros y grandes piezas), previo desarrollo técnico. Al punto que, hacia finales del siglo XV, estamos ante un nuevo tipo de guerra. Menos “caballeresca” en el sentido de que las cargas de caballería se piensan y articulan como un “arma” más entre otras, la preocupación personal es tan acentuada como el deseo más prosaico de querer ganar, los soldados son remunerados, ya no sólo van a la guerra para cumplir obligaciones feudales.”<sup>151</sup>

Esta metodología y ambiciones guerreras -que se trasladó (o perfeccionó) en América- fue característica en la etapa de los *Requerimientos de 1513*, que justificaba esclavizar la fuerza laboral para explotar los beneficios del territorio.<sup>152</sup> De ahí que la codicia sea el matiz con que Ercilla identifica a la primera “empresa” de conquista: “Crecían los intereses y la malicia / a costa del sudor y daño ajeno, y la hambrienta y mísera codicia, / con libertad paciando iba sin freno.” ; “ La gente nuestra ingrata se hallaba / en la prosperidad que arriba cuento, / y en otro mayor bien que me olvidaba, / hallando en pocas casas, que es contento”.<sup>153</sup>

---

<sup>151</sup> Alfredo Jocelyn-Holt. *Historia General de Chile*, Tomo I. Buenos Aires-Argentina. Editorial Planeta, Buenos, 2000, p. 282.

<sup>152</sup> Las Cartas de Pedro de Valdivia son un fiel reflejo de esta primera etapa de los *Requerimientos* por ejemplo, en su Carta II plantea: “ Y así he hablado a los Caciques y dícholes que sirvan muy bien a los cristianos por que, a no venidos, los mataré a todos; que para que los quiero: que adelante hay tantos como yerbas que sirvan a vuestra majestad y a los cristianos y que, son ellos **perros** y malos contra los que yo los traje, no ha de quedar ninguno, y que no les valdrá la ñeve ni enterrase vivos en la tierra donde salieron, que allí los hallaré; por eso, que vean cómo les va.” Pedro de Valdivia, *Carta II*, La Serena 4 de Septiembre de 1545. En: Lucía Inverizzi. Representaciones. *Op.cit.*, p. 65.

<sup>153</sup> Estos acontecimientos que describe Ercilla, de una distribución desmesurada de riquezas en un pequeño grupo conquistador, es conocido como el modelo valdiviano de conquista. “ Se trata de una estructura capacitada para dar seguridad económica por muchos años a su poseedor, y que le abre múltiples oportunidades. En efecto, el patrimonio del productor

La vinculación *moderna* entre el uso de las armas y los intereses capitalistas -que marcó el final de una cabalresca Edad Media- son valores que continuamente se increpará a los primeros conquistadores, y para el poeta, éstos *modernos* intereses desataron la rebelión de la tierra:

“Ésta fue quién halló los apartados  
indios de las antárticas regiones;  
por ésta eran sin orden trabajados  
con dura imposición y vejaciones,  
pero rotas las cinchas, de apretados,  
buscaron modo y nuevas invenciones  
de libertad con áspera venganza,  
levantando el trabajo la esperanza.”

(Canto III, 4)

El señalamiento de la hueste, a costa de la distribución azarosa de la mano de obra “sin orden trabajados / con dura imposición y vejaciones” previa a los reglamentos de 1542, es insinuado por la falta de un gobierno central “sólo diré que dónde falta rey sobran

---

valdiviano constó de: a) Un solar en la planta urbana de Santiago, la Serena, Concepción, etc. Cuya dimensión permitía de hecho su utilización como “huertas familiares”, particularmente frutícolas, y como bodegaje para stocks alimenticios de corto o mediano plazo; b) una “chácara” en la periferia urbana, para la producción de alimentos familiares y zona de refugio o recreo (Macul, Ñuñoa, etc.); c) una extensa propiedad para el cultivo de ganado cimarrón, relativamente distante ( la estancia) y en calidad de reservas y d) una estancia en los márgenes de un río o estero, para el trabajo de las arenas auríferas, cuando no una mina propiamente tal. Por último, y si el conquistador-empresario tenía alguna cuota de poder, podía obtener un contingente móvil de trabajadores ( la encomienda), cuya utilización era extremadamente discrecional. Gabriel Salazar. *Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile (1541-1930)*. Tres Álamos, (Apuntes de Clases), abril 1976,p. 15.

agravios”. Y esta misma libertad (*delibera* Ercilla) permitió a Pedro de Valdivia ir a sus minas en Quilacoya, antes de castigar el ataque caupolicano al fuerte Tucapel en 1553.<sup>154</sup>

“Valdivia, perezoso y negligente,  
incrédulo, remiso y descuidado,  
hizo en la concepción copia de gente,  
más que en ella, en su dicha confiado;  
el cual, si fuera un poco diligente,  
hallaba en pie el castillo arruinado,  
con soldados, con armas, municiones,  
seis piezas de campaña y dos cañones”

---

<sup>154</sup> Si bien, el ataque al fuerte de Tucapel es la primera batalla entre españoles y araucanos que da *relación La Araucana*, se menciona en el primer canto la batalla de Andalién, que protagonizó Pedro de Valdivia en las inmediaciones de Penco; Otros cronistas, como Góngora Marmolejo la han descrito con prolijidad. Diego Barros Arana sobre el origen y conducción del ataque a Tucapel formula un comentario interesante: “Por nuestra parte, nosotros no creemos que tuvo lugar la asamblea general de los indios de que habla Ercilla, a lo menos en el momento en que la coloca el poeta. La formidable insurrección de fines de 1553 comenzó por el levantamiento aislado de una tribu que quería deshacerse de los invasores que oprimían la comarca de Tucapel. El primer triunfo de esa tribu alentó a otras, cundió en pocos días el sentimiento de la rebelión y de la venganza, y la resistencia tomó al final el carácter de general.” “Tampoco aceptamos que antes del principio del levantamiento, los indios hubiesen elegido un jefe superior a todos ellos, y que ese jefe fuera Caupolicán. Es cierto que otro cronista muy autorizado, Góngora Marmolejo, habla de un Queupulican, señor o cacique de Pilmaiquén, que hizo cruda guerra a los españoles y que fue ejecutado por estos. Pero la aparición de Caupolicán o Queupulicán, es muy posterior a los primeros sucesos del levantamiento, de tal suerte que su nombre no se halla en ningún documento o relación que se refiera a estos sucesos, al paso que se habla de Lautaro como el verdadero promotor de la insurrección.” *Historia General de Chile*, Tomo I. Santiago-Chile. Rafael Jöver Editor, 1884, p. 423.

(Canto II, 90)

(...)

“pero dejó el camino provechoso  
y, descuidado del torció la vía,  
metiéndose por otro, codicioso,  
que era donde una mina de oro había;  
y de ver el tributo y don hermoso  
que sus ricas minas ofrecía,  
paró de la codicia embarazado,  
cortando el hilo prospero del hado.”<sup>155</sup>

(Canto II, 92)

Se observa en el canto, que Pedro de Valdivia es duramente enjuiciado por *La Araucana*, acusándolo del crimen más terrible bajo la monarquía, el de lesa-majestad: <sup>156</sup> “al servicio no acude prometido, sacudiendo la carga y levantando / la soberbia cerviz desvergonzada /

---

<sup>155</sup> Historiadores dedicados a la geografía han explicado la distribución de los fuertes valdivianos en la región de Arauco, como un plan ordenado que responde a una estrategia tanto económica como militar “en 1553, Valdivia ha hecho levantar dos fuertes más entre la bahía de Penco y la vertiente oriental de Nahuelbuta ( al sur del fuerte de Aruco). Estos fuertes eran los de Purén y Tucapel, los que de alguna medida debían afianzar aún más la seguridad de la ciudad de Concepción, como de los yacimientos de Quilacoya. Esto sin lugar a duda demuestra la importancia asignada a la ciudad penquista y a los yacimientos anteriormente señalados.” Héctor Caviedes, Ulises Cárcamo y Raúl Valpuesta. “Pedro de Valdivia y su hueste: el proyecto Chile y su ámbito territorial.” *Cuadernos de Historia* (18): 51-81. Diciembre, 1998.

<sup>156</sup>Cfr. Michel Foucault. *Vigilar y Castigar, el nacimiento de la prisión*. México Siglo XXI editores. 1991, p.10.

negando la obediencia a Carlos dada.” Y su muerte, es justificada por un designio providencial que viene a sancionar los anhelos mundanos desplegados en la conquista.<sup>157</sup>

“Así el ingrato pueblo castellano  
en mal y estimación iba creciendo,  
y siguiendo el soberbio intento vano,  
tras su fortuna próspera corriendo;  
pero el padre del cielo soberano  
atajó este camino, permitiendo  
que aquél a quién el mismo puso el yugo,  
fuese el cuchillo y áspero verdugo.”

(Canto I, 69)

A mi parecer, esta explicación de su castigo y muerte, posee un profundo sentido de clases que viene a criticar el señorialismo de la hueste (o la revolución *hacia abajo* como la llama Gabriel Salazar<sup>158</sup>) que construyen los españoles en el *Nuevo Mundo* y su sentencia, se asemeja al famoso vaticinio de Las Casas de que un castigo divino azotaría la codicia de

---

<sup>157</sup> Es importante destacar que Pedro de Valdivia acaparó para sí los mejores beneficios de la tierra: “ La fortuna de Valdivia, era a su vez, fruto de la conquista. Hasta 1552 tuvo todo el valle de Lampa, tuvo una extensión de tierra que correspondía a todo el actual departamento de Limache, ampliado con el tramo de Valparaíso, que queda al norte del antiguo río que se llama marga- marga en toda su extensión..... a raíz de la conquista de los territorios de la serena por Juan Bohon, tomó para sí el valle de Coquimbo. Después de la conquista de Concepción se asignó para sí el valle de Arauco y también tuvo una encomienda en la ciudad de Valdivia, en todas las cuales tenía estancia. En 1547 calcula que sus cuadrillas de indios que sacaban oro de las minas producían, libre de gastos, 12 a 15 mil pesos anuales, las cuadrillas que sacaban oro de Quilacoya, sacaban cinco libras o más diarias.” Néstor Mesa. “El régimen jurídico de la conquista y de la guerra de Arauco.” En su: *Estudios sobre la conquista. Op,cit.*, p. 54.

<sup>158</sup> Gabriel Salazar. *Op, cit.*, p. 14.

España. Destacándose en la obra una visión novedosa o *reverso* controversial sobre la figura del primer conquistador.<sup>159</sup>

Debido a estos aspectos críticos en la narrativa de *La Araucana*, Gilberto Triviños la ha calificado como una anti-epopeya, que se asemeja más a un drama que a un relato

---

<sup>159</sup> Si se compara esta descripción con la de otros cronistas, por ejemplo la que da Góngora Marmolejo: “Era Valdivia, cuando murió, edad de cincuenta y seis años, hombre de buena estatura, de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se había hecho gordo, espaldado, ancho de pecho, hombre de buen entendimiento aunque de palabras no bien limitadas, liberal y hacia mercedes graciosamente. Después de que fue señor recibía gran contento en dar lo que tenía: era generoso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido y lustroso, y de los hombres que lo andaban, y de comer y beber bien, afable y humano con todos; mas tenía dos cosas con que oscurecía todas estas virtudes, que **aborrecía a los hombres nobles**, y de ordinario estaba amancebado con una mujer española.” *Op. cit.* Capítulo XIV. Y Pedro Máriño de Lobera que lo describe: “ Su estatura era mediana, el cuerpo membrudo y fornido; el rostro alegre y grave; tenía un señorío en su persona y trato, que parecía de linaje de príncipes. Juntaba con gran prudencia la afabilidad con la gravedad, y el brío con la reportación; no era nada vengativo en cosas que tocasen a su persona, mayormente con quién se le rendía; y mucho menos codicioso, ni sabía guardar el dinero por ser naturalmente amigo de dar.” *Op.cit.*, p. 77. Sobre la polémica visión de Ercilla en torno a Valdivia, me gustaría agregar una digresión que me parece interesante. Es conocido que Pedro de Valdivia fue enjuiciado en el Perú, por robar a los vecinos de Santiago una importante cantidad de dinero -que según Miguel Luis Amunátegui asciende a la suma de 100 mil castellanos- en los momentos que la conquista de Chile peligraba. Es muy probable que esta noticia fuera conocida por Ercilla en su permanencia en dicha ciudad. Para mayor detalle de las circunstancias del robo. M. L Amunátegui *Descubrimiento y conquista de Chile*. Santiago-Chile. Imprenta Chilena, 1862, pp. 243-24. Y sobre el juicio de Valdivia en el Perú, Diego Barros Arana: “El proceso de Valdivia.” En su: *Historia general de Chile*, Tomo I. *Op. cit.*, pp. 321-328.



heroico<sup>160</sup>; Yo he preferido entenderla como el *discurso Imperial* de un noble que cuestiona las ambiciones *modernas* a partir de ideales caballerescos y lo incitan a exaltar un *reverso* crítico, auto-referente, al reconocer en el *Otro*-indígena la continuidad de los valores clásicos del género épico.<sup>161</sup>

Este *reverso ideológico* de la conquista, queda también manifiesto cuando Ercilla, a través de los discursos de los indígenas, introduce el problema jurídico de los derechos territoriales de la corona en el *Nuevo Mundo*. Un buen ejemplo es cuando Lautaro, le pregunta al español Marco Veaz, “¿Que intento os mueve o qué furor insano / que así queréis tiranizar la tierra?” También Caupolicán lo destaca al impulsar la recuperación de la tierra enajenada y expulsar a los codiciosos conquistadores.

“Tomad con discreción los pareceres  
Que van a la razón más arrimados;  
Pues cobrar vuestros hijos y mujeres  
Está en ir en los principios acertados;  
Vuestra fama, honor, tierra y haberes  
A punto estan de ser recuperados,  
Que el tiempo, que es el padre del consejo  
En las manos nos pone el aparejo.”

(Canto III, 78)

El problema de las ambiciones señoriales y la falta de un sentido heroico en las armas españolas es lo que permite justificar las continuas derrotas de los primeros conquistadores. El abandono de la ciudad de Concepción y su posterior destrucción por las tropas de Lautaro en 1554, es un reflejo de lo planteado: “se puede atribuir este suceso / a que fue del Señor justo castigo / visto de su soberbia gran exceso”.

---

<sup>160</sup> Gilberto Triviños. “El mito del tiempo de los héroes en Valdivia, Vivar y Ercilla.” *Revista Chilena de Literatura* (49); 5-26, 1996.

<sup>161</sup> Capítulo anterior: *Ercilla y las Letras*.

El poeta criticará duramente este suceso, destacando la importancia que tienen las ciudades en el proceso político y económico de la conquista, ya que “Fundar una ciudad significaba incorporar un nuevo territorio a la corona de Castilla implantando así la soberanía del Rey”. Además, “La ciudad representa, además, un esfuerzo organizativo de carácter práctico y teórico que provenía de la antigua Grecia en su raíz más remota. El hombre como *zoom politikom*, encuentra el sentido de su existencia viviendo en sociedad, para cuyo efecto es necesario un orden regido por la ley y la autoridad. Era la “vida en policía” según el lenguaje de la época.”<sup>162</sup> Y Ercilla lo señala en la octava siguiente:

“Cien mil casados súbditos servían  
a los de la ciudad desamparada;  
sacar tanto oro en cantidad podían,  
que a tenerse viniera casi en nada.  
Esto que digo y la opinión perdían  
por aflojar el brazo de la espada,  
ganados, heredades, ricas casas,  
que ya se van tornando en vivas brazas.”

(Canto VII,58)

De ahí que se describa el acontecimiento desde una perspectiva melancólica, donde el paisaje refleja la tristeza de lo sucedido. Mientras los españoles abandonan la ciudad. “Los gatos con voz horrida maullaban, / perros daban tristísimos aullidos / Progne con la turbada Filomena / mostraban en sus cantos dura pena.”<sup>163</sup> Y en su posterior intento de

---

<sup>162</sup> Sergio Villalobos. La primera cita corresponde a su *Historia de Chile*. Santiago-Chile. Editorial Universitaria, 1996, p. 109. Y la segunda a su: *Para una meditación de la conquista*. *Op, cit.*, pp 54-55.

<sup>163</sup> *Progne* o *Procne*, nombre poético de la golondrina; *Filomena* o *Filomela* nombre poético latino del ruiseñor. Isaías Lerner. *Op,cit.*, p. 236.

reconstrucción comenta. “Con gran trabajo y gasto levantaron / pequeña copia y número de gente. / Afirmar la ocasión de esto no puedo, / si fue la poca paga o mucho miedo”.<sup>164</sup>

Se puede destacar entonces, que la primera parte de *La Araucana* busca explicar / justificar la perdición de la codiciosa y deshonrosa hueste valdiviana. Y la carencia de sus valores caballerescos, quedará graficada de manera clara en los últimos cantos de la primera parte, cuando los españoles atacan por sorpresa al ejército Araucano, asentado en Mataquito en el año de 1556.

En esta batalla se destaca una victoria pérfida y mal intencionada, al acometer a unos desnudos y desprevenidos araucanos. En la guerra, “Mas salen los efectos desiguales; /que los unos topaban duro acero, / los otros al desnudo y blando acero.”; “quién la carne y los huesos quebrantando / quién templado arneses abollando.” De ahí que Ercilla, no personifique la autoría de la muerte de Lautaro, prefiriendo dejarla en el anonimato de una flecha asesina:

“Por el siniestro lado, ¡oh dura suerte!,  
rompe la cruda punta y tan derecho,  
que pasa el corazón más bravo y fuerte  
que jamás se encerró en humano pecho;

---

<sup>164</sup> Es de sumo interesante este irónico párrafo “*si fue la poca paga o mucho miedo*”, dónde Ercilla está insinuando a la corona los problemas de las huestes privadas en la participación guerra. Es conocido que a partir de la fundación de Santiago en febrero de 1542, los vecinos que reciben beneficios serán remisos en las posteriores campañas de conquista. Es por esto, que Pedro de Valdivia redujo en 1546, el número de encomenderos en Santiago con el objetivo de enviar a los vecinos a otros territorios por conquistar, o a otras ciudades, donde las obligaciones militares fuesen más provechosas. Estas polémicas continuarán durante todo el periodo de la conquista, de ahí que los distintos gobernadores implantaran diferentes modalidades de participación: impuestos, tributos, caballos, armas, etc. El trabajo que ha detallado estos aspectos claramente es el clásico de Álvaro Jara, *Guerra y Sociedad en Chile*. Santiago-Chile. Editorial Universitaria, 1984.

de tal tiro quedó ufana la muerte,  
viendo de un solo golpe tan gran hecho;  
y usurpando la gloria al homicida,  
se atribuye a la muerte esta herida.”

(Canto XIV, 17)

En este último canto también aparece la figura de un conquistador, que bajo mi lectura, viene a resumir las características de la primera hueste popular. “Llamábase éste Andrea, que en grandeza y proporción del cuerpo era gigante, / de estirpe humilde, y su naturaleza./ era arriba de Génova al levante.” Personaje que en el curso de la obra se destacará por su violencia. Quizás Ercilla, a través de la figura de Andrea, quiso resumir el origen de los primeros conquistadores con el objetivo de advertir a la corona los peligro que representa su condición - y por lo tanto sus ambiciones- en los territorios del *Nuevo Mundo*.

#### **4.Ercilla y la conquista de Chile (1557-1558)**

La segunda parte de *La Araucana* comienza cuando Alonso de Ercilla desembarca en la isla de Quiriquina, durante el invierno del año de 1557. Viene con las tropas del aristocrático hijo del Marqués de Cañete, García Hurtado de Mendoza, quien representó una nueva modalidad en las metodologías de la conquista.

El hecho de ser el hijo del Virrey permitió que su campaña fuese financiada por las arcas reales del Perú, y la pomposidad de su comitiva, se menciona en *La Araucana* “De varias profesiones y colores / sale de Lima una lúcida banda / y en el puerto tendida por las flores / estaban mesas llenas de vianda / con vinos de odoríferos sabores”; “De estandartes, banderas gallardetes / estaban las diez naves adornadas”.<sup>165</sup>

---

<sup>165</sup> Como ha señalado Néstor Mesa, para este periodo “ La pacificación se consideró una nueva conquista; pero transgrediendo el régimen jurídico fue financiada por el Estado. Su financiamiento representó 120 mil pesos. Los soldados recibieron ayuda de costos; tres mil pesos fueron entregados al coronel para ir a reclutar gentes al Cuzco, Cuamanga, Guairoco, y Charcas. Un contador mayor proveería en Chile de elementos de guerra y ayudaría a los

Su misión en el territorio fue consolidar la conquista y pacificar las luchas internas que se gestaron entre los primeros conquistadores a la muerte de Valdivia. “Andaba la discordia ya encendida, / la ambición de mandar se desmandaba / al fin, es imposible que acaezca / que un cuerpo sin cabeza permanezca”. Esto condujo a que García Hurtado desterrara a los conquistadores que disputaban el poder (Francisco de Aguirre y Francisco de Villagra), redistribuyera las encomiendas dadas por Valdivia y fundara dos nuevas ciudades, Cañete y Osorno en 1558.<sup>166</sup>

“Pues luengo el Gobernador en llegando  
en libertad las leyes oprimidas,  
la justicia y costumbres reformando  
por los turbados tiempos corrompidas,  
y el exceso y desórdenes quitando  
de la nueva codicia introducidas,  
en todo lo demás por buen camino  
dio la traza y asiento que convino.”

(Canto XXX,31)

El poeta describe las acciones del nuevo Gobernador como una justa recuperación del orden perdido “puso en libertad las leyes oprimidas” ante las maliciosas conductas de una primera etapa, donde la autonomía predominó y los anhelos de riqueza fueron desatados.

---

soldados.” *Op,cit.*, p. 146. Es importante destacar que esta nueva y transgresora modalidad donde el Estado participa de la conquista en adelante se mantendrá durante toda la colonia, eso sí a través de un financiamiento fijo a la guerra que fue el *Real situado*.

<sup>166</sup> Es interesante destacar que la expulsión de Villagra al Perú va a coincidir con el posterior destierro del poeta en Lima. Este suceso conduce a Tomás Thayer Ojeda, a creer que Ercilla “... al recoger las noticias históricas para su obra, hubo de sentir creciente simpatía por Villagra, a cuya noble y desinteresada figura daban realce sus mismos infortunios. Y este afecto tornóse sin duda en amistad cuando comunes agravios de don García les obligaron a reunirse en Lima”. *Op,cit.*, p. 347.

Sus conductas, se ven subrayadas a través de una comparación “metafórica” con los hechos ocurridos en la batalla de San Quintín. En ella, ( al igual que en América) los soldados españoles causaron grandes desastres persiguiendo a las doncellas del territorio, pero ante esto, Felipe II impone el orden:

“Las mujeres, que acá y allá perdidas,  
llevadas del temor, sin tiento andaban,  
por orden de Felipe recogidas  
en seguro lugar las retiraban,  
donde de fieles guardas defendidas  
del bélico furor las amparaban;  
aunque fueron sus casas saqueadas  
las honras les quedaron reservadas.”

(Canto XVIII, 24)

“Que los fieros soldados, obedientes  
al cristiano y espreso mandamiento,  
se mostraban en esto continentes,  
frenando aún el primero movimiento.”

(Canto XVIII, 25)

Bajo mi lectura, esta introducción del pasaje ajeno al curso de la narración, cumple el importante objetivo *deliberativo* de recalcar a la corona las diferencias que existen entre una batalla europea, donde la presencia de la corona permite el control de la guerrera, y la “libre” situación americana.

Es por esto, que Ercilla una vez que empieza a participar en los acontecimientos de la conquista, busca dejar en claro el objetivo *Imperial* de su comitiva, y esta intención la plantea una vez que desembarca en Penco:

“donde en breve sazón fueron hallados  
algunos pobres indios escondidos,

otros en pueblezuelos salteados,  
que aun no estaban del miedo apercebidos.  
Mas con buen tratamiento asegurados,  
Dándoles ojotas, llautos y vestidos  
Y palabras de amor, los aquietaban  
Y a sus casas de paz los enviaban:

(Canto XVI, 28)

“dándoles a entender que nuestro intento  
y causa principal de la jornada  
era la religión y el salvamento  
de la rebelde gente bautizada  
que en desprecio del santo sacramento,  
la recibida y ley jurada  
habían pérfidamente quebrantado  
y las armas ilícitas tomando”

(Canto XVI, 29)

El canto transcrito devela que Ercilla identifica su acción conquistadora como una misión imperial religiosa, “causa principal de la jornada / era la religión y el salvamento /de la rebelde gente bautizada” e introduce el concepto de una *guerra justa* para legitimar el uso de las armas, ante “el desprecio del santo sacramento de la recibida ley jurada”.

Se puede reconocer en su argumento una cercanía con lo planteado por el teólogo franciscano Alfonso de Castro (1495-1558) que fue confesor de Carlos V y Felipe II, en su *Enciclopedia de herejes*, donde establece: “Los judíos, sarracenos y gentiles no deben forzarse con amenazas ni violencias a la aceptación de la fe. En cambio a todo bautizado “debe obligársele con pleno derecho obligársele a conservar la fe que abrazo.”<sup>167</sup>

---

<sup>167</sup> Alfonso de Castro, citado por Eric Höfner. *Op, cit.*, p. 115.

A pesar de esta justificación guerrera, el poeta constantemente se adhiere a una conquista que privilegia los métodos pacíficos, y un ejemplo de esto, es cuando explora el territorio en las cercanías de la Imperial, dónde: “con promesas enviamos / de aquella vecina gente a requerir la tierra comarcana / con la segura paz y ley cristiana”; Y en Purén “De allí el contorno y tierra inobediente, / sin poderlo estorbar se salteaba, / haciendo siempre instancia y diligencia / de traerla sin sangre a la obediencia.”

Ercilla también busca destacar, en su comitiva *noble*, la presencia de valores y sentimientos caballerescos, especialmente en su propia conducta y en los discursos de García Hurtado de Mendoza, que dice a los soldados españoles:

“Lo que yo os pido de mi parte y digo  
es que en estas batallas y revueltas,  
aunque os haya ofendido el enemigo,  
jamás vos le ofendáis a espaldas vueltas;  
antes le defended como al amigo  
si, volviéndose a vos las armas sueltas,  
rehuyere el morir en la batalla,  
pues es mas dar la vida que quitalla.”

(canto XXI, 55)

Los personajes araucanos que se entrevistan con el poeta, cumplen esta misma función de destacar los sentimientos caballerescos del poeta; y la desdichada Tegualda es un ejemplo cuando le ruega: “me dejes dar a un cuerpo sepultura, / que yace entre esta muerta compañía./ Mira que aquel que niega lo que es justo / lo malo aprueba ya y se hace injusto.”; “No quieras impedir obra tan pía / que aún en bárbara guerra se concede, que es especie y señal de tiranía / usar de todo aquello que se puede.”

La presencia de estas temáticas en el discurso de Ercilla, me ha llevado a calificarla como una segunda etapa en las políticas de la conquista, donde los objetivos de una pacificación imperial marcan la diferencia. Pero a pesar estos anhelos, las circunstancias materiales de



una guerra *moderna* y las crueldades ocurridas bajo el Gobierno de García Hurtado, le revelaron al poeta una nefasta realidad.<sup>168</sup>

Ercilla una vez en el territorio, comenta que a la llegada de los nuevos soldados españoles los araucanos planearon una táctica para alejarlos de las inmediaciones de Penco, (donde han desembarcado) con el objetivo de poder asaltarlos de manera más fácil, y así, finiquitar su expulsión. Dicha táctica consistió en prometer una paz aparente para incitarlos a avanzar. Los indígenas dijeron: “a Carlos sin defensa y resistencia / por señor y amigo le admitiremos, / y el servicio indebido y obediencia / de nuestra voluntad le ofreceremos”. Y ante la traición descubierta, los españoles desplegaron una guerra sin tregua contra los defensores de la tierra.

La crueldad y excesos cometidos por la soldadesca española -en una conquista que pretende ser pacífica- son las actitudes que el caballeresco poeta va a cuestionar:

“La mucha sangre derramada ha sido  
(si mi juicio y parecer no yerra)  
la que de todo en todo ha destruido  
el esperado fruto de esta tierra;  
pues con modo inhumano han excedido  
de las leyes y términos de guerra,

---

<sup>168</sup> Es importante destacar que “El progreso de la doctrina política tocante a la conquista de Indias se reflejó en cambios institucionales, los cuales comprendieron desde el abandono del *Requerimiento* hasta la promulgación de las ordenanzas de Felipe II, de 1573. En esta se sustituyó el término “conquista” por el de pacificación.” Silvio Zavala, *Filosofía de la Conquista*. México. Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 37. Se observa que la aplicación del término pacificación coincide con la segunda parte de *La Araucana* de 1578, a pesar de esto, yo he entendido a la obra como un relato que se articula en la década de 1556, que corresponde a la llegada de Ercilla a América. Esto me ha conducido a contextualizar la obra bajo las leyes nuevas, que corresponden a una etapa intermedia y es un antecedente a lo destacado por Zavala.

haciendo en las entradas y conquistas  
crueldades inormes nunca vistas.”

(Canto XXXII, 4)

De ahí que la segunda, y tercera parte, de *La Araucana* destaque que la introducción de los recursos técnicos-bélicos son los elementos conquistadores que causan la perdición de la ocupación del territorio. Y la muerte de los soldados araucanos, va a ejemplificar este conflicto *moderno* que fueron las *nuevas armas*, ya que ahora, una desmandada bala arrebató rápidamente una valerosa y soldadesca vida.

“Mucho no le duró, que a poca pieza  
le arrebató una bala desmandada  
de los diestros hombros la cabeza,  
rematando su próspera jornada.  
Tras ésta disparó luego otra pieza  
hacia la misma parte encaminada,  
llevando a Guampicol que le seguía,  
y a surco, Longomilla y Lebopía.”

(Canto XIX, 36)<sup>169</sup>

---

<sup>169</sup> Esta polémica (que he insinuado en los inicios del apartado anterior) durante esta segunda parte tomara un papel protagónico, y su introducción devela que *Ercilla* es un escritor consciente de los problemas bélico-modernos de su tiempo. Muchos escritores del siglo de Oro español van a recoger estos mismos problemas, y la llamada primera novela moderna, gravita sobre este asunto. Uno de los pasajes más destacados del *Quijote* grafica claramente estos sucesos. Me permitiré citar un extenso párrafo, a que mi gusto, expresa en forma clara y hermosa el impacto de los nuevos recursos, cuando *Don Quijote* en la venta de *Juan Palomeque el zurdo*, dice: “Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor, tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que

Este impacto de una guerra *moderna*, donde los españoles utilizan armas y los araucanos están desnudos, es el conflicto guerrero( y caballeresco) que se destaca constantemente en la obra: “Así furioso, sin mirar en nada, / se arroja en medio de la armada gente / donde luego una bala arrebatada / le atravesó el desnudo pecho ardiente”; “al fin, entre los muertos que allí había, / hallamos el sangriento cuerpo helado, / de una redonda bala atravesado.”

La presencia de estas desigualdades, conducen al poeta a exaltar un *reverso* crítico, que busca destacar los valores libertarios y territoriales que impulsan la resistencia araucana. Uno de los pasajes más emocionantes y famosos de la obra, el suplicio y arenga de Galvarino, expone en forma clara las características ( y peligros) de esta guerra. Mientras los araucanos pierden la batalla, el manco Galvarino los increpa diciendo:

“Si, solíades vengar, sacros varones,  
las ajenas injurias tan de veras,  
y en las estrañas tierras y naciones

---

sin saber cómo o por donde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espanto del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina), y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quién la merecía gozar luengos siglos. Y así, considerando esto, estoy por decir *que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos*; porque, aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido, por el valor de mi bazo y filos de mi espada por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido; que tanto seré más estimado, si salgo con lo que pretendo, cuando a mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos. *El ingenioso hidalgo. Op,cit.*, pp. 343-344 . La cursiva es mía. Es posible sostener que el problema de las armas modernas que destaca *La Araucana* fue un antecedente ideológico para Cervantes, de ahí que la considere uno de los mejores poemas escritos en verso heroico.

hicieron sombra ya vuestras banderas,  
¿cómo agora en las propias posesiones  
unas bastardas gentes extranjeras  
os vienen a oprimir y conquistaros,  
y tan tibios estáis en el vengaros?.

(Canto XXIII, 7)

“pues unos extranjeros enemigos  
con título y con nombre de clemencia,  
ofrecen de acertaros por amigos,  
queriéndonos reducir a su obediencia.  
Y si no os sometéis, que con castigos  
prometen oprimir vuestra insolencia,  
sin quedar del cuchillo reservado  
género, religión, edad ni estado”

(Canto XXIII, 11)

Su posterior muerte en la horca de un árbol, el poeta la cuestiona como “castigo injusto hecho / pagando allí la deuda con la vida / en muchas opiniones no debida”. Es por esto, que una vez ocurrido el crudo castigo, Ercilla introduce la batalla de Lepanto con el objetivo *deliberativo* de reflexionar sobre las diferencias que existen entre una *guerra justa* aplicada en el mundo americano, y la guerra contra un belicoso y expansionista mundo musulmán.

En la batalla de Lepanto, el poeta busca dejar en claro las ambiciones expansionistas que caracterizan a los musulmanes, y por esto, apela a una *guerra justa* de arraigo tomista que consideraba lícita a una campaña contra el infiel “que se ha apoderado de las tierras de cristianos.”<sup>170</sup> El líder morisco resume estos anhelos al incitar a su hueste, diciendo:

---

<sup>170</sup> Silvio Zavala. *Op.cit.*, p. 33.

“Ya me parece ver gloriosamente  
la riza y mortandad de vuestra mano  
y ese interpuesto mar con más creciente,  
teñido en roja sangre el color cano.  
Abrid, pues, y romped por esa gente,  
echad a fondo ya el poder cristiano  
tomando posesión de un golpe sólo  
del Ganges a Chile y de uno al otro polo”

(Canto XXIII, 36)

Este contraste de una guerra territorial que sostienen los araucanos, y las políticas expansionistas moras, es paradoja que presenta La Batalla de Lepanto, y es la diferencia que impulsa a Ercilla a cuestionar los métodos violentos de la *guerra justa* en el *Nuevo Mundo*.

Sus problemáticas quedan graficada de manera clara en los últimos cantos de *La Araucana* de 1589, cuando el cacique Caupolicán, una vez apresado por las tropas españolas, ofrece la paz diciendo: “haré yo establecer la ley de Cristo, / y que, sueltas las armas, te prometo / vendrá toda la tierra en mi presencia / a dar al Rey Felipe la obediencia.”

A pesar de lo propuesto, los españoles sentencian al cacique, pero éste antes de morir decide convertirse al cristianismo “con grande admiración de todas gentes / y espanto de los bárbaros presentes.” La conversión de Caupolicán es un ejemplo más de las tantas contradicciones que Ercilla *descubre* y exalta en la conquista. De ahí que el poeta a través del cacique sostenga:

“¿cómo que en cristiandad y pecho honrados  
cabe cosa tan fuera de medida,  
que a un hombre como yo tan señalado  
le de muerte una mano así abatida?  
Basta, basta morir al más culpado,  
Que al fin todo se paga con la vida;

y es usar deste término conmigo  
inhumana venganza y no castigo.”

(canto XXXIII, 25)

Su cruda muerte no significó el sometimiento de la guerra, ya que el hecho que los araucanos sean una “*gente que a ningún rey obedece*” permitió que el castigo “no amedrentó ni acobrado a la gente; /antes de aquella injuria provocada a la cruel satisfacción aspira, / llena de nueva rabia y mayor ira.” Es por esto en los cantos finales de *La Araucana* se promete al lector una nueva junta del pueblo libertario, pero antes de dar *relación* de la materia, Ercilla se distrae *deliberando* sobre los problemas jurídicos y cristianos de la anexión de Portugal a España.

Si se considera a la obra en sus treinta y cinco cantos originales, el final se hallaría en esta promesa que el poeta no relatará, dejando un final abierto a la imaginación del lector sobre los posibles hechos heroicos de una nueva epopeya libertaria en Arauco. Pero como yo he utilizado la Edición de treinta y siete cantos, mi conclusión de la obra gravita considerando los últimos dos cantos.<sup>171</sup>

En el canto XXXVII Ercilla *delibera* sobre la guerra contra Portugal considerada *justa*, al ser Felipe II sobrino del enfermo rey Enrique de Portugal. Pero en este mismo canto, en sus octavas iniciales, se reflexiona sobre el sentido general que tiene la guerra, planteando: “la guerra es derecho de las gentes / y el orden militar y disciplina / conserva la republica y sostiene, / y las leyes políticas mantiene.” Y este derecho a la guerra de las gentes que postula, lo condiciona a una acción justa sólo cuando se mira a fines desinteresados y colectivos.

“entonces como un ángel sin pecado,  
puesta en la causa universal la mira,  
puede tomar las armas el soldado  
y en su enemigo ejecutar la ira;

---

<sup>171</sup> Cfr. Cita 1.

y cuando algún respeto o fin privado  
le templa el brazo, encoge y le retira,  
demás que de en peligro pone el hecho,  
peca y ofende al publico derecho.”

(Canto XXVII, 6)

Quizás Ercilla, a través de este canto, quiso volver a cuestionar las ambiciones modernas desplegadas en una conquista que ha privilegiado el beneficio individual del oro y la violencia para obtenerlo, pero también, es posible observar en esta reflexión, una visión de la guerra que sugiere y recuerda al lector la desinteresada y colectiva resistencia de las armas araucanas, verdad que Ercilla ha dicho “Hallé en el suelo, por más que digan que es subida al cielo.”

Esta realidad y valores humanos justos, que ha descubierto en los defensores de una bárbara tierra, es lo que ha terminado conquistado al poeta en el curso de las tres partes de *La Araucana* y generando una crisis en él.<sup>172</sup> De ahí que finalmente, pida disculpas al monarca por su *revolucionaria conciencia* y llore por la llegada de los nuevos tiempos *Modernos*.

“y yo que tan sin rienda al mundo he dado  
el tiempo de mi vida más florido,  
y siempre por camino despeñado  
mis vanas esperanzas he seguido,  
visto ya el poco fruto que he sacado  
y lo mucho que a Dios tengo ofendido,  
conociendo mi error, de aquí en adelante  
será mejor que llore y que no cante.”

(canto XXXVII)

---

<sup>172</sup> Cfr. Capítulo anterior *Ercilla y las Letras*, p. 58.

## CONCLUSIÓN

La conclusión de mi trabajo gira en torno a dos aspectos. El primero de ellos tiene relación con la hipótesis de trabajo, o la efectividad en la organización que le he dado. Creo que el lector, gracias a la introducción de un capítulo dedicado a los antecedentes bibliográficos de la obra ha podido apreciar su importancia como documento y también, la mentalidad en las visiones críticas sobre ella. El desarrollo de este estudio ha permitido prestar atención a los aspectos polémicos de la obra e intentar darles una “propia” explicación. Con respecto al desarrollo de un segundo capítulo, estrictamente literario, creo que cumple el requisito de permitir un acercamiento a la obra desde su propio lenguaje, con el objetivo de abordarla en toda su dimensión, ya que trabajar con una obra ajena a nuestra disciplina nos obliga a establecer un diálogo con sus características narrativas particulares. El desarrollo de estos estudios ha permitido que mi último capítulo sea más expedito y estrictamente histórico, y que en él no me distraiga con explicaciones literarias sobre la *forma* de *La Araucana*. De ahí que sostenga - y justifique - que los tres capítulos se articulan en la unidad de un plan *metodológico* que busca explicar a la obra en su riqueza como documento.

Respecto de la lectura ideológica que he propuesto, se puede apreciar que *La Araucana* se destaca como un antecedente crítico de la conquista americana, que cuestiona a partir de ideales caballerescos las ambiciones materiales desplegadas en el *Nuevo* continente. El desencanto que significa la pérdida de los valores tradicionales de la caballería -ante el predominio de los anhelos del oro y su violencia para obtenerlo- son los aspectos que se agudizan en el transcurso de sus tres partes. Esta polémica nos permite comprender que la ocupación y colonización del *Nuevo Mundo* representa para el poeta una nueva etapa en el desarrollo del mundo occidental, donde las ambiciones materiales de los conquistadores propone unos nuevos valores; pero al mismo tiempo, estos nuevos valores se ven enjuiciados desde una perspectiva melancólica que apela a un pasado caballeresco, lo que marca la disolución en América de una época en otra.



A través de su exaltación de los indígenas araucanos, la obra también ha construido una mirada alternativa y *revolucionaria* dentro del contexto de las producciones literarias del siglo XVI americano. Destacándola como un material que intenta describirnos las costumbres y valores indígenas bajo una mirada occidental con el objetivo de legitimarlos, y la utilización de la *forma* épica es el medio que lo permite. Es por esto, que es importante valorizar a la obra desde sus propios componentes literarios, pero también es necesario destacar e intentar explicar el *sentido* que posee esta creatividad.

Ambos aspectos *forma* y *contenido*, analizados en el curso de la tesina, permiten comprender que *La Araucana* (y los textos en general) adoptan determinados elementos narrativos que los condicionan, pero a su vez, sus *discursos* proyectan un potencial *político* particular que los caracteriza y distingue. Esta concepción metodológica *interdisciplinaria* en el estudio de las fuentes, creo que es útil para la historiografía que busca *describir* pero también *explicar* en los documentos en su riqueza constitutiva.

**Finalmente quiero comentar que en el curso del trabajo me he sentido profundamente identificado con el autor de la obra ya que yo, al igual que Ercilla, nos hemos visto inmersos en tiempos de profundos cambios; él en la transición de una caballerescas Edad Media a una modernidad de valores capitalistas y, yo, en la transición del fin de una ideológica modernidad a los tiempos de una indiferente y hedonista post-modernidad. De ahí que su discurso me ha enseñado que las letras no deben andar separadas de las armas, ya que ambas se presentan como un instrumento de denuncia que intenta modificar nuestra precaria y muchas veces triste realidad. Es por esto, que su *Discurso de Las Armas y las Letras* nos propone una escritura ideológica y moral a nuestro quehacer.**

## BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, ROLENA. "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad." En Revista de crítica Literaria Latinoamericana XIV (nº 28): 55-68, Segundo semestre de 1988.

ALEGRÍA, FERNANDO. *La poesía chilena: orígenes y desarrollo, del siglo XVI al XIX.* México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

ANDERSON-IMBERT, ENRIQUE. “El punto de vista narrativo en *La Araucana* de Ercilla.” Boletín de la academia Argentina de Letras. LIII ( 207-208): 71-91. Primer semestre de 1988.

ANDERSON, PERRY. *El Estado Absolutista*. México, Siglo XXI Editores, 1979.

AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS. *Ensayos Biográficos*. Tomo IV, Santiago, Imprenta nacional, 1896.

---- *Descubrimiento y conquista de Chile*. Santiago-Chile, Imprenta Chilena, 1862.

ARANDA, GILBERTO. *La vigencia del caballero medieval en el Chile de la conquista (1536-1561)*. Seminario de Tesis (Licenciatura en humanidades, mención en historia). Santiago-Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1995.

ARISTÓTELES. *Poética*. Traducida por Valentín García Yebra. Madrid, Editorial Gredos, 1974.

ARROM, JOSÉ JUAN. *El Teatro Hispanoamericano en la época colonial*. La Habana, Editorial Anuario bibliográfico cubano, 1956.

BAEZA, RICARDO. “El cuarto centenario de Ercilla.” Anales de la Universidad de Chile. Año XCI (11): 21-27. 1933.

BAJTÍN. MIJAIL M. *Estética de la creación Verbal*. México, Siglo XXI editores, 1982.

BARTHES, ROLAND. “El discurso de la Historia.” En su: *Estructuralismo y Literatura*. Buenos Aires –Argentina, Ediciones Nueva Visión, Colección el pensamiento estructuralista, 1970.

BARROS ARANA, DIEGO. *Historia General de Chile*, Tomo I y II. Santiago-Chile. Rafael Jóver Editor, Imprenta Cervantes, 1884.

---- *Elementos de Literatura (historia Literaria)* Santiago-Chile, Imprenta Gutemberg, 1893.

BELL. F.G, AUBREY. *El Renacimiento Español*. Zaragoza-España, Editorial Ebro, 1944.

BELLO, ANDRÉS. “Temas de crítica literaria.” En su: *Obras completas*, Tomo IX. Caracas- Venezuela, Ministerio de Educación, 1956.

BLOCH, MARC. *La sociedad Feudal: la formación de los vínculos de dependencia*. México, Unión Tipográfica Americana Editorial Hispano Americana, 1958.

BRAUDEL, FERNAND. *La dinámica del capitalismo*. Santiago-Chile, Fondo de Cultura Económica, 1994.

---- Civilización material, economía y capitalismo siglos XV-XVIII. Tomo III: el tiempo del Mundo. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

BUCK, AUGUST. "Doctrinas Literarias del Renacimiento y el Barroco." En su: Renacimiento y Barroco, Madrid, Editorial Grédos, 1982.

BULNES, ALFONSO. "Visión de Ercilla." Anales de la Universidad de Chile. Año XCI (11): 76-87. 1933.

CALDERÓN, DEMETRIO. Diccionario de Términos Literarios, Filología y Lingüística. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

CAVIEDES HÉCTOR, CÁRCAMO ULISES Y VALPUESTA RAÚL. "Pedro de Valdivia y su hueste: el proyecto Chile y su ámbito territorial." Cuadernos de Historia (18): 51-81. Diciembre, 1998.

CERVANTES, MIGUEL. El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1981.

CHEVALIER, MÁXIME. Los temas ariostescos en el Romancero y la Poesía española del siglo de Oro. Madrid, Editorial Castalia, 1968.

---- La lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII. Madrid, Ediciones Turner, 1976.

COLÓN, CRISTÓBAL. Diario de Navegación (fragmentos) En: Lucia Invernizzi. Representaciones del Mundo Americano y construcción del sujeto colonial en textos narrativos del descubrimiento, conquista y colonización de América. (Apuntes de clases y selección de textos) curso Literatura hispanoamericana colonial. Universidad de Chile, 2002.

CROUZET, MAURICE. Historia general de las civilizaciones, volumen IV: Los siglos XVI y XVII, el progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente (1492-1715). Barcelona, Ediciones Destino, 1964.

CURTIUS, ERNST ROBERT. Literatura Europea y Edad Media Latina. México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

DOBB, MAURICE. Estudios sobre el desarrollo del Capitalismo. Cambridge, Edición de Fernando Rico Galán, 1962.

DUBY, GEORGES. "Los orígenes de la caballería." En su: Hombres y Estructuras de la Edad Media. Madrid, Siglo XXI Editores, 1989.

DUCROT OSWALD Y TODOROV TZVETAN. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. México, Editorial siglo XXI, 1974.

ELLIOT, J.H. El Viejo y el Nuevo Mundo (1492-1560) Madrid, Alianza Editorial, 1970.

---- Prólogo a La América de Bry (1590-1643). Barcelona, Editorial Siruela. 1992.

---- “España y América en los siglos XVI y XVII.” En: Leslie Bethell. Historia de América Latina Colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII. Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp.3-44.

ESCUADERO. M, ALFONSO. “Ercilla y Chile.” En: Don Alonso de Ercilla inventor de Chile. Santiago-Chile. Editorial Pomaire.1971, pp.39-60.

EYZAGUIRRE BARAHONA, ALEJANDRA. “Lo literario en el discurso histórico.” Bicentenario: Revista de Historia de Chile y América. (1): 161-185. 2002.

EYZAGUIRRE, JAIME. “Don Alonso de Ercilla, caballero del amor y del desengaño.” En: Don Alonso de Ercilla inventor de Chile. Santiago-Chile. Editorial Pomaire.1971, pp.13-35.

FERNÁNDEZ HERRERO, BEATRIZ. “Del bárbaro degenerado al buen salvaje ( estudio acerca del concepto del indio americano).” Cuadernos hispanoamericanos (356): 8-18 Febrero de 1995.

FOUCAULT, MICHEL. El Orden del Discurso. Barcelona, Tusquets Editores, 1971.

---- Vigilar y Castigar, el nacimiento de la prisión. México, Siglo XXI editores, 1991.

GENETTE, GÉRARD. “La literatura a la segunda potencia.” En: Disiderio Navarro: Intertextualité: Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto. La Habana-Cuba, Editorial Casa de Las Américas, 1997, pp.53-62.

GOIC, GEDOMIL. “Poética del Exordio en *La Araucana*.” Revista Chilena de Literatura (1): 5-22, otoño de 1970.

---- “La tónica de la conclusión en Ercilla.” Revista Chilena de Literatura (4):17-35. otoño de 1971.

GÓNGORA, MARIO. Los grupos de conquistadores en tierra firme (1509-1530), fisonomía histórico-social de un tipo de conquista. Santiago-Chile, Universidad de Chile, 1962.

GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE. Historia de Chile, desde su descubrimiento hasta el 1575. Santiago-Chile, Editorial Universitaria, 1977.

- GUEVARA, TOMÁS. Historia de Chile prehispánico, Tomo II. Santiago-Chile, 1929.
- HAMILTON, EARL. El Florecimiento del Capitalismo y otros ensayos de Historia Económica. Madrid, Editorial Revista de occidente, 1948.
- El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650. Barcelona, Editorial Ariel, 1975.
- HANKE, LEWIS. El prejuicio racial en el Nuevo Mundo, Aristóteles y los indios de Hispanoamérica. Santiago-Chile, Editorial Universitaria, 1948.
- La lucha por la justicia en la conquista de América. Buenos Aires- Argentina. Editorial Sudamericana, 1949.
- Bartolomé de las Casas Historiador, estudio preliminar a la Historia de las Indias. México, Fondo de Cultura Económica, 1951. pp. IX-LXXXVIII.
- HAUSER, ARNOLD. Historia Social de la Literatura y el Arte, Volumen I. Barcelona, Editorial Labor, 1988.
- El Manierismo: La crisis del Renacimiento y los orígenes del arte moderno. Madrid, Ediciones Guardarrama, 1965.
- HÖFFNER, JOSEPH. La ética colonial española del siglo de Oro. Barcelona, Editorial André Covieser, 1982.
- HORKHEIMER M. Y ADORNO. T. Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos. Introducción y traducción de Juan José Sánchez. Madrid, Editorial Trotta, 1998.
- HORVITZ, MARÍA EUGENIA. Ensayo sobre el crédito en Chile colonial. Memoria ( para optar al título de Profesor de Historia y Geografía). Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Letras, 1966.
- INVERNIZZI, LUCIA. “La conquista de Chile en textos de los siglos XVI y XVII: “Los Trabajos de la Guerra” y “los Trabajos del Hambre”. En su: Representaciones del Mundo Americano y construcción del sujeto colonial en textos narrativos del descubrimiento, conquista y colonización de América. (Apuntes de clases y selección de textos) curso Literatura hispanoamericana colonial. Universidad de Chile, 2002.
- “La representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII.” En: Revista Chilena de Literatura,(23): 5-37.1984.
- JAMENSON, FREDERIC. Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico. Madrid, Editorial Visor, 1995.

---- Ensayos sobre el Posmodernismo. Buenos Aires-Argentina, Colección El Cielo por Asalto, 1991.

JARA, ÁLVARO. Guerra y Sociedad en Chile. Santiago-Chile, Editorial Universitaria, 1984.

---- El Indio en la obra de José Toribio Medina. Revista América Indígena.14 (1): 52-57, 1954.

---- La estructura económica en Chile durante el siglo XVI. Revista América indígena. XX (1): 45-62. Enero, 1960.

---- La producción de metales preciosos en el Perú en el siglo XVI. Boletín de Historia y Geografía (44):1-15. Noviembre, 1963.

JOCELYN-HOLT, ALFREDO. Historia General de Chile, Tomo I. Buenos Aires-Argentina, Editorial Planeta, 2000.

JOFRÉ MANUEL. Teoría literaria y semiótica. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1990.

KRISTEVA, JULIA. “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela.” En: Disiderio Navarro. Intertextualité: Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto. La Habana-Cuba, Editorial Casa de Las Américas, 1997pp. 1-24.

LAS CASAS, BARTOLOMÉ. Apologética Histórica. Madrid, Biblioteca de autores españoles, 1958.

---- Historia de las Indias. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

LAGOS C., JORGE. “Los shifters en *La Araucana*.” Estudios filológicos.(21):45-68. 1986.

LATORRE VÁZQUEZ, REMBERTO. Historia del teatro chileno. Santiago - Chile. Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Teatro, 1999.

LE GOFF, JAQUES. El orden de la Memoria, el tiempo como imaginario. Barcelona, Ediciones Paidós, 1991.

LERNER, ISAÍAS. *La Araucana*. Madrid, Editorial Cátedra.1999.

LOZANO, JORGE. El Discurso Histórico. Madrid, Editorial Alianza Universidad, 1978.

MADRIGAL, LUIS ÍÑIGO. “Alonso de Ercilla y Zúñiga.” En su: Historia de la Literatura Hispanoamericana, Tomo I, época Colonial. Madrid, Editorial Cátedra, 1982, pp.189-203.

MÁLAGA MEDINA, ALEJANDRO. “Las reducciones en el Perú durante el gobierno del Virrey Francisco de Toledo.” Anuario de Estudios Americanos ( XXXI): 819-842. primer semestre 1974.

MARAVALL, JOSÉ ANTONIO. “Los hombres de saber o letrados y la formación de la conciencia estamental.” En su: Estudios de historia del pensamiento español. Madrid, Ediciones cultura hispánica, 1983.pp331-363.

---- El humanismo de las armas en Don Quijote. Madrid, Instituto de estudios políticos, 1948.

---- “Naturaleza e historia en el humanismo español.” En su: Estudios de historia del pensamiento español. Madrid, Ediciones cultura hispánica, 1983. pp193-217.

MARX C. Y ENGELS F. Manifiesto Comunista, traducido del original alemán por Mauricio Amster. Santiago-Chile, Editorial Universitaria, 1971.

MARIÑO DE LOBERA, PEDRO. Crónica del Reino de Chile. Santiago-Chile, Editorial Universitaria, 1970.

MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. Hernán Cortés. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

MARTÍNEZ CERECEDA, JOSÉ LUIS. Documentos y discursos, una reflexión desde la etnohistoria. En su: Los discursos de los otros (una aproximación metodológica interdisciplinaria). Santiago-Chile, Editorial LOM, 2003.

MARTÍNEZ BERRIOS, NELSON. Las crónicas hispánicas y las voces del otro: una aproximación etnohistórica a las fuentes para el rescate de la alteridad. Tesis (Magíster en historia, mención en etnohistoria). Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2003.

MARTÍNEZ DE LA ROSA, FRANCISCO. Apéndice sobre la poesía épica española. En su: Obras, tomo III. Madrid, Biblioteca de autores españoles de la formación del lenguaje hasta nuestros días, 1962.

MEDINA, JOSÉ, T. Historia de la literatura colonial de Chile, Tomo I. Santiago Chile, Imprenta de la librería del Mercurio, 1878.

---- Vida de Ercilla. Madrid, Santiago-Chile, Fondo de Cultura Económica, 1948.

---- Dos comedias Famosas y un autosacramental, basados principalmente en *La Araucana* de Ercilla, anotados y precedidos de un prólogo sobre la historia de América como fuente

del teatro antiguo español. Santiago-Valparaíso. Sociedad imprenta litográfica Barcelona, 1915.

---- “El preceptor de Ercilla, Juan Cristóbal Calvete de La Estrella.” En su: Opúsculos varios, reunidos y editados por Juan Borchet, Tomo I. Santiago de Chile, Imprenta el globo, MCMXXVI.

---- Los Romanceros basados en *La Araucana*, con su texto y anotaciones, y un estudio de los que se conocen sobre la América del sur anteriores a la publicación de la primera parte de aquel poema. Santiago-Chile, Imprenta elzeviriana, 1928.

---- *La Araucana* de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, Edición del Centenario, ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una bibliografía del autor. 5 vols. Santiago-Chile, 1910.

MEJÍAS LÓPEZ, WILLIAM. “El Fitón de Alonso de Ercilla: ¿Shaman Araucano?.” Atenea: Revista de arte y Literatura (462): 97-121.

---- “La relación ideológica de Alonso de Ercilla con Francisco de Vitoria y Fray Bartolomé Las Casas.” En: Revista Iberoamericana,(3) 1995.

MELI, BEATRIZ. “El ethos del héroe homérico y su vigencia en la mentalidad del caballero medieval.” Revista Chilena de Literatura, ( 13): 79-92. 1992.

MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO. “Historia de la poesía hispano-americana.” En su: Obras Completas. Madrid, Librería general Victorino Suárez, 1913.

MEZA VILLALOBOS, NÉSTOR. Estudios Sobre la conquista de América. Santiago-Chile, Editorial Universitaria,1954.

MIGNOLO, WALTER. “El Metatexto Historiográfico y la Historiografía indiana.” Modern Language Notes vol 96 (2): 358-403. Marzo de 1981.

---- “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y conquista.” En: Luis Iñigo Madrigal. Historia de la Literatura Hispanoamericana Tomo I. Madrid, Editorial Cátedra, pp.57-111.

MONTES, HUGO. Estudio sobre *La Araucana*. Santiago-Chile. Centro de perfeccionamiento experimentación e investigaciones pedagógicas, 1969.

---- “*La Araucana*, elogios y vituperios.” En: Ercilla inventor de Chile. Santiago-Chile, Editorial Pomaire,1971, pp. 60-80.



NAVARRETE DÍAZ, RAÚL. El proceso de autoformación de un historiador de indias; Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575, del capitán Alonso de Góngora Marmolejo. Tesis (Licenciado en Humanidades, mención en lengua y literatura hispánica). Santiago. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.1987.

NAVARRO, DISIDERIO. “*Intertextualité*: treinta años después.” En su: *Intertextualité*: Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto. La Habana-Cuba, Editorial Casa de Las Américas, 1997, pp. V-XV.

NERUDA, PABLO. “El Mensajero.” En: *Ercilla inventor de Chile*. Santiago-Chile, Editorial Pomaire,1971, pp. 11-12.

----. *Canto General*. Barcelona, Editorial Planeta, 1989.

NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ALVAR. *Naufragios*. Edición, introducción y notas de Trinidad Barreda, Madrid, Alianza editorial, 1933.

O’GORMAN, EDMUNDO. *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

PASTOR, BEATRIZ. *Discurso Narrativo de la conquista de América*. La Habana-Cuba, Ediciones Casa de las Américas, 1983.

PEREIRA SALAS, EUGENIO. *Historia del Teatro en Chile: desde sus orígenes hasta la muerte de Juan de Casacuberta 1849*. Santiago-Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1974.

---- *El Teatro en Santiago del Nuevo Extremo 1709-1809*. Santiago- Chile, Imprenta Universitaria de la calle Estado, 1941.

PIERCE, FRANK. *La Poesía épica del siglo de Oro*. Madrid, Editorial Gredos, 1969.

PIÑERO RAMÍREZ, PEDRO. “La poesía épica Hispanoamericana.” En: Luis Iñigo Madrigal. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Tomo I, época Colonial. Madrid, Editorial Cátedra, 1982, pp.183-197.

POLLMAN, LEO. “La épica Renacentista.” En: August Buck. *Renacimiento y Barroco*. Madrid, Editorial Gredos, 1982, pp. 204-267.

PROMIS, JOSÉ. “La otra lectura de *La Araucana*. Revista Mapocho” (38); 79-99. Segundo semestre, 1995.

QUINTANA, JOSÉ MANUEL. “Sobre la poesía épica castellana.” En su: Obras completas. Madrid, Biblioteca de autores españoles, de la formación del lenguaje hasta nuestros días, 1867.

RECOPIACIÓN DE LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS. Tomo II. Mandadas a imprimir y publicar por la Majestad católica, el Rey don Carlos II. Madrid, MDCCLXXXI. P 250.

RODILLA, MARIA JOSÉ. “La poética de Aristóteles y la épica colonial.” En: José Pascual Buxó. La Cultura Literaria en la América Virreinal: concurrencias y diferencias. México, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp.33-42.

RODRÍGUEZ- MORIÑO, ANTONIO. Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII. Madrid, Editorial Castalia, 1968.

ROJO, GRÍNOR. Diez tesis sobre la crítica. Santiago-Chile, Editorial LOM, 2001.

ROMÁN-LAGUNAS, JORGE. “Lo épico y *La Araucana*.” En: Ercilla inventor de Chile. Santiago-Chile, Editorial Pomaire, 1971, pp.163-168.

SABAT, GEORGINA. “*La Araucana* bajo el lente actual.” En: José Pascual Buxó. La Cultura Literaria en la América Virreinal: concurrencias y diferencias. México, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp.113-123.

SALAZAR, GABRIEL. Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile (1541-1930). Tres Álamos, (Apuntes de Clases), abril 1976.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. Historia General de América Latina, Vol I. Santiago-Chile, Ediciones Ercilla, 1972.

SOLAR CORREA, EDUARDO. Semblanzas literarias de la Colonia. Santiago-Chile, Editorial Nacimiento, 1933.

SORIANO, RAMÓN. “El perfil político de Pedro de Valdivia”. En: Anuario de Estudios Americanos (XXXIV); 43-50. primer semestre.

SPRINGAN J.E. Historia del criticismo Literario durante el Renacimiento. Nueva York, Columbia University press, 1954.

THAYER OJEDA, TOMÁS. Ensayo Crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la conquista de Chile. Santiago-Chile, Imprenta Barcelona, 1917.

TRIVIÑOS, GILBERTO. “El mito del tiempo de los héroes en Valdivia, Vivar y Ercilla.” Revista Chilena de Literatura (49):5-26, 1996.

VALDIVIA, PEDRO. Carta II. La Serena 4 de Septiembre de 1545. En: Lucía Invernizzi Representaciones del Mundo Americano y construcción del sujeto colonial en textos narrativos del descubrimiento, conquista y colonización de América. (Apuntes de clases y selección de textos) curso Literatura hispanoamericana colonial. Universidad de Chile, 2002.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. “Estudios sobre la literatura chilena del coloniaje (1541-1810).” Anales de la Universidad de Chile. Año XCI (11): 4-16. 1933.

VILLALOBOS, SERGIO. Para una meditación de la conquista. Santiago- Chile, Editorial Universitaria.1980.

---- Historia de Chile. Santiago-Chile. Editorial Universitaria, 1996.

VOLTAIRE. La poesía épica y el gusto de los pueblos. Madrid, Gines Carrión Editor, 1906.

WEBER, MAX. Historia económica general. México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

WENSTZLAFF-EGEBERT, CRISTIAN. “*La Araucana* como poema épico.” En su: Estudios sobre la Literatura española y francesa siglos XVI y XVII. Homenaje a Horst Baader. Frankfurt am Main, Editado por Fraucke Gewecke, 1984. pp. 219-237.

WHITE, HAYDEN. El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona, Editorial Paidós, 1992.

---- El texto como constructo Literario. Apuntes de Literatura, Departamento de Literatura hispánica, Universidad de Chile, 2000.

ZAVALA, SILVIO. Filosofía de la Conquista. México, Fondo de Cultura Económica, 1947.